

CAPITALISMO

Interpretaciones de su evolución y crisis.

JESÚS SÁNCHEZ RODRÍGUEZ

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

El autor autoriza la copia y difusión libre de este trabajo con las sola condición de que sea sin ánimo de lucro y citando la fuente original.

A los solos efectos de evitar improbables, pero no imposibles, intentos de plagios, esta obra ha sido registrada en el Registro General de la Propiedad Intelectual del Ministerio de Cultura del Gobierno de España en diciembre de 2013 con el número de asiento 00/2013/5160

ÍNDICE

El capitalismo, un modo de producción histórico	7
Los modos de producción anteriores al capitalismo	7
Razones de la aparición del capitalismo en Europa	15
Interpretaciones de carácter general	15
Interpretaciones marxistas	23
Evolución del capitalismo	28
Explicaciones de largo alcance	28
La explicación hegemónica	28
Críticas marxistas a la explicación hegemónica	36
La expansión mundial del capitalismo	40
La expansión mundial del capitalismo y el impacto en la periferia	40
El imperialismo como característica permanente del capitalismo	48
Explicaciones centradas en el capitalismo desde el inicio de la industrialización	54
Los distintos trajes del capitalismo	54
La evolución del capitalismo en la Escuela de la Regulación	59
Las crisis en el capitalismo y sus interpretaciones	69
Revolución industrial, ciclos económicos y tecnológicos	82
Los ciclos de protesta y los movimientos sociales	92
Desarrollo de las cuatro ondas de Kondratiev	98
Primera onda ascendente I-A (1785-1815)	98
Primera onda descendente I-B (1817-1848)	101
Segunda onda ascendente II-A (1850-1872)	104
Segunda onda descendente II-B (1873-1896)	107
Tercera onda ascendente III-A (1897-1914)	110
Tercera onda descendente III-B (1915-1944)	113
Cuarta onda ascendente IV-A (1945-1974)	118
Cuarta onda descendente IV-B (1975-1995)	125
¿Quinta onda ascendente o continuación de la cuarta descendente?	135
Discusión sobre los posibles escenarios en que podría desembocar la actual crisis	142
Bibliografía	151

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

La gran recesión, como se ha llamado a veces a la grave crisis actual del capitalismo que entra en su sexto año de vigencia, plantea numerosos interrogantes, en el corto, medio y largo plazo, difíciles de resolver. Una gran cantidad de análisis se han ocupado de tratar de esclarecer las causas inmediatas de la crisis y de criticar y analizar las diferentes políticas implementadas para hacerla frente desde distintos gobiernos o instancias internacionales, igualmente se han hecho comparaciones con crisis pasadas, y se han aventurado pronósticos sobre los posibles desarrollos y salidas de la crisis, generalmente orientadas en el corto plazo.

Dada la gravedad de la crisis, también es legítimo y necesario hacerse preguntas más amplias, ¿Va a sobrevivir el capitalismo?, si lo hace, ¿Sufrirá una mutación y de qué naturaleza?, en caso contrario, ¿Qué lo puede reemplazar?, ¿Una sociedad superior o un período de desorden? Este tipo de preguntas tienen respuestas mucho más arriesgadas en cuanto se plantean pronósticos a más largo plazo y de mayor calado. A ellas hemos dedicado el último capítulo, para mostrar algunas de las diferentes posiciones existentes, todas ellas realizadas con bastantes cautelas.

Lo importante no es, pues, este último capítulo, cuyos planteamientos y análisis pueden ir variando conforme se desarrolle la actual crisis. Lo importante es - y ese es el objeto principal de este libro - las interpretaciones realizadas de la evolución del capitalismo y las crisis consustanciales a este desarrollo con el objeto de entender mejor las leyes de su desenvolvimiento y poder situarse en condiciones más óptimas de realizar pronósticos sobre su futuro.

Nos acercaremos a este tema utilizando los análisis, teorías y aportaciones de importantes pensadores que han reflexionado sobre el tema, utilizando algunos de los conceptos claves elaborados a lo largo de estos análisis para intentar explicar la evolución del capitalismo, tales como ondas largas, régimen de acumulación, ciclo sistémico de acumulación, ciclos de hegemonía, revoluciones tecnológicas, imperialismo, etc. Porque un tema tan amplio y complejo requiere para su comprensión de teorías de largo alcance y conceptos adecuados a su naturaleza.

El capitalismo, un modo de producción histórico.

Los modos de producción anteriores al capitalismo

Antes de nada es preciso hacer una pequeña referencia al significado del concepto marxista de modo de producción. Marx y Engels emplearon este concepto sin definirlo claramente. Autores marxistas posteriores intentaron hacer una definición más precisa del mismo. Destaca por la difusión que alcanzó su obra, la definición realizada por Marta Harnecker¹ que es tributaria del estructuralismo althusseriano. Pero creemos que la siguiente definición ofrecida en el glosario de una obra colectiva puede servir para esclarecer este concepto «*Modo de producción (MP). Es la forma en que se organiza la actividad productiva de una sociedad de acuerdo con un tipo determinado de relaciones de producción, relaciones sociales que afectan al uso y control (o no) de los medios de producción y de la fuerza de trabajo por parte de los productores*»²

Marx y Engels aportaron una lista de los modos de producción que han existido en la historia, dentro de su enfoque de la historia como un proceso de transición desde formas de organización social sin clases hacia sociedades clasistas cada vez más complejas, proceso impulsado por el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Pero dicha lista sufrió modificaciones por los propios autores en diferentes obras, y tampoco dejaron claro si esta relación de modos de producción representaba un orden cronológico de sucesión en la historia y si tenía un carácter necesario de etapas para todas las sociedades humanas. Debido a estas incertidumbres, estas cuestiones originaron una polémica continua entre los marxistas posteriores.

En principio, lo que se puede afirmar con seguridad es que la base de partida fue un modo de producción primitivo en el cual no existía la división social de clases y que su posterior evolución llevó a modos de producción con existencia de clases sociales, cuyo nivel más alto de desarrollo fue alcanzado bajo el capitalismo.

Eric J. Hobsbawm³ estudió como evolucionó el tratamiento de esta serie de modos de producción en las obras de Marx y Engels. La primera lista aparece en los *Grundrisse*, que sirvieron de borrador preliminar a su obra *Prologo a la crítica de la economía política*, y en ella se mencionan los modos de producción asiático, antiguo, feudal y

¹ Harnecker, Marta, *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, pág. 127

² Guerrero, Diego (coord.), *Manual de economía política*, pág. 372

³ Marx, Carlos, Hobsbawm, Eric J., *Formaciones económicas precapitalistas*, págs.. 9-67

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

burgués. Más tarde, se contemplaron varios caminos de bifurcación a partir del modo de producción comunal primitivo, estos son el oriental o asiático, el eslavo, antiguo y el germánico. Los dos primeros están más cercanos del primitivo en cuanto que mantienen la comunidad primitiva, pero ya con un incipiente sistema de clases escasamente desarrollado. Los dos últimos, también derivados del primitivo, están, sin embargo, más evolucionados. Sin embargo, finalmente, el germánico no terminaría siendo una formación socioeconómica propia, sino que integraría la del feudalismo.

El enfoque del estudio de los modos de producción por los marxistas posteriores siguió dos tendencias diferentes según Hobsbawm. La primera sería una simplificación del pensamiento de Marx y Engels, un enfoque unilineal según el cual solo hay una sucesión de etapas por la cual deben pasar todas las sociedades humanas. La segunda tendencia supone una revisión de la lista de modos de producción señalados por Marx, el modo asiático es suprimido, se limita el alcance del modo antiguo y, se amplía la extensión del modo feudal. Así, el feudalismo se convierte en una categoría muy amplia dentro de la cual se intentó hacer diferenciaciones, como por ejemplo la de un protofeudalismo surgido directamente del modo primitivo, o un feudalismo desarrollado como el europeo.

Maurice Godelier⁴, por el contrario, va a reivindicar la utilización, con un enfoque enriquecido, del modo de producción asiático. Éste es presentado a la vez como la última forma de sociedad sin clases (comunidad aldeana) y la primera forma de sociedad de clases (la clase superior encarnada en el Estado), es decir como una etapa de transición que serviría para comprender sociedades de épocas y lugares diferentes como la Europa antigua, del África negra y de la América precolombina, lo que llevaría a la necesidad de abandonar el adjetivo de asiático para este modo. Pero, además, amplía este modo para englobar no solamente aquellas sociedades caracterizadas por la exigencia de organizar grandes trabajos comunes necesarios para su actividad productiva, sino también en las cuales *«una minoría domina y explota las comunidades sin intervenir directamente en sus condiciones de producción, pero interviene en cambio directamente, tomando en su provecho un excedente en trabajo o en productos.»* El elemento común a estos dos tipos de sociedades englobadas bajo el tipo de modo de producción asiático, con o sin grandes trabajos, sería la aparición de una aristocracia que controla el Estado y se asegura la apropiación del excedente de las comunidades.

Finalmente, Godelier plantea dos formas posibles de la disolución de la comunidad comunista primitiva hacia la aparición de la propiedad privada y la sociedad de clases. La primera vía llevaría al modo de producción esclavista pasando por el modo de producción antiguo, se trata del modelo de evolución europeo que se ha intentado

⁴ Godelier Maurice, Marx, Engels, Sobre el modo de producción asiático, págs. 47-50

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

pasar por universal por parte de algunos autores marxistas. La segunda vía llevaría al modo de producción asiático y de aquí a ciertas formas de feudalismo, pero sin pasar por la etapa esclavista; sería la vía utilizada en China, Vietnam, Japón, India y otros países asiáticos. Pero, aunque la línea evolutiva seguida en Europa no es universal, y ni siquiera la más habitual, sin embargo, se trata de la línea que ha conseguido el máximo desarrollo de las fuerzas productivas en el seno del modo de producción más avanzado, el capitalismo. Modo de producción que, en su expansión mundial desde Europa, ha disuelto los modos de producción anteriores con los que ha entrado en contacto.

Entrando en el detalle de esta clasificación clásica del marxismo sobre los modos de producción podemos decir que el modo de producción primitivo está caracterizado por dos rasgos especialmente, la propiedad colectiva de los medios de producción (útiles de caza y herramientas primitivas) y la distribución igualitaria de los productos, con un desarrollo de las fuerzas productivas muy elemental que impedía la existencia de un excedente de producción y por tanto la aparición de diferencias sociales de base económica, haciendo innecesario alguna estructura de poder en estas sociedades primitivas, lo que permite calificar a este modo de comunismo primitivo. La comunidad primitiva se basa en los lazos de sangre entre sus miembros y la propiedad de la tierra pertenece a la comunidad entera. La comunidad primitiva adoptó diferentes formas en función de los sistemas de parentesco. *«Su evolución está ligada al desarrollo de nuevas formas de producción: agricultura, ganadería, artesanía, y avanza en dos sentidos, el de la extensión de la posesión y de la propiedad individual de los bienes por una parte y, por la otra, el de la transformación de los antiguos lazos familiares»*⁵.

El modo de producción asiático es utilizado por Marx para dar cuenta de la situación de ciertas sociedades orientales y es mantenido por el autor desde su empleo inicial hacia 1853, sin embargo Engels utiliza de manera discontinua este modo como apunta Maurice Godelier. Representa uno de los modos derivados de la disolución del modo de producción primitivo y es posible cuando tiene lugar la producción regular de un excedente que permite una mayor división del trabajo y la separación de la agricultura y la artesanía. Su base de producción es comunal; está formado por pequeñas comunidades autosuficientes; y la economía sigue siendo "natural". Cuando estas pequeñas comunidades forman parte de otra mayor por la necesidad de una cooperación a mayor escala para la realización de trabajos comunes (como construcción de infraestructuras de irrigación y su mantenimiento), dedican parte de su excedente a sostener sus gastos. No se trata aún de una sociedad dividida en clases, o lo es un una fase muy temprana, pues la propiedad de la tierra sigue siendo comunal, no privada, aunque finalmente las aldeas solo la utilizan en usufructo, en tanto que un

⁵ Ibídem, pág. 19

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

Estado centralizado controla la infraestructura principal para la producción de la sociedad, la distribución de los recursos hidráulicos, y ejerce el monopolio de la propiedad de las tierras. El poder estatal es ejercido a través de un despotismo que asegura la extracción del excedente de las comunidades mediante un sistema tributario y trabajos colectivos. A la cabeza del Estado aparece una clase dominante embrionaria, y lo que en un principio era un poder de función de la autoridad superior termina derivando en un instrumento de explotación de las comunidades subordinadas. En el seno de estas sociedades, *«comunidades aldeanas particulares eran sometidas al poder de una minoría de individuos que representan una comunidad superior, expresión de la unidad real o imaginaria de las comunidades particulares. Este poder, al comienzo, se origina en funciones de interés común (religiosas, políticas, económicas) y se transforma gradualmente en poder de explotación, sin dejar de ser un poder de función. Las ventajas particulares de que gozan esta minoría en nombre de los servicios que suministra a las comunidades se transforman en obligaciones sin contrapartida, es decir, en explotación. A menudo las comunidades son desposeídas de sus tierras, que pasan a ser propiedad eminente del rey, personificación de la comunidad superior. Hay pues explotación del hombre, y aparece una clase explotadora, sin que haya propiedad privada del suelo»*⁶. Aquí la explotación toma forma de una esclavitud general, diferente de la esclavitud greco-latina. Este modo de producción se extendió por el antiguo Egipto, Mesopotamia, la América precolombina, África y partes de Asia.

Otro sistema derivado de la sociedad primitiva es el denominado modo de producción antiguo. Su núcleo de desarrollo se apoya en una ciudad con sus tierras colindantes y desembocará en el modo de producción esclavista que es presentado en el marxismo como el siguiente estadio de evolución en la escala de complejidad. La situación de partida es una división de la propiedad de la tierra en dos partes, una en manos de la comunidad y otra de propiedad privada (es el caso de Roma), esta situación evoluciona hacia una mayor desigualdad y el empleo generalizado de esclavos, dando lugar a un verdadero modo de producción esclavista. La característica definitoria de éste es que la fuerza de trabajo mayoritaria está formada por esclavos utilizados masivamente en la producción y no solamente en el ámbito doméstico. Las sociedades más representativas de este modo fueron la Grecia clásica y Roma. Por ejemplo, en esta última en un principio los esclavos eran poco numerosos y pertenecían casi siempre a poblaciones itálicas a las cuales Roma había derrotado. Posteriormente, las campañas militares exitosas fuera de la península itálica aportaron al vencedor no solo nuevos territorios y riquezas, sino también esclavos. A medida que Roma se expandía, acumulaba cada vez más esclavos. A finales de la República, había entre dos y tres millones de esclavos en Italia, lo que equivalía aproximadamente a un 35% de la población. Los esclavos se fueron haciendo cada vez más necesarios

⁶ Ibídem, pág. 46

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

conforme aumentaba el esfuerzo militar de Roma en su expansión y con ello la movilización militar de los hombres libres. Semejante situación transformó la naturaleza de la sociedad romana. Aunque por lo general los trabajos más indeseables se reservaban a los esclavos, también se dedicaban a la agricultura o a la minería. En las ciudades, esclavos y ciudadanos a menudo trabajaban en los mismos oficios e incluso, como ocurrió después de la conquista romana de Grecia en el año 148 a. de C., un número importante de médicos, tutores y maestros eran esclavos griegos o educados en Grecia. Las fuerzas productivas habían avanzado en grado de desarrollo y se apoyaban en la agricultura y la ganadería sobretodo, generando un excedente que permitía la división social del trabajo, dando lugar a diferentes estratos y clases (artesanos campesinos libres, etc.), además de las dos principales de amos y esclavos. Estas formaciones sociales se caracterizan también por el predominio de la propiedad privada, que se extiende desde la tierra a los hombres, y se desarrolla un importante aparato de poder, un Estado, capaz de mantener especialmente la relación esclavista.

El esclavismo, con otras características, también estuvo presente en el seno de otros modos de producción dominantes como el asiático (Egipto y Mesopotamia), el feudal (Europa en la alta edad media) y el capitalista (sobretodo en las colonias americanas con el comercio triangular iniciado en el siglo XVI).

Como se apuntó anteriormente, Marx señaló otro modo derivado de la comunidad primitiva, el germánico. Su diferencia con los dos anteriores es que su núcleo básico no lo forma ni la comunidad de aldea ni la ciudad, sino núcleos familiares aislados como centros autónomos de producción. Po tanto, la comunidad agrícola se concibe como una asociación de propietarios individuales. En su evolución, los campesinos libres fueron perdiendo su independencia a favor de la autoridad de una naciente nobleza de los jefes guerreros que les brindaron protección, derivando finalmente en la servidumbre propia del feudalismo.

Finalmente, el modo de producción feudal que precedió al capitalismo se extendió sobretodo por Europa en los siglos centrales de la Edad Media y, también, en Japón. Con el final del régimen esclavista a principios del siglo XI, en el sur de Europa se vivió un breve período en que la sociedad estuvo liberada de todo tipo de servidumbre, pero la clase dominante reaccionó rápidamente para imponer el señorío banal al campesinado libre, estableciendo de esta manera la servidumbre propia del feudalismo, que unió a una minoría de siervos provenientes de los antiguos esclavos, y a la mayoría de los campesinos libres convertidos en siervos a la fuerza por el hecho de residir en un distrito banal. La servidumbre se caracterizaría por la aplicación de ciertas cargas y sujeciones de carácter tributario, judicial o personal.

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

En opinión de Anderson⁷, el feudalismo europeo fue una consecuencia de la disolución de dos modos anteriores a él, el modo de producción esclavista de la antigüedad clásica y lo que este autor denomina *«modos de producción primitivo-comunales de las poblaciones tribales de su periferia»*.

Como señala Anderson, este modo de producción está caracterizado por la unidad orgánica existente entre la economía y la política que, sin embargo, se muestra como una cadena de soberanías fragmentadas recorriendo toda a formación social. La extracción del excedente se hacía a través de la institución de la servidumbre que comprendía tanto la explotación económica como la coerción político-legal.

Sociedad agrícola, como todas las anteriores, la nobleza terrateniente es la clase que posee la tierra y la autoridad política y ejerce una servidumbre jurídica sobre al campesinado, al que protege militarmente como contraprestación.

Eric Wolf parte del concepto de trabajo social y denomina, siguiendo las categorías marxistas, a las diversas formas en que la humanidad ha organizado la producción como modos de producción. Su definición del modo de producción es la de *«un conjunto concreto, que ocurre históricamente, de relaciones sociales mediante las cuales se despliega trabajo para exprimir energía de la naturaleza por medio de utensilios, destrezas, organización y conocimiento»*⁸.

Wolf no pretende entrar en lo acertado o no de la propuesta de clasificación que realizó Marx sobre los modos de producción, puesto que lo importante en su estudio es la relación que se establece entre el modo de producción capitalista en su expansión mundial con otros modos de producción pre-existentes, y en este sentido, simplifica la clasificación de éstos y se refiere solo a dos modos anteriores, *«un modo tributario y un modo ordenado conforme al parentesco»*.

También Samir Amin engloba a los sistemas sociales anteriores al capitalismo con el nombre de tributarios, para dicho autor estos sistemas, *«se basaban en lógicas de sumisión de la vida económica a los imperativos de reproducción del orden político-ideológico, en oposición a la lógica del capitalismo que invirtió los términos (mientras en los sistemas antiguos el poder es fuente de riqueza, en el capitalismo, la riqueza funda el poder)»*.

El concepto de modo tributario de Wolf engloba los dos modos de producción que Marx denominó como modos de producción asiático y feudal.

Lo que les hacía común a ambos modos es que se desplegaban sobre regiones agrícolas donde a los productores primarios se les extraía el excedente mediante

7 Anderson, Perry, El Estado absolutista, págs. 13, 418 y 428

8 R. Wolf, Eric, Europa y la gente sin historia, FCE, México, 1993, pág. 100

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

tributos y a través de medios políticos o militares. Lo que diferenciaba a ambos era que, en el modo asiático, la élite gobernante controlaba algún elemento clave del proceso de producción, como podían ser las infraestructuras hidráulicas, y disponían de suficientes elementos coercitivos como para recaudar los tributos directamente sin necesidad de depender de poderes locales intermediarios para ello. Por el contrario, en el modo feudal, las relaciones de poder son inversas, coexistiendo un poder central débil con poderes locales fuertes que hacen de intermediarios en la recolección de tributos y generan luchas faccionales en su seno.

Wolf, al contrario que los autores marxistas, rechaza que pueda hablarse de un modo esclavista como un modo de producción independiente, aunque el trabajo esclavo ha jugado *«un papel subsidiario suministrando trabajo conforme a todos los modos: el basado en el parentesco, el tributario y el capitalista»*⁹. Justamente en la obra que estamos citando de Wolf, el autor dedica una parte importante de la misma a documentar la utilización intensa de la mano de obra esclava en el período de acumulación primitiva del capitalismo, entre los siglos XVI y XIX, iniciada con la expansión portuguesa por África y América y continuada por las Provincias Unidas e Inglaterra principalmente. De manera que, aún no compartiendo la tesis de Eric William de que el tráfico de esclavos fue lo que proporcionó a Inglaterra el capital para iniciar la revolución industrial, la reformula para decir que fue el *«elemento dinámico principal»*.

En cuanto a las sociedades basadas en el parentesco, éstas se hallaban en la periferia de aquellas con modo tributario con las que entró en relación la expansión europea a partir del siglo XV. Este tipo de sociedades son definidas por Wolf como *«un modo de encauzar el trabajo social a la transformación de la naturaleza mediante llamamientos a la filiación y al matrimonio, y a la consanguinidad y afinidad. Dicho en pocas palabras por medio del parentesco, el trabajo social “se encierra” o “encasta” en relaciones particulares entre la gente»*¹⁰, siendo dos las variantes de este modo, la primera la de las sociedades recolectoras, y la segunda aquellas en que la naturaleza se transforma a través del trabajo social.

Finalmente, este modo ordenado según el parentesco se diferencia del modo de producción tributario o el capitalista en que en estos dos últimos la extracción del excedente de los productores primarios - en el primer caso a través de medios políticos o militares, y en el segundo a través de medios económicos - requiere la existencia de mecanismos de dominio y medios coercitivos que, en los casos más avanzados, desarrolla algún tipo de Estado.

9 *Ibidem*, pág. 114

10 *Ibidem*, pág. 119

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

Efectivamente, una de las características esenciales del capitalismo, que lo diferencia del modo de producción tributario, se refiere a que mientras en este modo de producción las superestructuras políticas son las que determinan el tipo de coerción extraeconómica, el capitalismo es el primer modo de producción de la historia en el que los medios por los que se extrae el excedente del productor directo son “puramente” económicos en su forma.

Finalmente, también se puede señalar que las relaciones mercantiles han existido desde mucho antes de que se pudiese hablar de capitalismo, e igualmente esas relaciones mercantiles eran sustentadas por clases sociales en los modos de producción precapitalistas. Pero, como subraya Wolf, «*La riqueza mercantil no funcionó como capital mientras la producción estuvo dominada por relaciones de parentesco, o por relaciones tributarias*»¹¹

11 *Ibidem*, pág. 112

Razones de la aparición del capitalismo en Europa

Interpretaciones de carácter general

Braudel¹² sitúa a mediados del siglo XV el momento en que se produce un resurgir general de la economía occidental en beneficio de los mercados urbanos, que será impulsada durante el siglo siguiente por la expansión de la economía atlántica y las ferias internacionales. Aunque el siglo XVII está marcado por el estancamiento, se imponen las bolsas y la hegemonía de Ámsterdam. El siglo XVIII es de aceleración económica con un nuevo centro, Londres, que disputa su posición a Ámsterdam. Braudel analiza las condiciones que hicieron posible el desarrollo del capitalismo en Europa y no en otras partes del mundo donde existieron de partida condiciones similares a las europeas; igualmente describe cual es la diferencia entre la esfera del capitalismo y la del mercado propiamente dicha que había precedido y luego acompañado al desarrollo del primero, *«Resumiendo, hay dos tipos de intercambio: uno, elemental y competitivo, y que es transparente; el otro, superior, sofisticado y dominante. No son ni los mismos mecanismos ni los mismos agentes los que rigen a estos dos tipos de actividad, y no es en el primero, sino en el segundo, donde se sitúa la esfera del capitalismo.»*¹³

Igualmente, este autor describe como la burguesía va imponiéndose lentamente en el interior del feudalismo, *«El régimen feudal constituye, en beneficio de las familias señoriales, una forma duradera del reparto de la riqueza territorial, riqueza de base —y por lo tanto un orden estable en su textura. La "burguesía", a lo largo de los siglos, vivirá como un parásito dentro de esta clase privilegiada, cerca de ella, contra ella y aprovechándose de sus errores, de su lujo, de su ociosidad y de su falta de previsión, para acabar apoderándose de sus bienes —con frecuencia a través de la usura— y para infiltrarse finalmente en sus filas y perderse en ellas. Pero hay otros burgueses para reanudar el asalto, para reemprender la misma lucha. Parasitismo, en suma, de larga duración: la burguesía no cesa de destruir a la clase dominante para nutrirse de ella. Pero su ascensión fue lenta, paciente, traspasándose sin cesar la ambición a hijos y nietos. Y así sucesivamente.»*¹⁴. Estas condiciones que permitieron el desarrollo y ascenso de la burguesía en Europa también faltaron por distintos motivos en otras partes del mundo.

12 Braudel, Fernand, La dinámica del capitalismo, págs.. 12-3

13 Ibídem, pág. 26

14 Ibídem, pág. 29

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

Sobre el fondo de este desarrollo histórico se va a producir finalmente el salto fundamental del capitalismo, el que le da su conocida fisonomía actual, la revolución industrial desatada en Inglaterra a partir del siglo XVIII.

En la obra de Braudel se aprecia una doble sensación, de una lado se iban acumulando históricamente todas las condiciones necesarias para que se estableciese el capitalismo, pero por otro lado, como el mismo describe en su obra con los casos de China, India, el mundo islámico, etc., el cumplimiento simultáneo de dichas condiciones fue un proceso lento y difícil que solo se terminó produciendo en Europa. En cualquier caso, la burguesía no es la clase explotada que se rebela en el seno del feudalismo, ese es el papel de los siervos del campo.

Wolf también fija su atención en los cambios que acontecieron en Europa entre los años 800 y 1400 que la pusieron en el camino de salir de su papel marginal en el mundo para terminar convirtiéndose en la conquistadora de una gran parte del mismo. Estos cambios se condensan en tres características, su papel clave en el desarrollo del comercio internacional, la consolidación política y militar de diferentes reinos, y la colaboración de señores militares y la clase mercantil. El sistema feudal entró en crisis a finales del siglo XIII y la solución económica a sus graves problemas se resolvió mediante la búsqueda, expolio y distribución de las riquezas y recursos encontrados fuera de Europa, en el recién descubierto Nuevo Mundo, en África y en Asia. Esta expansión marítima fue encabezada por los reinos de Portugal, Castilla-Aragón, las Provincias Unidas, Francia e Inglaterra.

Estos reinos se diferenciaron en cuanto al impacto y consecuencias del comercio exterior desarrollado con las conquistas exteriores. De un lado encontramos a los reinos de Portugal y de Castilla-Aragón que dilapidaron las riquezas obtenidas en cubrir los costos de la guerra y la política imperial, llegando a las bancarrotas y el control de la hacienda por los banqueros genoveses o centroeuropeos. Por otro lado se encuentra Francia cuyo reino se consolidó sin recurrir inicialmente a la expansión marítima y el comercio exterior. Finalmente, las Provincias Unidas e Inglaterra sacaron el máximo provecho de su expansión marítima y transformaron el comercio en un instrumento de competencia política.

El resultado global, como señala Wolf, fue que *«en menos de dos siglos, las potencias europeas ensancharon el alcance de sus actividades comerciales a todos los continentes y convirtieron en campo de batalla a todo el mundo. La búsqueda de la plata de las Américas, el comercio de pieles, el tráfico de esclavos y la codicia de las especias de Asia produjo interdependencias nuevas y no previstas que cambiaron profundamente las vidas de la gente»*¹⁵

15 Wolf, Eric, op. cit., pág. 164

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

Diversos autores concuerdan en que el hecho de que Europa hubiese sido una región marginal y el poder político se hubiese fragmentado y debilitado fueron unas características favorables para el desarrollo de la clase de comerciantes. Pero el comercio por sí mismo no desemboca en el modo de producción capitalista, de lo contrario en otras épocas u otras partes del mundo podría haber surgido también.

La expansión europea y el expolio de enormes recursos de las regiones colonizadas habían concentrado una gran cantidad de riqueza, especialmente en los dos países que mejor habían aprovechado el comercio mundial en expansión. Este comercio había impulsado la producción de mercancías en Europa para el intercambio con las materias primas procedentes de la periferia colonizada. Pero faltaban aún algunos elementos para el salto a la producción capitalista, y esos elementos se precipitaron en Inglaterra.

Para Wolf, las bases del despegue inglés se pusieron a partir del siglo XV cuando este reino basculó a la producción de artículos de lana, convirtiéndose en su principal manufactura. Luego, otros cuatro elementos completaron las condiciones: Los terratenientes ingleses se inclinaron por hacer de la agricultura un negocio. El comercio interior reforzó los vínculos entre la clase de comerciantes y la aristocracia terrateniente. Una parte importante de la población rural había sido obligada a abandonar los trabajos agrícolas y se constituyó en una fuerza de trabajo “libre” y disponible para la industria. Las continuas luchas políticas debilitaron el poder de las capas altas de la aristocracia a favor de los estratos inferiores.

Así, la primera revolución industrial se basó en la producción textil basada en el algodón, cuyo origen provenía de EEUU, la India y Egipto, y cuyo destino final como producto manufacturado fue inicialmente América Latina y después Asia. El papel motor de la revolución industrial jugado por el textil de algodón llegó a su fin con la crisis del segundo cuarto del siglo XIX, y el testigo fue retomado por una nueva actividad económica originada también en Inglaterra, la construcción de ferrocarriles que, a su vez, impulsó la producción de la minería de carbón y del acero.

James Fulcher¹⁶ analiza tres aspectos diferentes existentes en Europa que contribuyen a explicar el surgimiento del capitalismo, en primer lugar la existencia de ciudades libres, en segundo lugar el carácter del feudalismo europeo y, en tercer lugar, la influencia del cristianismo.

En cuanto al papel de las ciudades, este autor las atribuye uno contradictorio porque, por un lado, la existencia de ciudades-Estado libres en el espacio geográfico de las actuales Italia, los Países Bajos y Alemania permitió la aparición de novedosas técnicas

16 Fulcher, James, El capitalismo. Una breve introducción, págs. 61-70

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

comerciales y financieras gracias a la primacía en ellas de los intereses comerciales sobre los agrarios. Pero, por otro lado, rebaja cualquier papel determinante de las ciudades en el surgimiento del capitalismo porque la existencia de gremios en su seno entorpecía la producción capitalista, que encontraba condiciones más favorables en el campo. Además, en Gran Bretaña, las transformaciones en la agricultura fueron decisivas para el impulso del capitalismo.

En referencia a la relación entre feudalismo y capitalismo, Fulcher señala que se trata de una relación paradójica, en el seno del primero se desarrollaron instituciones capitalistas tan características como el mercado o la mano de obra asalariada de manera mucho más fácil que en otros modos de producción pre-capitalistas basados no en la servidumbre, sino en el esclavismo o el campesinado autosuficiente, que eran los que predominaban o habían predominado en otras partes del mundo. El feudalismo creó un entorno más propicio para el surgimiento del capitalismo, pero no garantizaba su surgimiento inevitable, como lo prueba que éste surgiese en la Europa feudal occidental, pero no en la oriental. El potencial que suponía el feudalismo necesitaba de otros factores que hiciesen surgir el capitalismo. Uno decisivo, para Robert Brenner, fue la capacidad de los campesinos para enfrentarse a los señores feudales y liberarse de los lazos de la servidumbre.

Igualmente, señala el factor favorable para el surgimiento del capitalismo que representó la fragmentación política europea, comparando esta situación con las condiciones negativas que representaron la existencia de estructuras políticas imperiales en otras partes del mundo, que con su carga excesiva de impuestos y regulaciones, y la subordinación del crecimiento económico al objetivo de la estabilidad política, obstaculizaban de manera determinante el desarrollo del capitalismo. Por otro lado, a pesar de la fragmentación europea, se garantizaba una estabilidad suficiente para favorecer el crecimiento económico; y la existencia de diferentes Estados facilitaba que los empresarios se moviesen entre ellos cuando las condiciones económicas o de otro tipo dificultaban sus actividades.

Por último, Fulcher revisa la posible relación entre el cristianismo y el surgimiento del capitalismo, retomando la vieja tesis weberiana según la cual la ética del protestantismo, especialmente en su versión calvinista, favoreció el desarrollo del capitalismo con sus valores de austeridad, disciplina y el reconocimiento de los éxitos económicos. Pero no se detiene en esta tesis clásica y aporta los argumentos complementarios de otros estudiosos según los cuales, la contrarreforma, con su intolerancia religiosa, obligo a empresarios emprendedores de zonas católicas como Italia o Flandes, que habían sido centros económicos de vanguardia, a refugiarse en la zona septentrional de Europa donde predominaba el protestantismo.

Fulcher pone también el contraejemplo de otras religiones que ayudaron a inhibir la posibilidad del surgimiento del capitalismo, como fue el caso del confucianismo en

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

China. Su nivel de civilización y desarrollo había producido importantes innovaciones técnicas que, sin embargo, no sirvieron para un despegue capitalista debido a que los valores sostenidos por el confucianismo promovían el orden y la estabilidad social en un sentido que bloqueaban el dinamismo característico del capitalismo. Aunque la variante japonesa del confucianismo si permitió, en otras circunstancias, el desarrollo capitalista en Japón.

Finalmente, este autor termina resumiendo el conjunto de factores que propiciaron el surgimiento del capitalismo en Europa, *«El hecho de que en Europa no existiera una única elite cohesionada y totalmente dominante del tipo que hemos descrito es el factor común que relaciona las distintas explicaciones que hemos estado considerando. La Europa que surgió después del imperio romano se caracterizo por la fragmentación política, la competitividad dinástica, la autonomía urbana y una continua lucha entre gobernantes y gobernados. Desde luego que se podía hacer dinero a través de los contactos que se mantuvieran con el poder, pero los Estados eran inestables, los gobernantes, poco fiables, y la coacción siempre encontraba resistencia. En tales circunstancias, la actividad económica se convertía en el dispositivo más atractivo para adquirir, incrementar y preservar la riqueza. Las transacciones mercantiles, la acumulación de capital y la mano de obra asalariada fueron sustituyendo poco a poco a los medios que había para conseguir la riqueza en época feudal. Los rasgos estructurales tan singulares que marcaron a la sociedad europea proporcionaron las condiciones necesarias para que la maquinaria capitalista pudiera florecer y dar fruto»*¹⁷.

Wallerstein¹⁸ también plantea que las variables necesarias para que se iniciase un proceso de progreso como el occidental ya habían existido antes y en otros lugares, y que es hacia 1500 cuando esas variables se amplían en Europa, preguntándose si esto fue necesario o accidental, destacando el escaso acuerdo existente entre los especialistas sobre estos temas.

Como se indicó anteriormente, el marxismo apunta a diferentes modos de producción que han existido y se han sucedido históricamente. Estos fueron el régimen esclavista (ya vimos que Wolf rechaza que pueda hablarse de un modo de producción esclavista independiente), el feudalismo y el capitalismo, en este orden cronológico en Europa¹⁹. Pero, tal como plantean los autores anteriores, su secuencia no es inevitable, ni las causas de la sustitución fueron iguales. El esclavismo continuó una vez colapsado el imperio romano y fue sustituido paulatinamente por las relaciones feudales; no hubo una clase revolucionaria que con sus luchas abriese la transición de uno al otro, la clase terrateniente dominante en el esclavista imperio romano siguió siendo la dominante

17 *Ibidem*, pág. 70

18 Wallerstein, Immanuel, *L'occident, le capitalisme et le système-monde moderne*.

19 Y el modo de producción asiático. Ver la discusión en torno a la lista de modos de producción en el primer capítulo.

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

en las nuevas relaciones sociales del feudalismo. Igualmente, el capitalismo sobrevino, y en Europa, porque una constelación de circunstancias lo propiciaron, pero igualmente podría haberse frustrado, en ese momento, en ese lugar y con las características que tuvo.

Sobre la manera en que se estableció el feudalismo, la explicación de Wallerstein es la siguiente: *«La institución en el siglo XI del sistema feudal en su forma clásica era, en ese momento, una nueva solución al problema constante de la manera explotar la mano de obra agrícola por una capa superior cuyos conocimientos técnicos principales eran el arte de la guerra. La esclavitud había sido un importante mecanismo (quizá un mecanismo clave) que permitía realizar esta explotación, no sólo durante el imperio romano, sino también al principio de la Edad Media (...) el sistema señorial, con su combinación de mano de obra de esclavos sobre el dominio y de trabajadores "libres", se hundió al final del siglo X. Es este hundimiento que Bois califica de revolución, que fue la causa inmediata de las iniciativas masivas de la población rural en numerosas regiones, que implicaron el famoso desarrollo de los siglos XI-XII (...) este sistema funcionó bien maravillosamente para los señores durante un determinado tiempo, pero se hundió más tarde. Es en los alrededores de los años 1250 que el sistema conoció su "crisis" que, se piensa tradicionalmente, duró hasta los alrededores de 1450. Por lo tanto, según parece tenemos un sistema histórico que sólo existió durante 500 años a lo sumo, período cuya mitad, al parecer, estaría caracterizado por una ascensión o una expansión del sistema, y la otra mitad, por una crisis o una decadencia».*²⁰

Elementos protocapitalistas habían existido en sistemas históricos anteriores, así que hacia 1400, cuando el sistema relativamente poco importante, indeterminado y momentáneo del feudalismo europeo estaba en pleno hundimiento, había pocas razones para suponer que algo diferente, una nueva alternativa al sistema redistributivo/tributario de explotación lo sustituiría. Pero, sin embargo, se estaba produciendo la génesis de un sistema radicalmente nuevo.

Wallerstein distingue dos grandes tipos de explicaciones sobre el origen del capitalismo. En el primer tipo se encuentran las de carácter civilizacional, basándose en una característica que a largo término conduce inevitablemente a Europa al capitalismo. En este tipo incluye las de Max Weber, Perry Anderson, Michael Mann, Alan Macfarlane, Robert Brenner y Pellicani.

La crítica que hace Wallerstein de las explicaciones civilizatorias es que *«ellas suponen por lo tanto que la evolución era hasta cierto punto inevitable. Se permanece con la*

²⁰ Wallerstein, Immanuel, L'occident, le capitalisme et le système-monde moderne, pág. 23-7

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

*impresión de que la raíz profunda conducía al producto final por un lento proceso de maduración, como si se programara orgánicamente».*²¹

El segundo tipo de explicaciones son de carácter coyuntural, se trata de desarrollos que eran contingentes y por tanto la aparición del sistema histórico capitalista/"moderno" era hasta cierto punto improbable. En este sentido, Wallerstein analiza cuatro hundimientos y su efecto acumulativo, los hundimientos del señorío, el Estado, la Iglesia y los mongoles.

El primero es consecuencia de la crisis de las rentas señoriales entre 1250-1450. Bois ve una larga tendencia que culminó en un hundimiento total en ese período. Endeudados los señores, no consiguieron frenar el aumento del excedente en favor de los campesinos y se volvieron los unos contra los otros. La crisis feudal se agravó con el hundimiento de las estructuras estatales, que se habían levantado durante el feudalismo, a partir de la gran crisis iniciada en 1250. Es verdad que después de 1450 los poderes de los Estados monárquicos aumentaron de nuevo, y muy considerablemente, pero eso ocurrió precisamente porque en el período 1250-1450 se reveló el peligro que representaba para los señores la debilidad del Estado.

La Iglesia había sobrevivido al hundimiento del Imperio romano y el resultado era una situación única, en la cual una religión de tipo universal y jerárquica se había vuelto el cemento normativo e incluso institucional de una civilización políticamente desagregada. Pero su debilidad en el período al que nos referimos estaba basada en que la propia Iglesia hacía importantes actividades económicas, y era afectada por la depresión económica en el mismo sentido que los señores (en calidad de rentistas) y que los Estados (en calidad de beneficiarios de los impuestos).

En conjunto, el período 1250-1450 fue desastroso para las clases dirigentes de la Europa occidental. Sus rentas disminuyeron. Eran confrontadas en luchas extremadamente salvajes, que dañaron sus riquezas, y su autoridad. Debían hacer frente a insurrecciones populares como las rebeliones campesinas y los movimientos heréticos. El desorden público era elevado, al igual que la agitación intelectual pública. Todo lo que era sólido se fue en humo. Fue una "crisis" del sistema histórico. El hundimiento de una clase dirigente como en la Europa feudal es normal en la historia, lo anormal es que no fuese consecuencia de una conquista externa.

Wallerstein explica que justamente en ese momento crítico para Europa occidental, entre 1350-1450, en que era extremadamente vulnerable debido al triple hundimiento que sufría, las regiones externas sufrían un repliegue sobre sí mismas debido a la ruptura del lazo mongol causada por la peste negra.

21 *Ibidem*, pág. 39

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

Así pues, solo en Europa con la crisis del feudalismo, el declive del poder estatal y la transformación de los señores en empresarios se dieron las condiciones para que se desarrollase el capitalismo. Los señores feudales comenzaron, a partir de la crisis del feudalismo, a descubrir las ventajas económicas de utilizar los métodos capitalistas. Esta nobleza feudal, que se va transformando en empresarios capitalistas, aceptó como un instrumento necesario el Estado absolutista que existió en el período de transición al capitalismo.

En este punto es necesario hacer un inciso sobre estas apreciaciones del autor para señalar dos analogías históricas con acontecimientos más recientes. La primera es que ese hundimiento anormal de una clase dirigente ha vuelto a repetirse a finales del siglo XX, pero protagonizado esta vez no por la clase dirigente capitalista, sino por la burocracia que detentaba el poder en gran parte de los países del socialismo real. La segunda es que también ahora esa clase dirigente transitó al capitalismo, bien en la versión directa, rápida y salvaje del comunismo eurosoviético, bien en la versión indirecta, lenta y controlada del chino-vietnamita.

Interpretaciones marxistas

Los historiadores marxistas han debatido ampliamente sobre los orígenes del capitalismo y sobre las causas que propiciaron la transición desde el feudalismo, dando lugar a una intensa polémica a partir de la obra de Maurice Dobb *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*²² publicada por primera vez en 1946. Para este autor el origen de la crisis del feudalismo se encontraría en el siglo XIV, aunque persistiese hasta las revueltas acaecidas en el siglo XVII, produciéndose cambios en las relaciones feudales en ese intervalo. Señala que las causas del declive del feudalismo se encontraban en su ineficacia como modo de producción, junto con las crecientes necesidades de ingresos de la clase dominante, que llevó a un aumento de la explotación de la fuerza de trabajo que, a su vez, provocó el abandono de las tierras. En esta explicación resalta las relaciones de explotación entre señor y campesino desde el punto de vista económico.

Dobb sitúa el nacimiento del capitalismo en Inglaterra en la segunda mitad del siglo XVI, con dos momentos claves, las revueltas inglesas del XVII en las que la burguesía se convirtió en clase dominante, y la revolución industrial de finales del XVIII. Plantea que el desarrollo del capitalismo tuvo lugar a partir de un sector de productores, tanto en la manufactura como en la agricultura, que dedicados al comercio y acumulando capital terminaron por organizar la producción sobre una base capitalista.

Paul Sweezy criticó las tesis de Dobb y puso el énfasis en el crecimiento del comercio internacional como principal causa del declive del feudalismo, siendo el ascenso de la economía de intercambio – frente a la economía orientada al uso del feudalismo - junto con la atracción de las ciudades, el factor determinante capaz de arruinar el modo de producción feudal; además, señaló la existencia en el período de transición de un modo de producción pre-capitalista de bienes; y rechazó una vía revolucionaria en la aparición de la clase capitalista

En la respuesta a estas críticas, Dobb se reafirmó en que la desintegración del modo de producción feudal y el nacimiento del capitalismo fueron procesos independientes, rechazando que el feudalismo mantuviese su estabilidad interna y la transformación viniese impuesta desde el exterior. A lo sumo, acepta que el comercio internacional fue un factor acelerador de la desintegración en curso del feudalismo por sus contradicciones y conflictos internos.

²² Dobb, Maurice, Estudios sobre el desarrollo del capitalismo, 2005

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

Esta polémica dentro del campo marxista abrió un debate que implicó a otros historiadores marxistas como Kohachiro Takahashi, Rodney Hilton, Christopher Hill, Eric Hobsbawm, Perry Anderson y Robert Brenner. El resultado fue la aparición de «*dos líneas diferentes de interpretación marxista: una económica, centrada en las relaciones de intercambio, que desarrolló las ideas de Sweezy; y otra política-económica, centrada en las relaciones sociales de producción y en la lucha de clases, que evolucionó las propuestas de Dobb*». ²³

Rodney Hilton enfatizó que la fuerza rectora de la economía y la política feudal fue el esfuerzo por mantener y ampliar el poder por parte de la clase dirigente. Es el historiador del feudalismo medieval que más ha insistido en el reconocimiento de los campesinos como agentes políticos. Su tesis es la de que «*en el fondo la crisis del orden social fue una crisis de las "relaciones entre las dos clases principales de la sociedad feudal, que ya había comenzado antes del descenso demográfico y continuó, incluso con forma alterada, durante y después de éste". Es decir, los movimientos campesinos de la baja edad media - como lucha de clases - fueron en realidad los determinantes de la "crisis del feudalismo".*» ²⁴

Por su parte Perry Anderson se centra en el Estado ya que, desde su punto de vista, las luchas entre las clases son resueltas finalmente en el nivel político, siendo el Estado absolutista un aparato de dominación feudal para disciplinar a las masas campesinas, rechazando que fuese un árbitro entre la burguesía y la aristocracia o el instrumento de la ascendiente clase burguesa frente a la declinante clase feudal. Su tesis es la de que el feudalismo por sí mismo no fue lo que dio origen al capitalismo, de lo contrario tendría que haberse dado la transición también en la Europa oriental o en Japón. En realidad, el capitalismo fue posible más bien gracias a la convergencia de la antigüedad con el feudalismo.

Además de esta polémica, entre autores marxistas, sobre las causas del hundimiento del feudalismo y su reemplazamiento por el capitalismo, un segundo debate, años más tarde, englobó a autores marxistas y no marxistas. Es lo que se terminó conociendo como el debate Brenner ²⁵ porque fue sostenido entre este autor marxista, frente a otros autores marxistas, pero sobretodo no marxistas.

Brevemente veremos primeramente las posiciones encontradas entre Robert Brenner de un lado y los autores neomalthusianos de otro, y entre Robert Brenner y Guy Bois después.

²³ Carrasco, Antonio, *La historiografía marxista*, pág. 8

²⁴ J. Kaye, Harvey, *Los historiadores marxistas británicos*, pág. 83

²⁵ Seixo, Nacho, *Recensión de El debate Brenner. Estructura de clases agraria y desarrollo económico en la Europa preindustrial*.

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

Bajo el epígrafe global de neomalthusianos se engloba a tres autores (Michael Postan, John Hatcher y Le Roy Ladurie) que mantienen que el desarrollo histórico-económico está determinado en última instancia por fuerzas económicas objetivas, sobretudo las demográficas, lo que sirve para explicar las causas de *«la disolución de la servidumbre en Europa en los siglos XIV y XV y el posterior desarrollo agrario capitalista»*. Este modelo había sustituido - tras refutar sus postulados - a uno anterior, el denominado modelo mercantil, donde *«la servidumbre habría desaparecido como consecuencia del crecimiento del comercio, que supondría la sustitución de la renta de trabajo por renta monetaria y con ello la aparición de arrendatarios libres. Entonces se habrían creado las condiciones para el surgimiento de una agricultura capitalista organizada en torno a la figura del gran arrendatario de origen burgués, con una producción dirigida hacia el mercado sobre la base de inversión de capital y trabajo asalariado»* .

Brenner crítica ambos modelos porque con iguales desarrollos demográficos en el mismo período se alcanzaron resultados diferentes en distintas regiones de Europa, y esto es debido a que se basan únicamente en *«fuerzas económicas objetivas»* sin tener en cuenta otros factores como la estructura de clases o el funcionamiento de las instituciones. Frente a ellos presenta un modelo explicativo basado en el desarrollo relativamente autónomo de la estructura de clases en cada región para interpretar esos distintos resultados. Su modelo afirma que en principio el capitalismo surge en el mundo rural como consecuencia de la concentración de tierras y arrendatarios capitalistas.

Respecto al debate con el mismo motivo entre Brenner y Bois, este último autor comparte con Brenner la explicación basada en las relaciones de clase, pero considera determinante la tendencia descendente en la extracción de la renta señorial en la crisis del feudalismo, lo que no es aceptado por Brenner, quién frente a esa concepción un tanto determinista del paso del feudalismo al capitalismo mantiene la importancia de la diferente evolución de las estructuras de clase. En definitiva, y en opinión de otro de los participantes en el debate, Rodney Hilton, la diferencia entre ambos autores marxistas se encontraría en que *«Brenner daría primacía a la lucha de clases, mientras que Bois se centraría en el conflicto entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción existentes»*.

Otra explicación marxista clásica sobre porque el desarrollo capitalista se produjo en Europa y no en otras partes del mundo se puede encontrar en Ernest Mandel²⁶. Para este autor, el paso de la producción simple de mercancías a la producción capitalista se caracteriza por dos fenómenos, el primero es la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía, el segundo es la transformación de los medios de producción en capital.

26 Mandel Ernest, Tratado de economía marxista, tomo I, págs. 161-173

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

A pesar de que estos cambios se dieron entre los siglos XVI-XVIII en la Europa occidental, sin embargo las condiciones para ello concurrían en otras civilizaciones, dónde existían el capital usurario y mercantil, la industria a domicilio y la manufactura; y cita a Bizancio, India, el mundo islámico, China y Japón.

Este autor apunta a tres tipos de razones para explicar la ausencia de desarrollo capitalista en tales civilizaciones. En ellas prevaleció el subproducto pagado en especies, impidiendo la penetración de la economía monetaria en la economía campesina, como sí ocurrió en Europa occidental, que es una condición necesaria para el aumento de la producción de mercancías. La segunda razón alegada por Mandel es que el maquinismo, que elimina la industria a domicilio y el artesanado, y tiende constantemente a una economía del trabajo humano, se encuentra en condiciones adversas para desarrollarse allí donde se emplea el trabajo servil, como en Roma, o donde la irrigación permite el desarrollo de una agricultura intensiva que asegura un gran aumento de la población. En tercer lugar, está el hecho de que la burguesía se constituyó como clase en las comunidades libres de la Edad Media, y a partir del siglo XV se constituyen Estados modernos centralizados por elevación de la burguesía urbana. Por el contrario, en otras sociedades precapitalistas, el capital queda constantemente sometido a la arbitrariedad de un Estado despótico y todopoderoso que confisca los grandes beneficios como en Roma, China, India, etc.

Es importante anotar que tanto Mandel como otros autores concuerdan en que un factor decisivo en el despegue capitalista fue el debilitamiento inicial del poder estatal.

Ahora bien, concluye este autor marxista, estas particularidades del desarrollo de Europa occidental no significan que el desarrollo de la revolución industrial solo fuera posible en Europa, solo explica porque surgió primero en esta región. Porque, se entiende implícitamente, en algún momento y lugar tendría que producirse la generalización de la producción de mercancías, que es la esencia del modo de producción capitalista. Si las condiciones de maduración de un modo de producción lleva inevitablemente al estadio superior inmediato, se puede llegar, en el paso siguiente, a concluir del propio desarrollo de las fuerzas productivas, y sus contradicciones con las relaciones de producción, que el capitalismo debe dejar paso a un modo superior, el comunismo. Culminación, a la vez, de ese desenvolvimiento en una visión económicamente desarrollista, y de los anhelos de justicia e igualdad de la humanidad. No se contempla en los análisis de los autores marxista la posibilidad de que algún tipo de circunstancias hubiesen llevado a un derrumbe del feudalismo y hubiesen bloqueado al mismo tiempo el despliegue del capitalismo, definitiva o temporalmente. Sin embargo, esta hipótesis de la evolución frustrada, del paso necesario de un modo de producción a otro superior, si comienza a ser sopesada por algunos marxistas respecto a la superación del capitalismo, cuando hablan, ante los

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

graves problemas planteados por el capitalismo en diferentes momentos de su evolución madura, sobre la existencia de una alternativa entre socialismo o barbarie.

Finalmente, Samir Amin señala la razón del porque el capitalismo tuvo su origen en Europa poniendo el énfasis en un elemento diferente: *«Esta caracterización del contraste entre los sistemas sociales antiguos y modernos provoca una gran diferencia entre los mecanismos y los efectos de la mundialización en los tiempos antiguos y los caracterizados al capitalismo. La mundialización de los tiempos antiguos ofrecía realmente oportunidades para las regiones menos avanzadas de alcanzar a las demás. Según los casos, estas oportunidades fueron aprovechadas o no. Pero eso dependía exclusivamente de las determinaciones internas de esas mismas sociedades, en particular de las reacciones de sus sistemas políticos, ideológicos y culturales, ante los desalojos que representaban las regiones más avanzadas. La historia de Europa, área periférica y atrasada hasta muy tarde en la Edad Media, en comparación a los centros del sistema tributario (China, India y el mundo islámico), es el ejemplo más característico del éxito sobresaliente de este orden. Sin embargo, Europa recupera el atraso en un tiempo muy corto, entre los años 1200 y 1500, afirmándose a partir del Renacimiento como un centro de nuevo tipo, con potencialidad de ser más poderoso y más generador de nuevas evoluciones decisivas que todos sus antecesores. Consideré que esa ventaja provenía de una flexibilidad muy grande del sistema feudal europeo, en particular porque constituía una forma periférica del mundo tributario».*²⁷

27 Amin, Samir, Escritos para la transición, págs. 31-2

La evolución del capitalismo

El capitalismo tiene ya varios siglos de existencia, y su continua evolución es un tiempo suficiente para que muchos pensadores hayan intentado construir teorías capaces de explicar su desarrollo y, a partir de las tendencias observadas, establecer leyes y realizar pronósticos sobre su posible evolución futura.

A grandes rasgos se pueden distinguir cuatro tipos principales de explicaciones. La explicación tecnologista, atribuye el auge y la decadencia de cada onda larga a la aparición y generalización sucesivas de nuevas tecnologías. La explicación hegemónica asocia las fases del desarrollo del capitalismo con cambios de liderazgo internacional entre las potencias dominantes. La explicación endogenista pone el acento en los procesos cíclicos de valorización y desvalorización del capital. La explicación institucionalista subraya el papel determinante de las estructuras político-sociales.

Explicaciones de largo alcance.

La explicación hegemónica

Toma en cuenta un período de análisis anterior, y por lo tanto más amplio, que el correspondiente al capitalismo industrialista propiamente dicho. Utilizaremos, especialmente, dos teorías para explicar la evolución del capitalismo. La primera es la de los ciclos sistémicos de acumulación de Giovanni Arrighi, la segunda, los ciclos de hegemonía de Wallerstein. Otra aportación complementaria será la de Luis Sandoval Ramírez.

Arrighi y Wallerstein son los dos principales autores adscritos a la teoría del sistema-mundo²⁸, los que más han contribuido a la difusión de dicha teoría. Los ciclos que plantean en ellas son muy similares.

28 Wallerstein define lo que entiende por sistema-mundo en "Análisis de sistema-mundo", «*Quiénes proponemos el análisis de sistemas-mundo hemos argumentado que la realidad social en que vivimos y determina cuáles son nuestras opciones no ha sido la de los múltiples Estados nacionales de los que somos ciudadanos sino algo mayor, que hemos llamado sistema-mundo. Hemos dicho que este sistema-mundo ha contado con muchas instituciones -Estados y sistemas interestatales, compañías de producción, marcas, clases, grupos de identificación de todo tipo y que estas instituciones forman una matriz que permite al sistema operar pero al mismo tiempo estimula tanto los conflictos como las contradicciones que calan en el sistema. Hemos argumentado que este sistema es una creación social, con una historia, con orígenes que deben ser explicados, mecanismos presentes que deben ser delineados y cuya inevitable crisis terminal necesita ser advertida.*»

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

Según Wallerstein, hay «tres puntos de inflexión importantes del sistema-mundo moderno: 1) el largo siglo XVI, durante el cual nuestro sistema-mundo moderno vio la luz como economía-mundo capitalista; 2) la revolución francesa de 1789, como acontecimiento mundial que dio lugar a la dominación subsiguiente, durante dos siglos, de una geocultura para este sistema-mundo, cultura que fue dominada por un liberalismo centrista, y 3) la revolución mundial de 1968, que presagió la larga fase terminal del sistema-mundo moderno en que nos encontramos y que socavó la geocultura liberal centrista que mantenía al sistema-mundo unificado.»²⁹

Para este autor, «tres poderes han alcanzado la hegemonía, aunque sólo por periodos relativamente breves. El primero fueron las Provincias Unidas (lo que hoy conocemos como los Países Bajos), a mediados del siglo XVII. El segundo fue el Reino Unido a mediados del siglo XIX, y el tercero fueron los Estados Unidos a mediados del siglo XX. Lo que nos permite denominarlos hegemónicos es que por un periodo determinado fueron capaces de establecer las reglas del juego en el sistema interestatal, en dominar la economía-mundo (en producción, comercio y finanzas), en obtener sus objetivos políticos con un uso mínimo de la fuerza»³⁰

Arrighi³¹ se apoya en un modelo teórico basado en lo que denomina «ciclos sistémicos de acumulación» a través de los cuales el capitalismo evolucionó durante varios siglos mediante distintas combinaciones de organizaciones gubernamentales y comerciales. Lo característico de estos ciclos son las expansiones materiales del sistema mundo capitalista. Para alcanzar su límite, dichas expansiones hacen que el capital se desplace al ámbito de las altas finanzas. Las expansiones financieras, aprovechando la competencia entre Estados por el capital móvil, han funcionado de estímulo recíproco de la industrialización militar, ayudando a la reestructuración general del sistema-mundo que se produce en la parte final de los ciclos sistémicos de acumulación y de las estructuras hegemónicas que les acompaña.

Estos ciclos sistémicos de acumulación son definidos por este autor como una alternancia entre dos épocas, la primera de expansión material y la segunda de expansión financiera. La primera está caracterizada por el movimiento de una creciente masa de mercancías y recursos naturales, en tanto que en la segunda época, de expansión financiera, la acumulación se consigue a través de procedimientos financieros. El conjunto de ambas épocas es lo que Arrighi denomina un ciclo sistémico de acumulación.

29 Wallerstein, Immanuel, Análisis de sistemas mundo, pág. 3

30 Ibídem, pág. 40

31 Reifer, Tom, Giovanni Arrighi, la larga duración del capitalismo geo-histórico y la crisis actual, pág 2

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

Este autor³² distingue cuatro ciclos, que corresponden aproximadamente a un siglo largo y que tienen un pequeño solapamiento. El primero es el que denomina ciclo ibérico genovés, que se extiende entre siglo XV y mediados del XVII. El segundo es el denominado ciclo holandés, que abarca entre finales del siglo XVI y finales del siglo XVIII. Le sucede el ciclo británico, desde mediados del siglo XVIII hasta principios del siglo XX. El último, hasta ahora, es el ciclo estadounidense, iniciado a finales del siglo XIX y que se extiende hasta el momento presente.

Lo que caracteriza a cada ciclo es un complejo de instituciones gubernamentales y empresariales que impulsan al sistema capitalista mundial hacia la expansión, en su primera parte del ciclo material, y en su segunda parte financiera. Durante el periodo de solapamiento, la fase de expansión financiera del ciclo que acaba coincide con la fase en que un nuevo complejo dirigente estatal-empresarial va a reorganizar el sistema.

Lo más característico de ciclo ibérico genovés fue que se basó en una organización casi totalmente desterritorializada. La república de Génova como tal era una ciudad-Estado con muy poco poder y una existencia políticamente precaria, pero lo importante eran las redes comerciales y financieras transcontinentales que permitieron a la clase capitalista de Génova negociar en plano de igualdad con los principales poderes europeos que competían por conseguir el capital genovés. La diáspora capitalista genovesa alcanzó un intercambio beneficioso con los reyes de Portugal y Castilla, que se encargaron de construir el Estado, y sus correspondientes actividades bélicas, correspondiente a la formación de un mercado y de un imperio de ámbito mundial, en tanto que en los capitalistas genoveses se reservaron la tarea de proveer apoyo comercial y financiero a esas actividades, siendo la parte más beneficiada de esta asociación.

En cada ciclo sistémico, Wallerstein distingue cuatro etapas, el ascenso, la victoria, la madurez y la declinación de la hegemónica. Así en este primer ciclo, la espina dorsal la constituyó la monarquía de los Habsburgo. La etapa de hegemonía ascendente tuvo lugar hacia 1450, la victoria hegemónica hacia el cambio de siglo, y la madurez y declinación hegemónica entre 1559-1575.

Los holandeses se beneficiaron de la época de conflictos que recorrieron Europa en la primera parte del siglo XVII para su ascenso. El nuevo diseño de poder europeo se estabilizó en 1648 con la paz de Westfalia³³. El nuevo panorama geopolítico afianzado

32 Arrighi, Giovanni, *Comprender la hegemonía* - 2, págs. 27-37

33 La paz de Westfalia puso fin a dos grandes conflictos europeos, La Guerra de los Treinta Años que asoló los territorios alemanes, y la guerra que había enfrentado a la monarquía española con los Países Bajos. Su importancia radica en que inauguró un nuevo orden europeo dónde primaban los principios de soberanía nacional e integridad territorial de los Estados

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

en Europa no hacía posible proseguir el modelo de ciclo genovés. Los holandeses, sin embargo, se apoyaron en el imperio marítimo y territorial ibérico para construir sus puestos de intercambio comercial y de compañías por acciones centradas en Ámsterdam. Pero ahora, los holandeses, a diferencia de los genoveses, estaban capacitados para su propia organización de la guerra y la construcción de su propio Estado. El ciclo holandés representa un estado intermedio entre el anterior basado en las ciudades-Estado y el siguiente basado en el Estado-nación moderno.

En este segundo ciclo, la etapa de hegemonía ascendente tuvo lugar entre 1575-1590, la victoria hegemónica entre 1590-1620, la madurez entre 1620-1650, y la declinación entre 1650-1672.

Lo característico del tercer ciclo, centrado en el Reino Unido, es la fusión de capitalismo e imperialismo. Londres se benefició de la competencia interestatal por el capital en busca de inversión. Continúo el desarrollo capitalista, pero también la tradición imperialista originada en los socios ibéricos de los genoveses, que había sido puesta en paréntesis durante el ciclo holandés y el equilibrio de poder europeo nacido de Westfalia.

En este tercer ciclo, la etapa de hegemonía ascendente tuvo lugar entre 1798-1815, la victoria hegemónica entre 1815-1850, la madurez hegemónica entre 1850-1873, y la declinación entre 1873-1897.

Estados Unidos, dice Arrighi³⁴, había internalizado el imperialismo durante su proceso interno de expansión y ocupación territorial, aunque inicialmente no siguiese el modelo de imperialismo exterior de los británicos. Su aislamiento de los conflictos europeos y la revolución de los transportes y la industrialización término convirtiendo a este país en un poderoso complejo agrario-industrial-militar con el que ya no podrían competir los Estados europeos.

En este último ciclo, la etapa de hegemonía ascendente tuvo lugar entre 1897-1913/20, la victoria hegemónica entre 1913/20-1945, la madurez entre 1945-1967 y su declinación a partir de 1967.

Los ciclos de financiarización del capitalismo son estudiados por Braudel desde antes que éste sistema se industrializara, y son complementarios al análisis anterior de los ciclos sistémicos de acumulación.

La financiarización es una tendencia que se desarrolla cuando las inversiones dejan de ser suficientemente rentables en los sectores productivos y se desvían hacía el sector financiero con objetivos especulativos y, además, esto produce una mutación en el

³⁴ Arrighi, Giovanni, Adam Smith en Pekín, págs., 259-60.

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

papel de las finanzas que pasan a ser predominantes en el seno de la actividad económica general.

Como apunta Braudel, toda evolución hacia la etapa del desarrollo financiero anuncia el otoño del ciclo, que viene a coincidir con la etapa de declinación del ciclo de Arrighi.

Este último autor³⁵ recoge estos ciclos también en su obra, comenzando por los holandeses, los cuales se convierten en los banqueros de Europa tras retirarse del comercio alrededor de 1740, los cuales, a su vez, habían sido precedidos en un mismo proceso por los genoveses hacia 1560, momento a partir del cual la diáspora genovesa dominó las finanzas europeas durante setenta años. A los holandeses les remplazaron los británicos a partir de la gran depresión de 1873-1896 en una coyuntura de sobreabundancia de dinero creada por la revolución industrial. Los últimos en continuar este ciclo han sido los norteamericanos desde 1970 tras el periodo del fordismo-keynesianismo.

Situados en el actual ciclo estadounidense, Arrighi avanza un pronóstico sobre el final del mismo. Para ello se basa en lo que denomina crisis-señal y crisis-terminal de la hegemonía. La crisis-señal de la hegemonía de Estados Unidos la representó su derrota en Vietnam, y la crisis-terminal vendría indicada por la guerra de Irak, a pesar de que durante algún tiempo aún Estados Unidos siga siendo la principal potencia militar. Todo parece indicar que el candidato mejor situado para la nueva hegemonía podría ser China.³⁶

Luis Sandoval Ramírez³⁷ también se inscribe dentro de los autores que explican la evolución del capitalismo mediante la variable de la hegemonía, pero añadiendo un importante sesgo tecnológico. Su visión, como el propio autor reconoce, es cíclica y, cada uno de los tres ciclos que menciona incluye «*un nuevo modelo de desarrollo económico y una estructura económica nacional e internacional*».

Este autor diferencia la hegemonía en la sociedad-mundo contemporánea - entendida como un orden de dirección-dominación informal sobre la mayor parte del mundo y esferas del actividad humana - de los imperios (aunque algunos países hegemónicos fuesen imperios) y de las potencias. La función de la hegemonía es facilitar que las instituciones y empresas del país hegemónico puedan operar sin obstáculos y con ciertos privilegios, especialmente en la esfera económica, obteniendo los mayores

³⁵ Arrighi, Giovanni, Comprender la hegemonía - 2, , pág. 26-7

³⁶ Pastor, Jaime, Globalización, nuevo imperialismo y choque de civilizaciones, pág. 5

³⁷ Sandoval, Ramírez, Luis, La hegemonía mundial de las potencias. Una aproximación teórica.

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

beneficios. Pero también, para que el conjunto del sistema capitalista pueda operar en beneficio del resto de los integrantes del mismo.

Luis Sandoval considera que existen siete aspectos comunes a todas las fases de hegemonía, especialmente presentes en el último ciclo hegemónico. En principio se trata del establecimiento de una estructura de dominación hegemónica mundial, basada en instituciones multilaterales y un sistema de reglas y privilegios a través de los cuales ejercer la hegemonía. Luego se trataría de establecer un modelo de desarrollo económico centenario; los dos últimos periodos hegemónicos se han apoyado en sendas revoluciones energéticas originadas o desarrolladas con prioridad en el país hegemónico, y capaz de transformar la sociedad y la economía a través de la elevación de la productividad general. Igualmente, y en paralelo, se originan formas más perfeccionadas de las instituciones políticas y socioeconómicas del país hegemónico que son utilizadas para extender su dominio. Cada Estado hegemónico despliega un conjunto o de redes económicas, comerciales y financieras a través de todo el mundo, que junto con las instituciones multilaterales le permiten el dominio sobre las materias primas necesarias. Más en concreto, en el actual ciclo hegemónico, las empresas transnacionales forma la parte principal de esas redes de dominación. En la fase de hegemonía plena se termina de construir un sistema de dominación político sobre la mayor parte del mundo, con el predominio en los organismos internacionales, la creación de un sistema de Estados clientes y la contención de las esferas de influencia de otras potencias en competencia, especialmente durante la fase de hegemonía indiscutida.

Es concomitante a la hegemonía el desarrollo de un gran potencial bélico y el control de los principales puntos estratégicos del mundo a través de una red de alianzas militares con otras potencias del centro y países dependientes. Finalmente, completa este dominio hegemónico todo un conjunto de ideologías, escuelas y mitos para justificar y reforzar dicha dominación, a la vez que facilitan la reproducción global del capitalismo.

Con una periodización de ciclos de hegemonía similar a la de Wallerstein, Sandoval Ramírez matiza aquellos elementos tecnológicos-institucionales propios de cada uno de ellos.

Durante la fase hegemónica holandesa no se desarrolló una red de instituciones multilaterales, pero las compañías que se crearon (como la de las Indias Orientales) servían de modelos para otros países. La base de su hegemonía estuvo en los desarrollos acaecidos en la construcción y transporte naval, en la utilización de la turba y en diferentes innovaciones en ciertas ramas de la economía. La hegemonía plena holandesa, impulsada por su capital comercial, alcanzó su plenitud en el periodo 1648-1700, decayendo posteriormente durante el siglo XVIII. El Estado holandés vino

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

marcado por la primera revolución burguesa europea que tuvo lugar en ese país en 1566, sirviendo de modelo para el resto de Europa.

Durante hegemonía británica tampoco hubo una extensa red de instituciones económicas multilaterales, con la excepción de la OIT o el banco de pagos internacionales, pero sí una amplia red de organizaciones internacionales de infraestructura. Su dominio mundial se basó en su red de bases navales en todo el mundo y en el dominio del mar por su flota. La hegemonía británica creó un gran imperio colonial y ejerció un gran dominio comercial y financiero.

Pero, sobre todo, la hegemonía británica se basó en su capacidad productiva fruto de la revolución industrial originada en ese país. Esta revolución se basó en el carbón como fuente de energía principal y en la máquina de vapor, de amplia difusión en sus principales ramas productivas. Una nueva ola de difusión de innovaciones a partir de 1848, como los ferrocarriles, la siderurgia o los barcos de vapor, reforzaron la hegemonía británica. El modelo de empresa más extendido fue la de tipo familiar o de propiedad individual, pero en la segunda mitad del siglo XIX aparecieron las sociedades anónimas por acciones.

El ciclo hegemónico estadounidense se apoya en la creación de una amplia red de nuevas estructuras, a partir de las de tipo económico creadas en los acuerdos de Bretton Woods, y las de tipo político creadas a partir de la ONU. Igualmente, los Estados Unidos crearon un vasto conjunto de bases militares por todo el mundo.

La revolución tecnológica económica ocurrida a final del siglo XIX se extendió tanto por los diversos países europeos como por Estados Unidos, sin embargo, fue este último país quien mejor supo aprovechar el potencial de crecimiento económico que llevaba asociado. Supo impulsar mejor que otros países el nuevo tipo de energía en ascenso, el petróleo, y algunas de sus principales aplicaciones como el automóvil y el avión, pero también otros aspectos de la revolución tecnológica como la extensión de la red eléctrica, o la aplicación generalizada del acero o de la química. Esta circunstancia - unida al debilitamiento de la anterior potencia hegemónica, Gran Bretaña, y otros países europeos, como consecuencia de las dos guerras mundiales que asolaron Europa - impulsó a EEUU a una situación hegemónica, desde la cual pudo imponer el nuevo orden mundial nacido al final de la segunda guerra mundial, orden que fue reforzado posteriormente con una nueva ola de innovaciones que abarcó campos como el de la electrónica, las telecomunicaciones, la petroquímica o el desarrollo de los mercados financieros. A nivel de la organización empresarial, los modelos

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

difundidos en este ciclo fueron los trusts y consorcios-empresas trasnacionales, así como los métodos del fordismo y taylorismo³⁸.

En las previsiones hechas por Sandoval Ramírez, este autor plantea que el pulso hegemónico en curso se decidirá en los próximos 15 o 20 años, durante la primera parte de la nueva onda larga expansiva del Kondratiev, según en qué país o países se desarrollen con prioridad las nuevas innovaciones revolucionarias en el plano de la energía y las empresas que culminen la tercera revolución tecnológica. Ello presupone, primero, que la hegemonía de EE.UU. se encuentra en su fase de declive y, segundo, que va a iniciarse la fase ascendente de una nueva onda de Kondratiev apoyándose en una nueva revolución tecnológica.

³⁸ «La clave del sistema creado por Taylor, conocido como “organización científica del trabajo”, consiste en una estricta división de tareas entre el trabajo de planificación y dirección y el trabajo de ejecución. La separación conceptual, espacial y temporal de ambos tipos de trabajo le permitió a la dirección de las empresas controlar a los obreros venciendo sus múltiples resistencias, expropiarle a los obreros calificados sus saberes profesionales e intensificar los ritmos para aumentar la producción y con ella la acumulación de capital (...) El taylorismo y el fordismo, al aumentar vertiginosamente la productividad y la intensidad del trabajo, dieron nacimiento a la producción en masa. Generaron inmensas riquezas, además de provocar un gran aumento de la tasa de explotación, que requirieron nuevas formas de control o vigilancia económica para regular la nueva realidad» Zibechi, Raúl, Política y miseria, págs. 132-6

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

Críticas marxistas a las explicaciones hegemónicas de tipo cíclico.

Wallerstein señala tres estructuras, que se establecieron en el sistema histórico capitalista "moderno", y que son resaltadas (en conjunto o separadamente) como sus características distintivas: la propiedad privada; la mercantilización (de los bienes, de la tierra y del trabajo) y el Estado "moderno" soberano. El derecho de propiedad privada ni es absoluto en el capitalismo, ni exclusivo de él. En cuanto a la mercantilización, lo más característico de ésta en el capitalismo es su extensión, de un lado, a las tierras, recurso fundamental en los sistemas históricos anteriores y, por tanto, protegido de la libre comercialización, y, de otro lado, al trabajo, aunque nunca estuvo totalmente ausente en sistemas anteriores. Lo que sí es característicamente capitalista es la soberanía del Estado moderno.

El proceso de expansión del capitalismo tuvo lugar a lo largo de varios siglos en los que se extendió el comercio internacional, las actividades financieras y la circulación del dinero, la mercantilización de las actividades económicas y el trabajo asalariado. Su despegue definitivo se produjo a partir de la revolución industrial iniciada en Inglaterra desde el siglo XVII. En la teoría del sistema-mundo esta expansión produjo sucesivos centros de hegemonía que se desplazaron de Génova a Ámsterdam, luego a Londres y finalmente a los Estados Unidos.

Wallerstein señala que en el establecimiento de la economía-mundo a partir del siglo XVI jugó un papel principal el comercio internacional y su expansión. Con la economía-mundo se impone una división internacional del trabajo con un intercambio desigual impuesto por el núcleo a la periferia. Por otro lado, dado que el capitalismo es dominante en la economía-mundo, todas las actividades económicas son de naturaleza capitalistas, a pesar de sus apariencias formales, en el sentido de que están sometidas a las leyes del modo de producción capitalista. En la visión de Wallerstein, la totalidad define a las partes, y si dicha totalidad es definida desde el siglo XVI como una economía capitalista mundial, entonces las diferentes áreas son capitalistas.

Este autor rechaza que la mano de obra asalariada sea una característica fundamental del capitalismo, dado que se trata de una de las posibles formas en que la mano de obra es utilizada a través del mercado, pudiéndose utilizar en la agricultura otras formas diferentes de las consideradas por otros autores como precapitalistas, como la esclavitud o la servidumbre. En realidad, la utilización de diferentes formas de control del trabajo está determinada por los modelos de comercio internacional y las ventajas comparativas regionales.

Una de las principales críticas originadas en el marxismo a las teorías de Wallerstein es la de Robert Brenner, quién le critica los siguientes aspectos: No tiene en cuenta lo que el marxismo considera el principal rasgo de la economía capitalista, la extensión de la

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

plusvalía relativa basada en el crecimiento de la productividad del trabajo, que se diferencia del tipo de plusvalía absoluta propia de las economías precapitalistas. Y ello se deba a la concepción cuantitativa que tiene Wallerstein del desarrollo.

Igualmente, Brenner rechaza la concepción según la cual todo país o región que participe en la economía-mundo es capitalista con independencia de los métodos de control del trabajo porque se llega al extremo de englobar dentro de la economía-mundo al propio feudalismo, que deja de ser un modo de producción diferente.

*«La objeción de Brenner a esta forma de argumentar se basa en que las tres condiciones de Wallerstein para el desarrollo de una economía mundo: la expansión del volumen geográfico del comercio, lo que él llama "incorporación"; el desarrollo de una diversidad de métodos de control de trabajo para diferentes productos y zonas, "especialización"; y, por último, la creación de aparatos de Estado para asegurar la transferencia del excedente, no tienen por qué asimilarse al capitalismo mientras que el incremento del plustrabajo relativo no sea un gasto sistemático de tal modo de producción».*³⁹

También Wolf⁴⁰ crítica a Wallerstein en el mismo sentido por haber definido al capitalismo como *«un sistema de producción para el mercado, impulsado por la búsqueda de utilidad, realizado por empresarios que se embolsan el excedente del producto directo»*. Centrado en el proceso de transferencia del excedente, relega a un lugar secundario *«la forma en que se despliega el trabajo en la producción de excedentes»*.

De esta manera Wallerstein termina identificando el proceso iniciado en el siglo XV de expansión de las potencias europeas con el nacimiento del capitalismo y suponen que todo el mundo se rige por la lógica capitalista desde entonces. Wolf rechaza este punto de vista y sostiene, por el contrario, que no es posible hablar de un modo de producción capitalista hasta el final del siglo XVIII, con anterioridad a esa fecha la expansión europea si bien estableció una vasta red de relaciones mercantiles por todo el mundo, lo hizo sobre modos de producción precapitalistas. Solamente con el desarrollo del modo de producción capitalista – que supone un cambio cualitativo, y no solamente cuantitativo, respecto a la situación anterior – aparecen las relaciones capitalistas de intercambio comercial.

Por último otro autor marxista que crítica a Wallerstein es Harvey J. Key quien dice de la obra de este autor que *«es defectuosa desde el punto de vista histórico y, en cuanto a la sociología, determinista desde el punto de vista económico, como lo es la obra de [Ander Gunder] Frank. Wallerstein defiende que la economía capitalista mundial no*

39 Pérez Rubio, José Antonio (coord.), Sociología del desarrollo. El reto del desarrollo sostenible, pág. 177

40 R. Wolf, Eric, op. cit. págs. 360-1

solo define y determina las relaciones de producción y la estructura de clases en sentido estricto, sino que también determina las actuaciones y los programas políticos (...) El determinismo económico en el pensamiento de Wallerstein y el funcionalismo de su modelo del sistema del mundo moderno, se pone más claramente de manifiesto en lo que afirma sobre la cultura. Declara que "el sistema social se construye por medio de una multiplicidad de sistemas de valores que integran dicho sistema. Y que reflejan las funciones específicas que los grupos y las áreas realizan en la división mundial del trabajo". Por último, su concepción del papel de la ideología es más simplista».⁴¹

Otra crítica, desde el ángulo marxista, a esta interpretación del despliegue capitalista de la teoría del sistema-mundo es la realizada por Juan Chingo a Giovanni Arrighi. El punto principal de su desacuerdo tiene que ver con el núcleo esencial del marxismo, la posibilidad de superación del capitalismo, como puede apreciarse en el siguiente párrafo: *«Como toda teoría cíclica no es la acción humana, la agencia humana, la que determina el curso de la historia, sino las leyes objetivas de la acumulación capitalista. El cambio ocurre como resultado de la acumulación estructural de contradicciones. Es una visión de la historia en donde no hay posibilidad de ruptura y transformación revolucionaria de la sociedad, sino una repetición cíclica -aunque cada vez más complejizada- de las unidades estatales y de la empresa capitalista, la dialéctica Estado-capital, que son las únicas agencias de cambio dentro del proceso histórico que percibe Arrighi. El "caos sistémico", que se genera cuando finaliza el momento de acumulación capitalista y comienza la expansión financiera de la potencia hegemónica, y que genera una exacerbación de la competencia interestatal entre las potencias del centro y de los procesos sociales, siempre se resuelve con el reemplazo de la antigua hegemonía por un nuevo poder estatal y económico emergente. El resultado es un incremento constante del tamaño, la complejidad y el poder de las agencias líderes de la historia capitalista (...) Como toda teoría cíclica simplemente describe una pauta de causas eficientes que no puede descubrir las fuerzas motrices detrás del movimiento; sólo describe una secuencia de eventos en el cual no hay necesidad. De esta manera Arrighi cae en una suerte de empirismo opuesto al materialismo histórico»⁴²*

Arrighi, por su parte, se defiende de estas críticas, *«contrariamente a lo que han querido entender algunos críticos, mi concepto de ciclos sistemáticos de acumulación no presenta la historia del capitalismo como "el eterno retorno de lo mismo", sino que muestra que precisamente cuando lo "mismo" (esto es, las expansiones financieras*

41 J. Kaye, Harvey, op. cit., págs. 51-2

42 Chingo, Juan y Dunga, Gustavo, Una polémica con "El largo siglo XX" de Giovanni Arrighi e "Imperio" de Toni Negri y Michael Hardt, págs. 3-4.

Otro autor que crítica en la misma línea a Arrighi es Jorge Veraza Urtuzuástegui en "Crítica a cuatro interpretaciones de la historia del siglo XX: Giovanni Arrighi, Paul Johnson, Eric Hobsbawm y Antonio Negri".

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

recurrentes a escala sistémica) parecían reproducirse, nuevas rondas de competencia intercapitalista, rivalidades interestatales, acumulación por desposesión y producción de espacio a una escala cada vez mayor revolucionaban la geografía y el modo de funcionamiento del capitalismo mundial, así como sus relaciones con las prácticas imperialistas. Así, pues, si nos centramos en los “cuarteles de poder” en los que se han alojado los “cuarteles generales” de las principales agencias capitalistas de los sucesivos ciclos de acumulación, vemos inmediatamente una evolución desde la ciudad-Estado y la diáspora empresarial cosmopolita (los genoveses) a un estado protonacional (las Provincias Unidas) y sus compañías estatutarias por acciones, para pasar luego a un Estado multinacional (el Reino Unido) y su imperio tributario que abarcaba todo el globo, y por último a un Estado nacional de tamaño continental (Estados Unidos) y su sistema a escala mundial de corporaciones transnacionales, bases militares e instituciones de gobierno mundial».⁴³

43 Arrighi, Giovanni, Comprender la hegemonía - 2, pág. 31

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

La expansión mundial del capitalismo

La expansión mundial del capitalismo y el impacto en la periferia.

Las teorías anteriores nos han servido para visualizar preferentemente la evolución del capitalismo desde su vinculación a centros de irradiación y poder, ahora nos ocuparemos de las consecuencias de su paulatina extensión mundial. Samir Amin es uno de los autores que más intensamente se ha ocupado de este aspecto.

Este autor comparte con Ch. Palloix dos elementos fundamentales, primero, el interés por el estudio entre las formaciones sociales y la economía mundial, y segundo, la fuerte relación existente entre imperialismo y subdesarrollo.

Ya vimos anteriormente que Samir Amin señalaba como las diferencias existentes entre los sistemas sociales antiguos y modernos son las responsables de la gran diferencia en las consecuencias producidas entre la mundialización capitalista y la acaecida en los tiempos antiguos. Esta última no bloqueaba la posibilidad para que las regiones menos avanzadas pudiesen alcanzar a las que se encontrasen en un estadio más avanzado. La actualización de esas posibilidades dependía, entonces, de las respuestas de las sociedades a los desafíos que suponían las regiones más avanzadas.

Por el contrario, la mundialización asociada al capitalismo *«es polarizante por naturaleza. Con eso quiero decir que la lógica de expansión mundial del capitalismo produce en sí misma una desigualdad creciente entre los socios del sistema. Significa que esta forma de mundialización no deja siquiera la oportunidad de despegue, que hubiera podido ser aprovechada o no en función de las condiciones internas de los mismos socios.»*⁴⁴

Con ello a lo que apunta Amin es a denunciar que los países de la periferia no se encuentran, ni se pueden encontrar, en vías de desarrollo, sino que se hallan bloqueados como consecuencia del imperialismo impuesto por los países del centro, y que, por lo tanto, el subdesarrollo no es una fase anterior que terminará desembocando en el desarrollo.

Para explicar estas diferencias en el proceso de transición al capitalismo entre el centro y la periferia, Amin utiliza los conceptos de acumulación autocentrada y extrovertida. La primera corresponde a los países del centro y en ella el rasgo principal es la fuerte relación entre la producción de bienes de consumo y la de bienes de equipo; su condición de realización es un cierto crecimiento de los salarios reales, en cuya ausencia la acumulación necesita una expansión exterior del mercado. La acumulación autocentrada es la que origina la exclusividad del modo de producción

44 Samir, Amin, Escritos para la transición, pág. 32

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

capitalista en las formaciones sociales del centro, y es *«la condición necesaria para que se manifieste la baja tendencial de la tasa de ganancia»*⁴⁵

Las economías autocentradas imponen una división internacional de trabajo en su beneficio que lleva a la acumulación extrovertida de la periferia. En ésta se desarrolla un fuerte sector exportador - controlado por el capital de los países centrales para contrarrestar la caída de la tasa de ganancia - con el objetivo de obtener materias primas baratas, y basado en una remuneración de la fuerza de trabajo muy inferior a la del centro. Las consecuencias en la periferia es un desarrollo heterogéneo de las fuerzas productivas, con un carácter avanzado en el sector exportador y atrasado en el resto de la economía.

En tanto el centro realiza la parte esencial de su comercio en su interior y se financia internamente, la periferia hace la parte esencial de los intercambios con el centro y el financiamiento principal proviene del capital extranjero.

Es importante la relación que el autor establece entre modos de producción y formaciones sociales y su diferente plasmación entre el centro y la periferia. La formación social es la plasmación histórica de las distintas combinaciones de diferentes modos de producción, en el cual uno de ellos es el dominante. Ahora bien, si el modo de producción capitalista no solo es dominante, sino exclusivo en las formaciones sociales del centro; en la periferia los modos de producción pre-capitalistas son sometidos, pero no destruidos por el modo dominante a nivel mundial y local, que es el capitalista.

Las formaciones sociales de la periferia estarían caracterizadas, según Amin, por tres rasgos claves: el predominio del capitalismo agrario y comercial sobre el industrial; el desarrollo de una burguesía local vinculada al capitalismo extranjero; y la tendencia al desarrollo de un capitalismo de Estado.

Partiendo de la concepción del capitalismo como un sistema mundial unificado, rechaza la oposición y enfrentamiento alegado por otros autores entre naciones proletarias y naciones burguesas, entendiendo que dicho enfrentamiento se produce entre la burguesía y el proletariado mundial, aunque se diferencien, por un lado, la burguesía y el proletariado del centro y, por otro, los de la periferia.

La característica polarizante de la mundialización capitalista adquiere diferentes matices en los distintos períodos de la evolución del capitalismo desde el siglo XVI. Samir Amin⁴⁶ distingue cuatro fases en dicha mundialización. La primera es la fase mercantilista entre 1500 y 1800, donde predomina el capital mercantil de los

45 Pérez Rubio, José Antonio (coord.), Sociología del desarrollo, pág. 159

46 Roffinelli, Gabriela, La teoría del sistema capitalista mundial Una aproximación al pensamiento de Samir Amin, pág.31

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

principales centros de la Europa atlántica. Durante esta fase el capitalismo despegó en Europa gracias a las riquezas extraídas de América. Los metales preciosos que inundaron Europa salieron de las masacres y explotación de las poblaciones del nuevo continente.

La fase mercantilista⁴⁷ es un periodo de transición entre feudalismo y el capitalismo asentado, su principal estructura política fue la monarquía absolutista, fruto del compromiso social entre el feudalismo declinante y la burguesía ascendente. En esta fase aparecen las primeras formas de polarización, el absolutismo protegía militarmente los monopolios del gran mercado, completaba la conquista de América convirtiéndola en una periferia del sistema de la época para proveer los productos útiles para la acumulación del capital mercantil.

La segunda fase⁴⁸ de la mundialización capitalista es denominada clásica, y abarca el periodo entre 1800 y 1950, es decir, desde los inicios de la revolución industrial hasta los años posteriores al final de la segunda guerra mundial. En esta fase se consolidan las diferencias entre Estados nacionales centrales industrializados, y periferias campesinas dedicadas a la producción de materias primas de carácter agrícola, ganadero y minero. Es la época de la expansión y dominio colonial, por parte de las potencias centrales europeas, sobre Asia y África.

Es un periodo marcado por los más violentos enfrentamientos entre potencias imperialistas, dando lugar a la primera y segunda guerra mundial, a la vez que aparecen las grandes contestaciones al proyecto o imperialista, especialmente con la revoluciones rusa y china. Las características⁴⁹ más importantes de esta fase son el dominio de los monopolios en la economía industrial y financiera de los centros, la desconexión del mercado capitalista de una parte importante del planeta con la revolución rusa, las guerras inter-imperialistas y la carrera por la colonización de las periferias.

La tercera fase que se va a extender entre 1950 y 1980 viene marcada por la aparición de lo que Samir Amin⁵⁰ llama los «*equilibrios históricos*», en los centros, en las periferias y a la relación capital-trabajo, y que tienen su origen justamente en las victorias de las revoluciones rusa y china. En los países centrales estos equilibrios se traducen en el Estado de Bienestar, entendido como el fruto de una especie de «compromiso histórico» entre el capital y el trabajo. También las fuerzas del trabajo son beneficiadas en los llamados países socialistas. El tercer tipo de «compromiso histórico» tiene lugar en la periferia - como consecuencia de la victoria de los

47 Samir, Amin, Escritos para la transición, pág. 36

48 Roffinelli, Gabriela, op. cit., pág.32

49 Samir, Amin, Escritos para la transición, pág. 37

50 Roffinelli, Gabriela, op. cit., pág. 32-33

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

movimientos de liberación nacional asiáticos y africanos - entre las fuerzas «desarrollistas» y «populistas».

Otras características definitorias en esta tercera fase son la industrialización relativa en partes de la periferia asiática y de América Latina; y sobre todo, el hecho de que la mundialización no puede ser impuesta por los centros dominantes como las fases anteriores, sino que tiene que ser negociada.

Sin embargo, esta fase va a finalizar con el desgaste o hundimiento de estos tres equilibrios históricos y el regreso a una correlación de fuerzas favorable para el capital. Desmantelamiento del Estado de Bienestar en los países centrales, desaparición de los países del socialismo real y «*recompradorización de las periferias del sur*».

En definitiva, la teoría de la mundialización capitalista propuesta por Samir Amin es sinónimo de imperialismo. Para este autor «*el imperialismo no es entonces una etapa, ni siquiera suprema, del capitalismo; constituye una característica permanente de él*». ⁵¹

Por último, la cuarta fase⁵², la actual, que comienza en 1981, es denominada por este autor fase neoliberal, y está caracterizada por una crisis propia de la tendencia capitalista a la sobreproducción que tiene su origen en los años 70, crisis agravada por la falta de mecanismos sociales y políticos de regulación que forzasen una redistribución contrarrestante de esa tendencia capitalista. El nuevo desequilibrio de fuerzas a favor del capital a nivel mundial tiene su explicación en el hundimiento de los tres equilibrios históricos anteriormente mencionados, y su tendencia no es a la instauración de un nuevo orden mundial si no a un «*desorden mundial*», es decir, el «*caos*».

Este nuevo dominio del capital, dice este autor, se ejerce a través de los cinco monopolios que ejercen los países centrales para dominar sobre las industrias de las periferias más dinámicas: el monopolio de las nuevas tecnologías, el del control de los flujos financieros, el monopolio del acceso a los recursos naturales del planeta, el de los medios de comunicación y, el monopolio del control de las armas de destrucción masiva.

La tendencia al desorden mundial que señala Samir Amin⁵³ se basa en el agravamiento de las contradicciones del sistema de mundialización actual, tanto por las resistencias ejercidas por los pueblos, como por el agravamiento de las diferencias en el bloque imperialista dominante. Se produce una nueva polarización entre las zonas donde se ha aplicado el proyecto neoliberal mundializado y han sido alcanzadas por la crisis que

51 Samir, Amin, Escritos para la transición, pág. 37-8

52 Roffinelli, Gabriela, op. cit., pág. 33, 35 y 36

53 Samir, Amin, Escritos para la transición, pág. 41

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

ha generado; y las zonas donde sus gobiernos han resistido someterse a los imperativos de la mundialización neoliberal, zonas situadas en Asia, y que debido a esa resistencia han acelerado su crecimiento económico en tanto el resto del mundo entraba en una fase de estancamiento. China se ha convertido en el centro de una zona en crecimiento que se comporta con autonomía en sus relaciones con el sistema mundial.

Otro autor que ha analizado el proceso de globalización o mundialización con unas características cíclicas es James Petras⁵⁴, para quien la expansión capitalista en los últimos cinco siglos tuvo fases de alternancia entre la profundización del mercado interior y la dependencia de los flujos globales. Una primera fase globalizadora, entre los siglos XV y XVIII se basó en las conquistas coloniales del capitalismo mercantil, en tanto que el crecimiento de las industrias interiores y un relativo declive de las corrientes globales entre finales del siglo XVIII y mediados del siglo XIX tuvieron su origen en el auge del proteccionismo y de la industria nacional.

En la periferia mundial extra-europea, sus sistemas productivos pre-coloniales estuvieron orientados a los mercados internos y al comercio a larga distancia al margen de Europa. La colonización cambió este escenario y las economías de la periferia fueron reorientadas hacia el mercado mundial. En el siglo XIX, con la independencia de los países latinoamericanos, sus élites exportadoras profundizaron el proceso de globalización, con una mayor integración de Latinoamérica en el mercado mundial.

A finales del siglo XIX se produjo un gran impulso hacia un crecimiento generado en el exterior, del que sólo estuvieron ausentes Estados Unidos y Alemania, basado en la doctrina económica del *laissez-faire* y que finalizó provisionalmente con la primera guerra mundial y definitivamente con la depresión mundial de 1929. Entre 1945 y 1997 se puso en marcha de forma gradual un nuevo proceso de globalización con flujos internacionales de capital y de comercio de bienes, gradualismo que se aceleró al final de la década de los 80.

Las doctrinas de *laissez-faire* que acompañaron a la mundialización anterior se debilitaron en la periferia con la primera guerra mundial ante la tendencia a la protección del mercado interno. Para Petras, el crash de 1929 fue un golpe definitivo a las estrategias globalistas en Latinoamérica que, entre los años 1930 y 1970, orientó su producción hacia el mercado interno.

Así pues, las etapas de globalización corresponden a un proceso cíclico de aparición lenta, pero que continúa implicado intensamente en economías nacionales y dependiendo de los Estado-nación, y donde las empresas multinacionales como sus

54 Petras, James y Veltmeyer, Henry, El imperialismo en el siglo XXI, la globalización desenmascarada, págs. 50-3

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

principales agentes, siguen obteniendo una gran parte de sus beneficios en el mercado interior

Estos autores⁵⁵ señalan los nuevos rasgos de la actual etapa de globalización, el primero es la extensión mundial del capitalismo que le hace ser el único sistema económico en estos momento, el segundo es el gran volumen alcanzado por los movimientos de capital, posibilitado por las nuevas tecnologías de la información y las grandes redes organizativas; el tercer rasgo es la profundización de la división internacional del trabajo.

Para otros autores la globalización contemporánea es diferente de las ocurridas en épocas anteriores en términos cuantitativos, aunque no en términos de las estructuras y las unidades de análisis que definen el proceso.

Si bien la economía y el mercado capitalistas siempre tuvieron carácter mundial, sin embargo su configuración ha adoptado diferentes modalidades, pudiéndose decir que *«la ley de desarrollo desigual y combinado ha operado plenamente en el curso secular de la economía y el mercado mundial, que han pasado por diversas fases y etapas, desde sus albores en el siglo XV»*.⁵⁶

Entonces, la globalización debe entenderse como una fase novedosa de la internacionalización de los mercados que hace entrar en relación y dependencia mutua a las naciones y empresas con una intensidad muy superior a la del pasado. En este sentido se pueden diferenciar tres etapas en el proceso de la internacionalización reciente de los mercados capitalista.

La primera fase se puede definir como la de internacionalización abarcando desde finales del siglo XIX hasta el inicio de la segunda guerra mundial, en ella los Estados son soberanos política y económicamente, y la internacionalización es un proceso basado en los Estados nacionales. La segunda fase es la de la mundialización, que se extiende entre el fin de la segunda guerra mundial y los años 70, las empresas multinacionales comienza a operar sobre una base mundial. La tercera fase, la actual, es la de globalización, donde se acelera la tendencia anterior con características nuevas.

Para Hugo Cancino⁵⁷ la primera ola globalizadora se inicia con el descubrimiento y colonización de América en el siglo XVI, a ésta la sigue una segunda ola con la colonización del tercer mundo por parte de los grandes imperios coloniales en los siglos XIX y XX gracias a los avances en los sistemas de comunicaciones; lo que sería la tercera ola de la globalización es la actual basada en el fuerte desarrollo de las tecnologías de la comunicación.

55 Ibídem, págs. 58-61

56 Ramírez, Roberto, *La mundialización del capitalismo imperialista*, págs. 7-8

57 Cancino, Hugo, *La izquierda latinoamericana en tiempos de globalización*, pág. 3

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

Charles Tilly⁵⁸ por su parte también diferencia tres olas principales de globalización desde 1500, lo que significa que se han producido periodos de alternancia. Este autor diferencia entre los procesos de globalización, que ocurren cuando «*un conjunto de conexiones y prácticas sociales se expande desde una escala global a otra transcontinental*», y los procesos de desglobalización, que ocurren cuando «*un conjunto de conexiones y prácticas transcontinentales se fragmenta, se desintegra o desaparece*».

La primera ola globalizadora iniciada hacia 1500 se basó en tres expansiones paralelas, la de la influencia de Europa construyendo imperios comerciales y territoriales en África, el Pacífico y América. La del imperio otomano sobre el sur de Europa, norte de África y Oriente Próximo que finalizó en el siglo XIX. Y la de los comerciantes chinos y árabes en los océanos Índico y Pacífico. Como señala este autor, la prueba de la creciente conexión mundial en esa época, es que en el siglo XVII grandes cantidades de plata procedentes de Latinoamérica acababan en China.

La segunda ola globalizadora la sitúa en torno a 1850-1914, se caracterizó, en primer lugar, por la masiva migración internacional producida entre diversas partes del mundo, y en segundo lugar por el intenso comercio internacional y de movimientos de capitales centrados especialmente a través del Atlántico. Japón, Europa occidental y los países más ricos del norte y el sur de América fueron los principales beneficiarios de esta globalización, que incrementó la desigualdad de riqueza y bienestar respecto al resto del mundo, que no compartía esa ola de prosperidad.

Después de la segunda guerra mundial comenzó la tercera ola globalizadora, las migraciones internacionales en esta época fueron menos intensas que en la anterior, pero las desigualdades de riqueza y bienestar entre países ricos y pobres se intensificaron gracias a una acentuación en la circulación de bienes y capitales mucho mayor que en la segunda ola globalizadora, tanto entre Estados-naciones como en el interior de las empresas multinacionales. En esta tercera ola también se expandieron internacionalmente los modelos de instituciones políticas de los países centrales, así como los sistemas de comunicación, la tecnología, la delincuencia, etc.

Las principales diferencias entre la segunda y la tercera ola de globalización son las siguientes: La que tuvo lugar entre 1850-1914 estuvo centrada principalmente en el Atlántico, la expansión económica estaba vinculada al carbón y el acero, y contribuyó a la consolidación de los Estados, que aumentaron su control sobre la población y recursos dentro de sus fronteras.

Por el contrario, en la globalización posterior a 1945, el peso de Asia es mucho más importante, nuevos productos y energías reemplazaron los anteriores, como el

58 Tilly, Charles, Los movimientos sociales entran en el siglo XXI, págs. 4-6

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

petróleo, los reactores nucleares, las industrias de alta tecnología, las farmacéuticas, etc.; además, ahora, la globalización está debilitando el poder de la mayoría de los Estados - lo que permite al capital un movimiento más rápido entre países – que son más impotentes frente al avance de las comunicaciones, la delincuencia, etc.; igualmente nuevos tipos de organizaciones no gubernamentales y supra-gubernamentales – como las empresas multinacionales, las instituciones financieras mundiales, u otro tipo de organismos multilaterales – escapan al control de los Estados.

El imperialismo como característica permanente del capitalismo.

Aunque hemos podido ver ya el carácter expansionista y depredador como característica inicial del capitalismo en sus etapas más tempranas, solo a finales del siglo XIX cuando, de un lado se produce la carrera por la conquista de África entre las potencias imperialistas europeas, y de otro un importante elenco de pensadores marxistas empiezan a reflexionar sobre el carácter de la nueva etapa del capitalismo iniciada después de la gran depresión de 1873-96, empieza a emplearse el concepto de imperialismo para definir la naturaleza de esta nuevas etapa. Si algunos pensadores marxistas como Bernstein o Tougan- Baranovsky, situados en la tendencia revisionista, conciben la posibilidad de un desarrollo indefinido del capitalismo sobre la única base del mercado interior, otros pensadores marxistas como Rosa Luxemburgo no ven posible el desarrollo del capitalismo sin la existencia de una periferia sobre la que éste pueda expandirse.

Pero será Lenin quien mejor definirá las características fundamentales del nuevo período del capitalismo, el imperialismo. Éste es presentado como la última etapa del capitalismo, cuando su desarrollo le lleva a sustituir la libre competencia por los monopolios capitalistas, siendo sus otras características el nacimiento de una oligarquía financiera a través de la fusión del capital bancario e industrial, la importancia de la exportación de capitales frente a la exportación de mercancías, la repartición del mercado mundial por grandes monopolios capitalistas, el reparto territorial del planeta entre las principales potencias capitalistas, el predominio a nivel interno del sector rentista capitalista frente al sector productivo y a nivel internacional de los Estados usureros frente a los Estados deudores, la inevitabilidad de las guerras interimperialistas por el reparto de las zonas de influencia y de las colonias, y la consideración del imperialismo como un capitalismo en descomposición.

Wolf matiza estas tesis leninistas sobre el imperialismo en tres aspectos. En primer lugar piensa que Lenin sobreestimó el papel jugado por los monopolios capitalistas en la época en que enunció sus tesis. En segundo lugar señala que en realidad la mayoría del capital inglés exportado no fue a las colonias, sino a otros países capitalistas como EE.UU., Canadá o Australia. En tercer lugar, *«la relación entre el comercio y la bandera fue más indirecta de lo que surge el análisis de Lenin»*. Y termina señalando que *«la propagación del imperialismo y la extensión del dominio colonial abierto parecen ser más bien resultado de una interacción más compleja de conjuntos sociales de la que podría colegirse de la explicación de Lenin»*⁵⁹

59 R. Wolf, Eric, op. cit. págs. 364-6

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

Christian Palloix también se ocupó del análisis del imperialismo en los años 70. Su punto de partida era la concepción de la economía mundial como un sistema jerarquizado de formaciones sociales capitalistas con las más avanzadas ejerciendo el papel de dominantes y el resto de dominadas, estableciéndose su relación a través de las relaciones de producción mundiales basadas en la internacionalización de las fuerzas productivas. La dominación no es solamente económica, sino también política y cultural.

El concepto de imperialismo de este autor se diferencia del de Lenin en cuanto que para este último el imperialismo era concebido como la última etapa del capitalismo, mientras que para Palloix el imperialismo es una característica inherente al modo de producción capitalista en cualquiera de sus fases de desarrollo. Una posición similar es la que sostienen entre otros autores Amin o Arrighi⁶⁰ como cuando este último señala que más que la última etapa del capitalismo, el imperialismo debe considerarse como la primera etapa del dominio político de la burguesía, refiriéndose a las ciudades-Estado de la primera modernidad más que a los Estados nacionales de finales del siglo XX.

Al diferenciar tres etapas evolutivas en el capitalismo, asigna a cada una de ellas un tipo diferente de imperialismo. La primera etapa sería la del capitalismo industrial y financiero en la cual el imperialismo estaría caracterizado por la exportación de mercancías y una especialización internacional del trabajo. La segunda etapa sería la del capitalismo monopolista de Estado en la que el imperialismo se caracterizaría por la exportación de capitales. Y la tercera etapa, a la que Palloix define como el capitalismo de la concurrencia internacional de los monopolios, en la que imperialismo puede generar *«un crecimiento económico en las formaciones sociales dominada. Pero dicha elevación del nivel económico de las formaciones sociales dominadas se hace a cargo tanto de rechazar (teoría de "rejet") por parte de las formaciones sociales dominantes las actividades industriales de la primera revolución industrial (textil, alimentarias, siderúrgicas, etc.), ya que necesita una mano de obra poco cualificada y de actividades productivas de la segunda revolución industrial (industrias de transformación, bienes de equipo, etc.). Al mismo tiempo las formaciones sociales capitalistas dominantes se reservan lo mejor de la tercera revolución industrial (electrónica, carrera del espacio, etc.)»*⁶¹

La teoría del imperialismo elaborada por los principales autores marxistas clásicos de principios del siglo XX es puesta en cuestión en algunas de sus tesis principales por el desarrollo posterior del modo de producción capitalista⁶². La primera tesis cuestionada

60 Arrighi, Giovanni, Comprender la hegemonía - 2, pág. 31

61 Pérez Rubio, José Antonio (coord.), op. cit., pág. 155

62 A. Boron, Atilio, Clase de cierre: la cuestión del imperialismo, en A. Boron, Atilio; Amadeo, Javier; González, Sabrina (compiladores), La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas, págs. 479-83

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

es la que hacía referencia a la relación estrecha entre la expansión del imperialismo y la crisis del capitalismo metropolitano, en ella la expansión imperialista se presentaba como la solución a los problemas originados en las formaciones sociales del centro. Pero en la segunda postguerra mundial, en medio de un crecimiento continuo y robusto de la economía capitalista se asiste a un fuerte impulso de la expansión del imperialismo de EE.UU.

Una segunda tesis clásica desmentida fue la que establecía que la rivalidad económica intensa entre las principales potencias capitalistas terminaba abocando a la guerra. Sin embargo, esta rivalidad económica intercapitalista después de la segunda guerra mundial no terminó generando ninguna guerra entre las potencias desarrolladas. La nueva estructura internacional levantada al final de la guerra, la presencia durante decenios de la guerra fría, y el papel hegemónico del imperialismo estadounidense jugaron un papel importante en este cambio de comportamiento.

Pero, también las teorías clásicas sobre el imperialismo se encontraron con otra situación no contemplada, la de la expansión sin precedentes del capitalismo por todo el planeta, especialmente tras el desplome del denominado campo socialista. Este hecho viene acompañado por una mutación en la forma de actuación del imperialismo, ahora ya no se trata de la expansión territorial, sino de la mercantilización global de las actividades sociales y económicas. EE.UU. se ha consolidado como la gran potencia imperial después de la desaparición de la Unión Soviética y sus acciones de control e influencia, sobretodo en espacios de interés geoestratégico o económico, no encuentra apenas resistencias de potencias rivales.

Boron se refiere también a otras novedades del funcionamiento del actual capitalismo que originan la crisis de las teorías clásicas del imperialismo. La primera es la intensidad alcanzada por la financiarización de la economía mundial, fenómeno que aunque se ha producido al final de otros ciclos de Kondratiev, nunca alcanzó el nivel actual. La segunda novedad, ya mencionada, es la del papel de superpotencia de EE.UU., especialmente tras la desaparición de su rival soviético. La tercera novedad es la arquitectura internacional levantada después de la segunda guerra mundial que se ha convertido en un importante instrumento de intervención por parte de los EE.UU. - y otras potencias capitalistas - en su política imperialista. Finalmente, el autor citado se refiere al imperialismo cultural ejercido por los EE.UU. con su predominio en el terreno de la producción de imágenes audiovisuales y en el de la circulación de ideas.

Las teorías clásicas del imperialismo fueron continuadas por las denominadas teorías de la dependencia fruto de las aportaciones de intelectuales desde el punto de vista de los países dominados. Su punto de partida era el concepto de dependencia, entendida como una situación de subordinación de la economía de determinados países. Así,

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

mientras los países dominantes son capaces de expandirse y ser autosuficientes, las economías de los países dependientes orbitan en torno a las economías de los países dominantes, con un desarrollo desarticulado, y determinado por las necesidades de los países del centro.

Entre centro y periferia se produce un intercambio desigual que origina una transferencia de excedente desde la segunda al primero.

En el periodo más reciente las relaciones entre el centro y la periferia han pasado por tres grandes etapas. En la primera de los años sesenta, la tasa de crecimiento de algunos países de la periferia igualó o incluso superó a los países del centro, lo cual se debió a procesos de desarrollo reales. El alza del precio del petróleo de los años 1973-4 creó una gran liquidez entre los países productores de petróleo que la reciclaron a través del sistema bancario internacional en préstamos especialmente a países del tercer mundo, disparando en nivel de endeudamiento de estos. Pero en los años 80 se produce un retroceso del crecimiento de los países periféricos junto con una explosión de la deuda que desemboca en un creciente control de los países deudores por parte de las principales instituciones financieras mundiales que les imponían condiciones favorables a los países acreedores del centro.

Así, el neocolonialismo que corresponde a la nueva etapa de relaciones entre el centro y la periferia se traduce en el establecimiento de un modelo económico dualista, a través del cual sólo una fracción de la economía de los países periféricos se conecta al mercado mundial, quedando el resto mayoritario de la economía marginada a causa de sus bajos niveles de productividad y desarrollo tecnológico que no pueden ser compensados con la ventaja competitiva de sus bajos salarios. Incluso aunque se produzca un cierto desarrollo, éste es desigual y desarticulado.

La mundialización, intrínseca al capitalismo desde su origen, tiene un carácter claramente imperialista para Samir Amin. Centrándose en el imperialismo vinculado al capitalismo a partir de su etapa industrialista, este autor⁶³ distingue desde 1800 dos modalidades diferentes de imperialismo. La primera modalidad, a la que denomina «*Imperialismos en conflictos permanentes*», se extiende hasta 1945. En esta primera modalidad la transformación del mundo se debió sobre todo al conflicto entre las diferentes potencias imperialistas (España, Portugal, Inglaterra, Francia, Alemania, los Estados Unidos), que mantuvieron a lo largo de dicho período unas relaciones de competencia permanentes y violentas. Estos conflictos se articulaban con las luchas sociales y ambas eran las que pilotaba la historia del «*capitalismo realmente existente*».

63 Amin, Sami, Escritos para la transición, pág., 45-54

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

La segunda modalidad, a la que Samir denomina «*Imperialismo colectivo*», se extiende desde el final de la segunda guerra mundial hasta nuestros días y el autor le dedica una mayor atención. Los cambios provocados por este conflicto mundial provocaron la sustitución de la anterior multiplicidad de imperialismos en conflicto continuo por un nuevo imperialismo colectivo formado por los tres principales centros del sistema mundial capitalista, Estados Unidos, Europa occidental y Japón, dentro de los cuales el primero jugó un papel hegemónico.

Los Estados Unidos habían salido reforzado económica, industrial y militarmente de la segunda guerra mundial frente al resto de los combatientes que habían quedado seriamente debilitados. Además Estados Unidos utilizó la amenaza de la invasión soviética durante todo el periodo de la guerra fría para reforzar su hegemonía entre el resto de los países capitalistas. Para Amin la prolongación de esta situación hegemónica se debió al crecimiento posterior de los movimientos de liberación nacional en Asia y África apoyados por la Unión Soviética y China, que hacía parecer ante la burguesía mundial la tutela americana como una necesidad tanto frente al bloque comunista como frente al bloque de países que acababan en conseguir su independencia.

Pero hay otra razón además que refuerza la hegemonía norteamericana, y está relacionada con las transformaciones ocurridas en las condiciones de competencia mundial de las empresas. Si hace algunas décadas eran las empresas más competitivas en los mercados nacionales las que, a partir de esta situación, se situaban en el mercado mundial, en la actualidad se ha invertido ese hecho. Las empresas multinacionales se enfrentan en el terreno de la competencia en un mercado mundializado. Por tanto, todas ellas tienen un interés común en la gestión de ese mercado mundial, y en la existencia de una potencia garante final de la estabilidad de dicho mercado.

Para Amin el imperialismo colectivo sigue siendo tan imperialista como en su fase anterior de conflictos permanentes, pero tiene diferencias que conviene subrayar. Frente al imperialismo de la etapa anterior - producto de la competencia de distintos centros imperialistas - que “integraba”, en su conquista, a regiones y poblaciones que estaban fuera de su radio de acción, el actual imperialismo colectivo ya “no integra” sino que excluye en mayor proporción que anteriormente.

El imperialismo anterior era «*exportador de capitales*», invadía sociedades de la periferia para reemplazar las anteriores estructuras de producción por unas nuevas estructuras capitalistas, destruía el viejo sistema y le reemplazaba por el capitalismo. Pero en lugar de homogeneizar el conjunto de las sociedades que iban formando el mundo capitalista, se fue construyendo una relación asimétrica entre centros y periferias. Mediante los capitales exportados se realizaba la transferencia de valores de las sociedades periféricas a los centros imperialistas. Aún así, inicialmente las

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

burguesías periféricas cayeron una ilusión de que sería posible alcanzar el nivel de desarrollo de las sociedades del centro.

Finalmente, señalaremos a otro autor que ha hecho una contribución importante al estudio del imperialismo en los últimos años, David Harvey. Este autor se centra en lo que denomina imperialismo capitalista, al que señala como fruto de la fusión contradictoria de dos componentes. El primero de ellos es denominado «*la política estadoimperial*» y se refiere con ello al conjunto de estrategias políticas, diplomáticas o militares que un Estado, o conjunto de Estados, utiliza para defender sus intereses y conseguir sus objetivos en la arena internacional. La lógica que subyace a este componente es de poder sobre un territorio, basada en su control a fin de utilizar sus recursos humanos y materiales. El segundo componente es definido como «*los procesos moleculares de acumulación de capital en el espacio y en el tiempo*» y con ello se refiere a las relaciones económicas que atraviesan un determinado espacio y que irían desde el tipo de producción empleada hasta las corrientes migratorias. Lo que subyace a estos procesos es una «*lógica capitalista del poder*» entendida en el sentido de que la obtención del poder tiene como objetivo último el control económico.

Explicaciones centradas en el capitalismo desde el inicio de la industrialización

En este bloque vamos a analizar, sobretodo, dos grandes enfoques utilizados para estudiar la evolución del capitalismo industrial, dónde veremos que existen periodizaciones similares en algunos aspectos, pero que se diferencian en el acento puesto en algunas de sus características fundamentales. En primer lugar veremos el enfoque de la Escuela de la Regulación y su acento en los aspectos institucionales del capitalismo. En segundo lugar examinaremos el enfoque de las ondas largas de Kondratiev para detenernos en el análisis detallado de la evolución capitalista.

Pero hay un aspecto importante al que le dedicaremos un apartado especial, es el de los ciclos de protestas y los movimientos sociales que acompañan al desarrollo del capitalismo, incidiendo en su evolución. Aspecto que, como veremos, también es tomado en consideración por la Escuela de la Regulación y en los ciclos de Kondratiev.

Los distintos trajes del capitalismo.

Durante los siglos XVII y XVIII las principales potencias coloniales y comerciales practicaban como forma dominante de actividad económica los monopolios estatales – tales como las manufacturas reales, las compañías privilegiadas o los gremios regulados - y se orientaban por las prácticas del mercantilismo. Las características de este pensamiento económico - para el cual su modelo de comercio internacional es de suma cero - son la relación de la potencia del Estado absolutista con el crecimiento de su población, la cantidad de metales preciosos acumulados, la protección de su industria y comercio, y la existencia de una balanza comercial favorable. El fortalecimiento del Estado era considerado como el objetivo principal de toda la actividad económica, y por esta razón estaba justificada y era obligada la intervención intensa del Estado en la actividad económica. Respondía a las concepciones de la clase feudal dominante y era una teoría belicista en cuanto ponía el énfasis en la necesidad y rentabilidad de la guerra.

La burguesía ascendente se enfrentó a esta concepción estatista oponiendo la concepción económica del “laissez-faire” sustentada en el principio de libre comercio y en la rigurosa separación formal entre el sistema político y el económico. Su teórico más representativo en el siglo XVIII, Adam Smith, criticó el mercantilismo, defendiendo que el fundamento de la riqueza se encuentra en la producción de mercancías y no en la acumulación de metales preciosos. Dicha concepción económica se extendió durante el siglo XIX entre las naciones económicamente más desarrolladas, especialmente en Estados Unidos y el Reino Unido, aunque no terminó de acabar con la antigua tradición de regulaciones estatales, sobre todo porque la mayor competencia económica de las relaciones internacionales incentivó una mayor

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

intervención de los gobiernos. Incluso en el país más comprometido con el libre comercio, EEUU, se practicaba una política de protección al comercio exterior de sus empresas. Pero además, el *laissez faire* se enfrentaba con tendencias opuestas en el propio capitalismo ya a finales del siglo XIX, que se harían más poderosas posteriormente. Estas tendencias eran el surgimiento de los oligopolios, monopolios y carteles; la fusión de la banca y de la industria y la regulación estatal de la vida económica.

En la tipología de modelos propuesta por James Fulcher⁶⁴, esta etapa, en los comienzos del capitalismo industrial en los siglos XVIII y XIX, correspondería a lo que él denomina como «*capitalismo anárquico*», para su descripción resalta cuatro aspectos de la época que se refuerzan entre sí: la actividad empresarial capitalista no estaba sometida a ningún tipo de control, la competencia entre centros de producción era muy intensa, la mano de obra, con una débil organización, se desplazaba continuamente de un lugar a otro, y el Estado no intervenía en la regulación social y económica, aunque ejercía su rol de garante del orden social a favor de la clase dominante. El pensamiento social y económico que orientaba la sociedad era el liberalismo.

Tras la finalización de la primera guerra mundial⁶⁵, y hasta finales de los años 20, las corrientes impulsoras de la mayor libertad de comercio se impusieron sobre las partidarias de las regulaciones estatales y sus resultados se pusieron en evidencia en la gran depresión de los años 1929-33. Esta experiencia provocó que, al final de la segunda guerra mundial, se impusieran las políticas de regulación estatal y coordinación internacional económica basándose en las teorías económicas de Keynes, que mantuvieron su preponderancia hasta la década de 1970, cuando, con la aparición de unas nuevas condiciones económicas y políticas, un nuevo pensamiento neoliberal arremetió exitosamente contra el keynesianismo y se empezaron a dismantelar sus prácticas e instituciones más representativas como es el caso del Estado de Bienestar.

A la etapa que se extiende entre la segunda mitad del siglo XIX y 1970, Fulcher⁶⁶ la denomina «*capitalismo de concertación*», su origen estuvo en las graves deficiencias de la etapa anterior del capitalismo anárquico; y sobre ella señala que la tendencia fue en el sentido de la reducción de la competencia y al aumento de las regulaciones del mercado con una mayor intervención del Estado en la organización social y económica. La división y lucha de clases fue una fuerza impulsora de esta fase. Se produjo un aumento del tamaño de las unidades productivas mediante la concentración de las empresas, a la vez que se reforzó la organización sindical de la clase obrera. Este

64 Fulcher, James, op. cit., págs. 72-6

65 Tablada, Carlos y Dierckxsens, Wim, Guerra mundial y resistencia mundial alternativa, págs. 21-47

66 Fulcher, James, op. cit., págs., 77-99

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

último fenómeno, junto a la mayor intervención del Estado llevó a la incorporación social y política de la clase obrera, con el reconocimiento legal de los sindicatos y de derechos sociales, y la ampliación del derecho a voto.

El capitalismo de concertación fue impulsado en parte por la conflictividad internacional, fruto del enfrentamiento entre los distintos imperialismos de la época, y su desarrollo tuvo lugar al interior de los distintos imperios nacionales. El cénit de este tipo de capitalismo se alcanzó en los veinticinco años que siguieron al final de la segunda guerra mundial.

Después de la segunda guerra mundial se crearon las principales organismos económicos internacionales como el FMI o el BM, y durante esas tres largas décadas de intervencionismo estatal keynesiano se construyó el Estado de Bienestar basado en *«la política activa de gastos sociales, la regulación de precios y salarios, los subsidios por desempleo, el salario mínimo, la creación de empleos y demanda solvente a través de los gastos del Estado, el control por el Estado de sectores estratégicos no privatizables, la regulación del nivel de las tasas de interés con el fin de estimular la inversión productiva y los otros instrumentos keynesianos»*.

A finales de los años 70 la ofensiva desplegada por el nuevo pensamiento económico, el neoliberalismo, llevó al desmantelamiento del sistema keynesiano de regulación de la posguerra, que se había basado en la dura experiencia de los años 30. Ahora la intervención estatal era rechazada a favor de la libre intervención de las fuerzas del mercado, con la desregularización y globalización de las actividades económicas y financieras. El resultado ha terminado siendo una ola de especulación financiera que ha provocado en el mundo más de ciento cincuenta crisis financieras afectando a cerca de 70 países.

La crisis de los años 70 no encontró soluciones en las políticas keynesianas practicadas en las décadas anteriores alentando, de esta manera, el avance de las teoría neoliberales y monetaristas, con sus ataques al intervencionismo estatal y la defensa de la libertad sin regulación de las fuerzas del mercado.

Fulcher⁶⁷ alega que entre los motivos que hicieron fracasar el capitalismo de negociación de encuentran el fracaso en el funcionamiento de las instituciones de negociación colectiva; la presión que la competencia internacional ejercía sobre las estructuras nacionales en el contexto de crisis económica de los años setenta; y el ascenso de valores individualistas que priorizaban *«la libertad del usuario y el juego de mercados»*.

67 Fulcher, James, op. cit., págs. 86-100

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

El nuevo modelo que le reemplazó es denominado por este autor como «*capitalismo remercantilizado*», «*Se produjo un cambio de prioridades, y ya no importaba tanto mantener el empleo como controlar la inflación (...)*»

Las fuerzas del mercado iban a renacer marginando al Estado a través de distintos mecanismos. Se recortó el gasto destinado a servicios sociales, las industrias y servicios que pertenecían al sector público volvieron a quedar inscritos en el mercado a través de diversos mecanismos de privatización».

Los objetivos principales de este capitalismo remercantilizado, es decir, del neoliberalismo, se dirigieron en unas direcciones precisas. En primer lugar, la reconversión del modelo productivo para aumentar la productividad mediante el empleo de las nuevas tecnologías informáticas. En segundo lugar, el desmantelamiento del Estado de Bienestar, acompañado de privatizaciones, disminución de impuestos y del gasto público, y desregulación de los movimientos de capitales; con una orientación prioritaria de las políticas económicas hacia el control de la inflación en detrimento de los problemas de empleo o condiciones de vida de los ciudadanos

El neoliberalismo se desarrolló a través de distintas fases. La primera fue la fase de ofensiva y despliegue que tuvo lugar entre mediados de los años 70 y mediados de los años 80, iniciada con la dictadura militar de Pinochet en Chile, continuado y potenciado con los gobiernos de Margaret Thatcher y Ronald Reagan. En la segunda fase, entre mediados de los 80 y finales de siglo, el neoliberalismo fue sostenido también por los gobiernos de la tercera vía de Blair y Clinton, aunque sus principales sostenedores, los republicanos estadounidenses y los conservadores británicos sufrieron derrotas que frenaron el impulso neoliberal inicial. La tercera fase de reactivación se apoyó desde principios del siglo XXI en la ofensiva neocon del presidente G.W. Bush.

La hegemonía neoliberal de las dos últimas décadas del siglo XX necesitó previamente la derrota de la clase obrera y de los pueblos semicoloniales. Algunos de los principales hitos fueron la derrota de los mineros ingleses por Margaret Thatcher, y la de los controladores aéreos por parte de Ronald Reagan, quién, a su vez, lanzó una vasta ofensiva contra las rebeliones en los países no desarrollados, especialmente en Centroamérica, y contra los países del socialismo real, apoyándose en el eslabón más débil del momento, Polonia, y utilizando la carrera armamentística para provocar el colapso de la Unión Soviética.

Un punto importante en el despliegue del neoliberalismo lo constituyó el Consenso de Washington, con el objetivo de liberalizar los mercados e integrar completamente las diferentes economías nacionales en una única economía mundial. De esta manera, como apunta Wallerstein, el Consenso de Washington vino a reemplazar al

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

desarrollismo anterior y el mundo entró en la era de la globalización, con la apertura total de las fronteras de los países no desarrollados. Sin embargo, la realidad puso en evidencia que aquellos países que se plegaron a las directrices del Consenso de Washington sufrieron problemas económicos y crisis que pudieron evitar los países que consiguieron resistir las presiones para aplicar dichas políticas.

Efectivamente, las décadas de hegemonía neoliberal están caracterizadas por la creación de un inmenso capital ficticio de carácter especulativo y una gran cantidad de crisis que afectan sobretodo a los países en vías de desarrollo. En 1994 tuvo lugar la crisis mexicana, en 1997 la crisis asiática, seguida por la crisis rusa, a continuación la crisis brasileña de 1999 y, poniendo el broche, la crisis argentina de inicios del siglo XXI.

Desde mediados de la década de los 90 las políticas neoliberales empezaron a ser contestadas por todo el mundo, siendo su mejor expresión el movimiento antiglobalización. Su punto de partida espectacular fue la rebelión zapatista en Chiapas en 1994. A partir de ese momento, se sucedieron continuas muestras de contestación contra la globalización neoliberal que salpicaron la geografía europea y de otros continentes, como la batalla de Seattle en 1999 y las movilizaciones con ocasión de las reuniones de los organismos económicos internacionales. Pero, sin duda, las movilizaciones más intensas y con resultados más claros contra las políticas neoliberales tuvieron lugar en América Latina, removiendo varios gobiernos neoliberales y poniendo en su lugar a representantes de los movimientos contestatarios en la primera década del siglo XXI.

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

La evolución del capitalismo en la Escuela de la Regulación.

Se suele describir a la escuela de la regulación⁶⁸ como una síntesis original a partir de diferentes corrientes de pensamiento, de las que formarían parte el marxismo, el keynesianismo, el keleckianismo, el institucionalismo o la escuela de los Annales.

Esta escuela la conforman siete núcleos diferentes, la escuela de París, donde destacan autores como Aglietta, Boyer, Lipeitz o Coriat; la escuela de Grenoble, con G.D. de Bernis; la escuela del capitalismo monopolista de Estado donde destaca Boccara; y otras escuelas menores como la de Amsterdam, la nórdica, la alemana y el radicalismo anglosajón.

Su punto de partida es una concepción del capitalismo como un sistema internamente contradictorio y conflictivo. Para resolver de manera provisional estas incoherencias propias del modo de producción capitalista, éste se dota de formas institucionales que establecen regularidades en el proceso de acumulación y en los comportamientos individuales y colectivos. En esto consiste la regulación en cada fase de desarrollo del capitalismo, en el mantenimiento de las tensiones y contradicciones del sistema dentro de unos límites aceptables para su reproducción. Esas formas institucionales o procedimientos sociales pueden ser las formas de producción, las relaciones con el trabajo asalariado, o las relaciones establecidas entre centro y periferia.

Es decir, y ésta es posiblemente la diferencia fundamental con la teoría económica neoclásica, rechaza el concepto de esta última según el cual la acumulación capitalista es un proceso autoregulado; necesitando, por el contrario, de un marco institucional que, a través de la mediación en los conflictos, garantice su reproducción en el tiempo.

68 Para el desarrollo de este capítulo se han utilizado la siguiente bibliografía:

Cocco, Giuseppe y Vercellone Carlo, Los paradigmas sociales del posfordismo.

Gajst, Natalia, La escuela francesa de la regulación: una revisión crítica.

López Villegas, Clara Isabel, Una aproximación metodológica a la teoría de la regulación francesa: el caso de Robert Boyer.

Brenner, Robert, Glick, Mark, La Escuela de la Regulación: teoría e historia.

Bustelo, Pablo, El enfoque de la Regulación en economía: una propuesta renovadora.

Neffa, Julio César, Evolución conceptual de la teoría de la Regulación, en de la Garza Toledo, Enrique (coord.), Teorías sociales y estudios del trabajo: nuevos enfoques.

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

La economía es, pues, entendida como un proceso institucionalizado, y en este sentido, la escuela de la regulación estudia el desarrollo del capitalismo a través de las instituciones que adopta en cada periodo.

Pero si se diferencia de la teoría neoclásica al rechazar el proceso autoregulado, también se separa del marxismo en cuanto que concibe al capitalismo como un sistema resistente y permanente dada su capacidad de reestructuración.

La escuela regulacionista ha desarrollado un conjunto de instrumentos teóricos con los cuales ha construido un modelo de explicación del desarrollo del capitalismo a partir de la revolución industrial. En su modelo, la historia del capitalismo es concebida como una sucesión de tres fases diferentes que son el resultado, en gran medida, de luchas políticas y de clase.

Los conceptos claves para explicar su modelo son las formas institucionales, el régimen de acumulación, el modo de regulación y, finalmente, y como consecuencia de la combinación de los dos anteriores, el modo de desarrollo propio.

Las formas institucionales están compuestas por las relaciones sociales fundamentales que, en el capitalismo, algunos autores de esta corriente señalan al dinero, que establece la manera de relación entre las unidades económicas; la relación salarial, que define el modo de apropiación de los excedentes; la competencia, que precisa las formas de relación entre los centros de acumulación; el Estado y el régimen internacional.

El régimen de acumulación puede ser definido como un conjunto de regularidades responsable de dotar de relación coherente a la formación de capital, la producción, la distribución de los ingresos y la demanda. Garantiza, durante un cierto período, un acomodamiento entre las transformaciones en la esfera de la producción y los cambios en las condiciones de consumo. Está formado por varias características: en principio, el modelo de organización productiva de las empresas, después *«el horizonte temporal de las decisiones sobre la formación de capital, en tercer lugar la manera en que se produce la distribución de la renta entre salarios, beneficios e impuestos»*, también, el volumen y composición de la demanda efectiva y, finalmente, la relación que se establece entre el capitalismo y los modos de producción precapitalistas.

El modo de regulación define las estructuras institucionales que envuelven la relaciones en el interior de las empresas entre los patronos y la fuerza de trabajo y la relaciones entre empresas. El modo de regulación tiende a conseguir el equilibrio entre lo que conforman las condiciones de producción y las condiciones de consumo final. Así las instituciones que conforman el modo de regulación definen las relaciones entre empresarios y trabajadores, el modelo de competencia entre empresas, el tipo de relaciones monetarias y de crédito, la relación de las empresas a nivel nacional y la economía internacional y, el modelo de intervención del Estado en la economía.

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

El modo de desarrollo propio está formado por la combinación del modo de regulación, las formas institucionales y el régimen de acumulación, y en cada uno de los tres modos que han conformado el capitalismo desde siglo XIX existe un tipo característico de crisis cíclicas, autorreguladoras. El desarrollo temporal de cada uno de los tres modos capitalistas les ha llevado a una dinámica de aumento de contradicciones cada vez más paralizantes originadas en las limitaciones impuestas por el modo de regulación sobre el régimen de acumulación. Finalmente, el resultado desemboca en una crisis estructural acompañada de conflictos económicos, sociales y políticos que desemboca en un nuevo modo de desarrollo como solución a la crisis del anterior.

Para la escuela regulacionista han existido dos regímenes diferentes de acumulación a los que denominan extensivo e intensivo, y dos modos de regulación, a los que denominan competitivo y monopolista. La combinación de estos cuatro elementos ha dado lugar a tres modos de desarrollo propio.

El paso de un modo de desarrollo a otro se produce a través de las crisis. Así, el concepto de crisis es también fundamental en la teoría regulacionista. Para esta escuela la crisis es a la vez una manifestación del conflicto de las fuerzas que impulsan al capitalismo, a la vez que la condición necesaria para su continua reorganización. La crisis representa, por tanto, un mecanismo de regulación del capitalismo que sirve para corregir sus continuos desequilibrios mediante el desencadenamiento de procesos que le hace reinventarse para ir pasando a estadios diferentes.

Los regulacionistas diferencian dos tipos de crisis. Las crisis pequeñas son de tipo cíclico y forman parte de los períodos de estabilidad. Las crisis grandes son estructurales y ocurren cuando desaparece la consistencia entre los componentes de un modo de desarrollo.

Las crisis pueden ser de cinco tipos diferentes, según el nivel de repercusión: las originadas en una perturbación exterior al país o entidad geográfica, normalmente en la esfera internacional; las endógenas o cíclicas, originadas en las tensiones o desequilibrios producto de la propia dinámica del sistema; las del modo de regulación; las del régimen de acumulación, fruto de contradicciones de las principales formas institucionales; y las del modo de producción, que es la máxima expresión y lleva al desplome de las principales relaciones sociales.

En el régimen extensivo de acumulación el crecimiento se realiza en un contexto productivo definido por técnicas artesanales, a través del aumento de la jornada laboral, la intensificación del trabajo y el aumento del volumen de la fuerza el trabajo, dando lugar a un aumento de productividad limitado. Por el contrario, en el régimen intensivo de acumulación el crecimiento tiene lugar a partir de las inversiones en

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

capital fijo que incorporan los avances técnicos, dando lugar a incrementos de la productividad y el consumo de masas.

En el modelo competitivo de regulación, el proceso productivo se desarrolla bajo el control que ejercen los trabajadores artesanos, los precios y salarios están determinados por la competencia, y la gestión monetaria y crediticia se realizaba respetando la disciplina monetaria. En el modo monopolista de regulación, el proceso productivo es gobernado a través de un sistema de gestión científica, los precios no están sometidos al mismo nivel de competencia debido a la existencia de un sistema oligopólico o de fijación de precios, y los salarios se fijan mediante un sistema de instituciones en los que participan los patronos, los trabajadores y el gobierno, y se vinculan a los incrementos de productividad. La disciplina monetaria es más relajada.

Las crisis periódicas de los modos de desarrollo propio estarían compuestas por dos fases. En la primera fase predominan las tendencias al estancamiento y la inflación, al desempleo, la apertura al exterior de las economías y la internacionalización, con desestabilización de los sistemas productivos. Históricamente esta fase se desarrolló en crisis anteriores en los períodos de 1879-82, de 1925-29 y de 1968-81.

La segunda se caracteriza por la deflación, el hundimiento de los mercados y su repliegue a la esfera nacional, con las políticas proteccionistas, el desplome de la inversión, y el desarrollo de crisis bursátiles y financieras. En la crisis del fordismo, esa segunda fase se inauguró con la crisis de la deuda externa de 1982.

Históricamente en cada crisis se produjo una reestructuración de las condiciones para la apertura de un nuevo modo de desarrollo, con una modificación de la correlación de fuerzas en liza, la aparición de nuevas estructuras industriales y la difusión de innovaciones tecnológicas. Pero no está descartada definitivamente la posibilidad de una prolongada descomposición del sistema.

Para el análisis de los períodos de crisis, uno de los autores de la escuela de la regulación, G.D. de Bernis, utiliza el concepto de «*trabajo en crisis*» - expresando la lucha que se produce entre diferentes grupos sociales y fracciones del capital - y que está caracterizado por cuatro fenómenos, la desarticulación de los sistemas productivos, el fracaso del sistema monetario vigente, la inestabilidad de diferentes variables económicas como los precios o los tipos de cambio, y la tendencia al incremento de la esfera financiera en detrimento de la esfera productiva, es decir, la financiarización.

El primer modo de desarrollo del capitalismo industrial, que abarcó la mayor parte del siglo XIX, al que algunos de sus autores denominan como pre-taylorista, estuvo conformado por un régimen extensivo de acumulación y un modelo competitivo de regulación abarcando a los Estados Unidos y parte de Europa. La producción estaba dominada por el trabajo artesanal y las empresas se movían en el corto plazo y con

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

bajas inversiones en capital fijo, lo que desembocaba en la permanencia de las técnicas productivas con pocos cambios. El crecimiento se basaba sobre todo en el aumento del número de trabajadores, la intensificación del trabajo y la expansión geográfica del capitalismo. Si en el seno de las empresas los trabajadores especializados eran capaces de ejercer un control sobre el proceso de trabajo que limitaba la capacidad del empresario para introducir innovaciones, las relaciones entre empresas estaba caracterizadas por una competencia salvaje que originaba un gran riesgo e inhibía también las decisiones de inversión de las empresas.

Pero especialmente, la limitación clave de este modo desarrollo se encontraba en el lado de la demanda, los niveles de explotación de los trabajadores, sus bajos salarios, eran un límite infranqueable para el aumento de consumo de masas, lo que bloqueaba un proceso de acumulación de capital. Porque para los regulacionistas, el proceso de producción en masa está condicionado por la existencia de un aumento del consumo de masas, y éste, a su vez, depende del éxito de las luchas sociopolíticas que garanticen el consumo de la clase obrera. Sin embargo, durante este primer modo de desarrollo los salarios, y en consecuencia el consumo de masas, estuvo estancado debido los efectos de un consumo no comercial de medios de subsistencia por parte de los trabajadores, un exceso de oferta de trabajo debido a las oleadas de inmigrantes procedentes de áreas rurales no capitalistas, y al carácter competitivo y desregulado del mercado de trabajo.

Cuando este primer modo entró en crisis fue remplazado por un segundo modo de desarrollo, denominado por algunos autores como taylorista que cubrió las tres primeras décadas del siglo XX, conformado por un régimen de acumulación intensiva, pero donde se mantenía aún el modelo competitivo de regulación, esta combinación produjo un modo de desarrollo inestable con una duración temporal corta. En este segundo modo la antigua producción artesanal fue reemplazada por la producción en masa basada en una inversión intensiva en capital fijo que incorporaba importantes avances técnicos e impulsaba un incremento de la productividad, originando por tanto, una acumulación de capital basada en la extracción de plusvalor relativo. Esto supuso que los trabajadores artesanos fuesen derrotados en el interior de las empresas y perdiesen el control que ejercían sobre proceso de trabajo. Esta situación era consecuencia de una derrota de la clase trabajadora que perdía el control sobre el proceso de trabajo, en tanto se mantenía una relación entre trabajo y capital desregulada que impedía el basculamiento a un consumo de masas por parte de la clase trabajadora.

El régimen de acumulación intensiva fue una consecuencia directa de la introducción de la gestión científica del trabajo en la empresa, primero con la aplicación de los métodos tayloristas de racionalización y posteriormente con la integración fordista en el proceso de trabajo. En paralelo, las relaciones entre empresas se fueron apartando

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

del modelo de competencia plena para acercarse al modelo de monopolios. Ambos procesos facilitaron la inversión masiva de capital fijo que incorporaba los avances técnicos

La inestabilidad de este segundo modo de desarrollo provenía de la contradicción entre la expansión de la producción en masa que impulsaba la acumulación intensiva y la ausencia de un consumo de masas, dando lugar a la grave crisis estructural del periodo de entreguerras que desembocó en la gran depresión de los años 30. Se trataba, según los regulacionistas, de una crisis de sobreinversión y subconsumo.

La crisis de los años 30 y la lucha de clases de esa década, saldada con la derrota de la clase trabajadora, impulsaron el tercer modo de desarrollo del capitalismo, denominado fordista y que se extendió entre 1940-70, formado por la combinación de un régimen de acumulación intensiva y un modelo monopolista de regulación. Ahora la producción en masa encontraba un modelo de consumo de masas que resolvió la contradicción. Este modelo de consumo de masas fue posible gracias a lo que se ha denominado como «*compromiso fordista*», entre patronal y sindicatos que distribuía parte de las ganancias de productividad a los asalariados a cambio de que éstos cediesen el control total de las condiciones de trabajo a la patronal.

En la regulación monopolista se establecieron una serie de compromisos entre el capital, el trabajo y el Estado – vinculación de los salarios a la inflación y la productividad, sistema tributario progresista, inversiones públicas, Estado de Bienestar, nuevas instituciones de crédito al consumo - que permitieron una socialización en la distribución de la renta y permitió el consumo de masas. Igualmente, y tras la segunda guerra mundial, la competencia oligopolista moderó la competencia salvaje entre las empresas, y la reducción de precios como método de competencia dejó paso a la competencia mediante la diferenciación de productos y la publicidad, lo cual incentivó la continua inversión en capital fijo, condición indispensable de la acumulación intensiva.

Así, las barreras que existían en el modo de regulación competitivo a la inversión masiva de capital fijo y de rápido cambio tecnológico, como eran el control artesanal del proceso de producción, la competencia intercapitalista y la limitada demanda de consumo, fueron superados con el modo de regulación fordista.

Sin embargo, finalmente también este modo de desarrollo entraría en crisis en la década de los años 70. Se trataba de una crisis de productividad debida al «*agotamiento de la capacidad del sistema para desarrollar las fuerzas productivas y mantener el continuo crecimiento de la productividad*». Diversas causas confluyeron en el desencadenamiento de esta crisis, el crecimiento del coste laboral superó al de la productividad, se extendió el rechazo a los métodos tayloristas-fordistas con una oleada de conflictos laborales, igualmente se extendieron los derechos vinculados al

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

Estado de Bienestar. Finalmente, la disminución de la rentabilidad y la inversión, y el crecimiento de los costes llevaron a la inflación y la contracción de la demanda.

La crisis del fordismo en los años 70 es para Michel Anglietta y los regulacionistas una crisis del modo de regulación del capitalismo y de la organización del trabajo. Todos los fenómenos que confluyeron en esos años, como la caída de la tasa de ganancia, el ascenso de la inflación, o la sobre acumulación de capital eran la expresión de la ruptura del proceso de acumulación. Esta crisis orgánica del capitalismo sólo es posible superarla, en opinión de Aglietta, transformando las estructuras y alcanzando una nueva cohesión social que lleve a la disminución del costo social de la reproducción de la fuerza de trabajo. El régimen que sustituyese al fordismo se basaría en una ofensiva general capitalista para reducir los gastos sociales y crear nuevas condiciones de producción e intercambio para elevar la tasa de ganancia.

El origen de la crisis de este tercer modo de desarrollo a partir de la década de los setenta se sitúa, como en la crisis de entreguerras, en el desigual desarrollo del sector I de bienes de producción. Este sector se expandió más rápidamente que el sector II de producción de bienes de consumo debido al crecimiento espectacular de la transformación general del proceso de producción. Pero los regulacionistas también añaden una segunda explicación de la crisis del modo de regulación fordista en el que el papel principal lo juega la caída tendencial de la tasa de beneficio debida al insuficiente aumento de la productividad del trabajo para compensar la creciente composición orgánica del capital. Esto expresaba el agotamiento de las ventajas derivadas de la aplicación de los métodos tayloristas y fordistas para un aumento continuo de la productividad. La crisis del modelo de desarrollo fordista se expresó como una crisis de productividad que originó una importante caída de la tasa de beneficio en los años 60.

El nuevo periodo denominado postfordista implicaba a una serie de cambios con respecto al periodo anterior que afectaban a las formas de organización del trabajo, a las estrategias de valorización del capital y al sistema tecnológico, a la vez que un recorte del Estado de Bienestar.

Sin embargo, y hasta la actualidad, no existe un claro modo de desarrollo a la manera en que fueron definidos los tres anteriores. Por el contrario, se mantienen antiguas formas fordistas de organización de la producción mezcladas con otras nuevas como el toyotismo, pero también con formas tradicionales. Así, por ejemplo, hasta los años 80 se propuso como modelo post-fordista el de la especialización flexible. Si el modelo fordista, que estaba orientado a la producción de grandes volúmenes y el consumo de masa de las grandes series estandarizadas, había entrado en crisis; el nuevo modelo llamado a reemplazarle debería apoyarse en las empresas medianas, mucho más flexibles para responder a una demanda cambiante y variada. Sin embargo, este modelo fue marginado rápidamente cuando en los años 80 se asistió a un importante

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

proceso de concentración industrial a favor de las grandes empresas, y los distritos industriales de medianas empresas que sirvieron de base empírica al modelo de especialización flexible entraron en crisis.

El nuevo orden que va a sustituir al fordismo es uno basado en la producción de carácter más flexible a través de la utilización de las nuevas tecnologías como la informática o la robótica. Pero la configuración concreta y las características de este nuevo orden son objeto de discusiones.

Uno de los nombres utilizados para definir este nuevo orden ha sido el de toyotismo, refiriéndose a las nuevas características de la producción basada en sistema más flexibles, con producciones menos estandarizadas y la modificación del papel de los trabajadores, que pasan a formar círculos diferentes; en el núcleo central del proceso productivo se pasa de la descualificación masiva anterior a unidades pequeñas dotadas de múltiples habilidades y con más participación, cuanto más nos movemos hacia los círculos externos más precarias se vuelven las condiciones de trabajo y peor remunerados los trabajadores, produciéndose, así, una fractura de la clase obrera.

El toyotismo se caracteriza por ser un sistema más flexible que permite la producción de una variedad de bienes en cantidades reducidas a la vez que una gestión de los stocks tendente a cero. Esto supone una organización de la producción con mayor implicación y responsabilidad de los trabajadores sobre la base de la autoorganización y la polivalencia. Igualmente, conlleva, una segmentación del mercado de trabajo entre un núcleo estable y comprometido y una periferia de trabajadores precarios, con peores condiciones de trabajo.

Otra de las definiciones empleadas para referirse al nuevo orden postfordista es el de *«capitalismo cognitivo»*, sobretudo a partir de los años 80, con ello, los principales sostenedores de esta definición se refieren a que, *«en el paradigma industrial-fordista, la medida material de la producción era de algún modo definida por el contenido de trabajo necesario para la producción de la mercancía, mensurable sobre la base de la tangibilidad de la producción misma y de su tiempo necesario. Con el advenimiento del capitalismo cognitivo, el valor de lo inmaterial se convierte en valor del conocimiento, de los afectos y de las relaciones, de lo imaginario y de lo simbólico. El resultado de estas transformaciones biopolíticas es la crisis de la medida tradicional del valor-trabajo y, consiguientemente, del concepto de ganancia, tal y como se caracterizó en el fordismo (diferencia entre beneficios y costes)»*.⁶⁹

69 Esta definición no corresponde ya a los autores de la Escuela de la Regulación, es empleada sobretudo por Mezzadra, Marazzi, Negri..., en la obra *La gran crisis de la economía global*

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

Para los regulacionistas, la salida de la crisis de este tercer modo de desarrollo tendría que producirse mediante un nuevo proceso de trabajo, que superarse al taylorismo-fordismo, basado en un nuevo compromiso entre las clases. Mediante este nuevo compromiso, los trabajadores se implicarían de nuevo en el proceso de trabajo haciendo aumentar la productividad.

En la práctica, la salida del fordismo se produjo por dos vías diferentes. La primera, especialmente en EEUU y Gran Bretaña, denominada por Lipietz como neo-taylorismo, siguió aplicando los métodos tayloristas pero sin las garantías del fordismo para los trabajadores, rompiendo los compromisos sociales y empleando una mayor flexibilidad. La segunda, aplicada en Japón, Alemania o los países nórdicos, se basó en el aumento de la productividad a través del mayor involucramiento de los trabajadores, fruto de nuevos compromisos.

Sin embargo, en última instancia, la escuela de la regulación no ha conseguido por el momento determinar las características del modelo de desarrollo que siguió a la crisis del fordismo.

Lipietz también analizó los cambios en la división internacional del trabajo que fueron paralelos más o menos a los cambios de modos de desarrollo. En una primera división internacional del trabajo en el periodo que va desde mediados del siglo XIX hasta la segunda guerra mundial, el intercambio giraba en torno a las manufacturas producidas en los países centrales a cambio de los productos primarios de los países periféricos. Durante el periodo fordista, y con el desarrollo del mercado interno de los países centrales, la periferia pierde importancia como mercado, a la vez que en algunos países de ésta tiene lugar un proceso de industrialización por sustitución de importaciones. De nuevo la división internacional del trabajo cambia con la crisis del fordismo a partir de los años 70, apareciendo nuevos países industrializados con un sistema productivo orientado a la exportación y basado en bajos salarios, en tanto que en los países del centro capitalista se expandía el modelo toyotista.

En resumen podemos retener algunas de las ideas básicas de la escuela regulacionista para explicar las diferentes fases o modos de desarrollo del capitalismo: Primero los modos de desarrollo son el resultado, en gran medida, de luchas políticas y de clase. Segundo, la lucha por el control del proceso de producción entre los trabajadores y la dirección de las empresas juega un papel fundamental en esta explicación, siendo la introducción de la gestión científica de la producción, el taylorismo-fordismo, lo que ha marcado el cambio fundamental en este sentido. El conflicto de clases sobre el control del proceso de trabajo aparece como un elemento determinante del proceso de acumulación capitalista. Tercero, es importante igualmente en la explicación regulacionista el papel del desarrollo desigual del sector I, sector donde surge inicialmente el cambio tecnológico y los aumentos de inversiones y productividad, su desequilibrio respecto al sector II termina derivando en una crisis del modo de

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

desarrollo. Cuarto, el nivel del carácter del consumo de la clase obrera está condicionado institucionalmente en aspectos claves y determina claramente el nivel de acumulación intensiva de capital. Quinto, la visión de las crisis por parte de los regulacionistas está dominada por el planteamiento del subconsumo, el cual es un problema permanente del modo de producción capitalista, puesto que al basarse el desarrollo del capitalismo sobre la base del plusvalor relativo, la tendencia es a sufrir crisis de subconsumo en ausencia de otro tipo de tendencias contrarrestante en el sentido de un crecimiento adecuado del consumo de masas. Sexto, la grandes crisis se explicarían fundamentalmente por el desequilibrio de poder existente entre las dos clases en liza, con un capital demasiado fuerte en la década de los años 20, y una fuerza de trabajo demasiado fuerte en la década de los años 60.

Las crisis en el capitalismo y sus interpretaciones.

En este capítulo vamos a seguir, principalmente, la línea de explicación sobre las crisis desarrollada por dos importantes trabajos. Por un lado el de Anwar Shaikh⁷⁰, y por otro el de Guillermo Foladori y Gustavo Melazzi⁷¹ y terminaremos viendo una explicación peculiar dentro del marxismo, la de David Harvey.

Históricamente la expansión de la economía capitalista ha mostrado su carácter cíclico, con periodos de crecimiento y crisis en cada país. Una vez constatado empíricamente este hecho, se han elaborado numerosas teorías sobre las causas, naturaleza y duración de estos ciclos, que, entre otras cosas, han llevado a identificar diversos tipos de ellos, diferenciados sobretudo por su duración.

La secuencia cíclica consta de cuatro fases: La recuperación económica de precios y ganancias y la aparición de nuevos mercados. A partir de una capacidad de producción baja, las empresas que han sobrevivido empiezan a crecer lentamente lo mismo que la tasa de beneficio; liquidados los stocks, la demanda de bienes de consumo comienza a recuperarse lo mismo que las ganancias, lo que va generando un efecto multiplicador con nuevas inversiones y contrataciones. El paso siguiente es la expansión, el sector de bienes de consumo arrastra al sector de bienes de producción y las inversiones y el empleo van en aumento, lo mismo que la subida de la tasa media de ganancias. En la tercera etapa sobreviene la sobreproducción y la crisis, el mercado empieza a saturarse y los stocks aumentan, la brecha entre producción y demandas hace cada vez más grande, los precios comienzan a caer, se ajusta la producción a la baja, la tasa de beneficio cae, las quiebras se generalizan y la crisis se propaga. La última fase es la depresión, con destrucción de masas de capitales fijos, bien sea físicamente mediante una guerra o económicamente inutilizando grandes masas de capitales improductivos. Esta destrucción servirá de base a la siguiente fase de recuperación económica. Este proceso es reforzado con otras medidas que contribuyen en el mismo sentido como son el aumento de la explotación del trabajo, mediante la reducción de salarios o el aumento de la jornada de trabajo - conseguidos mediante el aumento del ejército de reserva -, el incremento de la productividad, el saqueo de otros pueblos o la inversión en zonas más atrasadas y con menores salarios y, sobretudo, mediante la extensión entre las diferentes ramas de la producción de una ola de innovaciones tecnológicas. Así se inicia un nuevo ciclo que repetirá la secuencia anterior.

70 Shaikh, Anwar, Valor, acumulación y crisis. Ensayos de economía política, págs. 47-1 y 252-298

71 Foladori, Guillermo y Melazzi, Gustavo, La economía de la sociedad capitalista y sus crisis recurrentes, págs. 89-95

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

Desde 1820 han tenido lugar 27 crisis productivas de carácter industrial o comercial, sobresaliendo entre ellas, por su gravedad, la de 1873 y la de 1929. Y, evidentemente, la actual en curso, desencadenada en 2008.

*«La depresión de 1873-1896, duró ¡23 años! los factores que la precipitaron fue el colapso de la bolsa de valores de Viena, producido también por una burbuja especulativa ligada al precio de la tierra en París y las grandes construcciones que comenzaron en esa ciudad luego de la derrota francesa en la guerra franco-prusiana. Las reparaciones de guerra exigidas a los franceses y los grandes pagos que debían efectuar a favor de Alemania contribuyeron a crear las condiciones de la crisis, así como la especulación de tierras que se inició en Estados Unidos una vez finalizada la guerra civil relacionada con la construcción de grandes emprendimientos ferroviarios que originó otra burbuja que estalló en 1873».*⁷²

A la salida de la primera guerra mundial, EEUU ya se había convertido en una gran potencia en el ámbito económico, su sector industrial se había expandido durante el conflicto, y al finalizar éste tenía una sobrecapacidad que exportaba a Europa - lo que se traducía en un superávit del 75% con relación al viejo continente – sin que su demanda interna creciese al mismo ritmo. Por tanto, en algún momento debería de producirse un ajuste, y ocurrió a partir de 1929 con el crack bursátil primero y la caída de la demanda y el comercio mundial después, espoleados por la carrera de medidas proteccionistas por todo el mundo.

Los treinta años de importante crecimiento que el capitalismo conoció al finalizar la segunda guerra mundial hizo pensar en el espejismo de que el comportamiento de éste había dejado de ser cíclico. *«Las teorías del ciclo decayeron entre el final de la gran depresión y el inicio de la crisis de los 70. Los economistas, excepto parte de los marxistas y de los schumpeterianos habían olvidado que la expansión de los 50 y 60 fue preparada por la destrucción de la guerra mundial».*⁷³ Pero desde la década de los 70 del siglo pasado el comportamiento del capitalismo demostró la vigencia de su naturaleza cíclica.

Anwar Shaikh define inicialmente el término de crisis en sentido amplio como *«un conjunto de fallas generalizadas en las relaciones económicas y políticas de reproducción capitalista»*, y luego en un sentido más concreto como la diversidad de turbulencias y alteraciones a los cuales se ve llevado el sistema por sus propios principios de operación, y que en determinados casos se expresan como crisis generales. Además, señala que el análisis de la reproducción del sistema capitalista y de sus crisis es inseparable.

72 Boron, Atilio, De la guerra infinita a la crisis infinita

73 El mito de la teoría económica, págs. 4-23

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

Una primera clasificación sobre las teorías de la crisis realizada por este autor está realizada a partir de dos enfoques metodológicos diferentes sobre el capitalismo, distinguiendo de un lado las teorías de la posibilidad y de otro las teorías de la necesidad. Lo que diferencia a ambas es la noción de ley, que en las primeras es un resultado de la confluencia de tendencias conflictivas, donde la crisis se produce ante la concurrencia de ciertos factores históricamente determinados. En este enfoque metodológico se incluyen las teorías del subconsumo-estancamiento y las teorías de la presión salarial. Un corolario político de estas teorías es concebir al Estado como capaz de determinar las leyes básicas del movimiento del capitalismo, es decir, que la política es capaz de comandar el sistema.

En las teorías de la necesidad, la ley expresa la tendencia intrínseca dominante y hace inevitable la existencia periódica de crisis generales. La principal teoría de este enfoque es la teoría marxista de la tasa de ganancia decreciente. Partiendo de la ganancia, como fuerza motriz de la actividad capitalista, y de la plusvalía, los capitalistas se ven impulsados a incrementar esta última a través de una mayor explotación del trabajo, a la vez que acuciados por la competencia se ven obligados a lograr costes inferiores por unidad de producto. La solución a los dos problemas la encuentran en el incremento continuo de la mecanización de la producción, lo que supone el aumento del capital fijo y, finalmente, la disminución de la tasa de ganancia. Como estos problemas surgen de la propia acumulación capitalista, no son susceptibles de ser solucionados por la simple intervención del Estado, por lo tanto, esta teoría rechaza la posibilidad de que la política sea capaz de comandar el sistema.

Por otro lado, la reproducción y las crisis en el capitalismo han sido analizadas desde tres enfoques diferentes. El primero de ellos es el que concibe al capitalismo como sistema capaz de reproducirse de manera automática, con dos variantes de este enfoque, la primera, la teoría neoclásica, considera la reproducción de manera fácil y eficiente; la segunda, la teoría keynesiana, ve la reproducción de una manera más problemática y menos eficiente, pero que finalmente se equilibra por sí misma. Ambas coinciden en que no existen límites necesarios al sistema capitalista, que puede sobrevivir indefinidamente.

El segundo enfoque, en el cual se encuentran las diferentes escuelas de subconsumo, considera, por el contrario, que el sistema capitalista no es por sí mismo capaz de reproducirse, necesitando de factores externos para su reproducción.

El último enfoque reconoce que el capitalismo puede ser capaz de reproducirse, pero en su propio proceso de acumulación genera contradicciones internas que le llevan a crisis periódicas, por lo tanto los límites al capitalismo son internos al propio sistema. Las dos variantes de este enfoque son la de la tasa decreciente de ganancias y la del estrangulamiento de las ganancias.

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

El enfoque neoclásico contempla el capitalismo como un sistema eficiente, autoregulado y armónico, donde la competencia y el egoísmo en los que se basa son propios de la naturaleza humana, permitiendo sus normas sociales la expresión libre de esos impulsos humanos. Considera que los actores son productores y consumidores racionales que buscan sus intereses individuales en un marco de equilibrio que garantiza el pleno empleo, por lo tanto, la crisis es un fenómeno anormal, provocado por factores externos, normalmente en errores subjetivos u otros factores como los ciclos psicológicos, errores políticos, guerras, desastres naturales, etc. La crisis representa una ruptura sin ninguna función específica a cumplir y su solución es la corrección de la causa externa para hacer regresar al sistema al orden natural; las dos variables fundamentales a considerar son los salarios y la masa monetaria.

Dada la repetición continua de las crisis y la nada convincente explicación anterior sobre ellas, una segunda línea de explicación dentro de este enfoque es la de aceptar el ciclo económico. Ello significa que, aun siendo autoregulado el sistema, sin embargo se acepta que tienen ahora un comportamiento cíclico. Pero estos ciclos son contemplados como fluctuaciones de escasa importancia que no alteran la capacidad del sistema para auto reproducirse.

Mezclando las dos variantes, la economía ortodoxa propone una explicación de las crisis. Se reconocen las fluctuaciones regulares y suaves propias del sistema, pero también se explican las contracciones y expansiones violentas debidas, esta vez, a los factores externos de naturaleza física o humana, por tanto, las crisis son originadas en factores ajenos al proceso normal de reproducción capitalista.

La gran crisis desatada en 1929 supuso un nuevo reto para este enfoque. Efectivamente, la explicación anterior podía utilizarse para interpretar dicha crisis, pero ahora lo inexplicable era la incapacidad del sistema para volver por sí mismo al equilibrio en el pleno empleo y volver a reproducirse. Esta debilidad teórica la llevó a ser sustituida, dentro del marco de la teoría burguesa económica, por la teoría keynesiana.

Keynes reemplazó el postulado básico ortodoxo de que la oferta determina su propia demanda por otro según el cual el nivel de producción y empleo depende del nivel de gasto e inversión realizado por los capitalistas. Ahora bien, dado que la inversión está en función de expectativas volátiles, entonces la reproducción capitalista tiene un carácter errático. Y, además, dado que no existe un mecanismo automático que planifique la cantidad necesaria de inversión para garantizar el pleno empleo, entonces ese papel lo debe de cumplir el Estado. El Estado actuaría sobre la demanda agregada para mantener la economía cercana al pleno empleo con escasa o ninguna inflación. Ahora, era necesario estudiar con detalles los ciclos y las crisis a fin de poder planificar la intervención estatal para mantener el equilibrio.

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

El enfoque marxista parte de una concepción del capitalismo totalmente opuesta a la teoría ortodoxa burguesa. Son productores atomizados los que conforman el sistema y no pueden controlar de manera consciente el proceso de producción. Las crisis forman parte de la lógica interna del sistema y sus efectos se reparten de manera desigual, beneficiando a alguna fracción de la clase capitalista y perjudicando al resto de la sociedad; las crisis tienen una función interna hacia el sistema eliminando los problemas de sobreproducción y preparando las condiciones para la siguiente etapa de desarrollo capitalista; las crisis agudizan la lucha de clases y la solución depende de la alternativa del sector victorioso. El capitalismo tiene, como el resto de los sistemas económicos, un carácter histórico, transitorio, y la crisis es la culminación de una etapa histórica. Las crisis solamente son explicables desde el estudio global del proceso capitalista de acumulación. En este sentido, la aportación fundamental de Marx se refiere al hecho de que la tendencia de la acumulación normal en el capitalismo es a erosionar la tasa media de ganancia.

Así, la explicación marxista de las crisis económicas en el capitalismo se basa en la premisa de que en una economía mercantil tiene que existir una correlación, por una parte, entre el valor de uso y el de cambio, y por otra entre valor y precio; y entre el volumen de mercancías y del dinero necesario para circulación. Esta correlación tiene un cierto margen que una vez superado se expresa en forma de crisis, lo que, en última instancia, es un proceso de ajuste y de restauración de las correlaciones necesarias quebrantadas⁷⁴. Las crisis económicas capitalistas de sobreproducción son episodios dramáticos en los que los valores de uso producidos no encuentran mercados donde intercambiarse a través del dinero. Las consecuencias siguen un encadenamiento de acumulación de los stock producidos, el quiebre de las empresas y el incremento del desempleo que, a su vez profundizan la crisis inicial en una espiral de destrucción de fuerzas productivas que sólo acaba cuando se recupera el equilibrio perdido.

⁷⁴ «Una de las tesis centrales de Marx acerca de los mecanismos que están en obra detrás de la crisis. Al mecanismo de fondo (la tendencial caída de la tasa de ganancia) se combinan todas las demás manifestaciones fenoménicas derivadas del desencadenamiento concreto de la crisis: sobreacumulación, sobreproducción, problemas de realización, etc. Pero todas ellas, como causa íntima, siempre tienen en su centro el problema de la tendencia a la caída de la tasa de ganancia». Perspectivas del capitalismo a comienzos del siglo XXI, Roberto Sáenz
«Las nociones de crisis de sobreproducción y crisis de sobreacumulación se basan en premisas opuestas con respecto a la capacidad de los salarios reales para mantenerse a la par con los incrementos en la productividad del trabajo. Las crisis de sobreacumulación tienen lugar porque existe tal sobreabundancia de capital en busca de inversión en los canales habituales del comercio y la producción que la competencia entre sus propietarios permite que los salarios reales aumenten a la par o incluso más rápidamente que la productividad del trabajo. Las crisis de sobreproducción, en cambio, tienen lugar porque los propietarios del capital tienen tanto éxito en descargar las presiones competitivas sobre los trabajadores que los salarios reales no pueden mantenerse a la par con el aumento de productividad del trabajo, impidiendo así que la demanda efectiva conjunta crezca a la par con la oferta conjunta». Giovanni Arrighi, Adam Smith en Pekín, pág. 89

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

Por tanto, la base de la aportación fundamental que Marx hizo para explicar las crisis en el modo de producción capitalista fue la constatación de dos fenómenos interrelacionados, el aumento de la composición orgánica del capital y la caída tendencial de la tasa de ganancias⁷⁵, es decir que, con el desarrollo, el crecimiento de las ganancias se hacía cada vez menor que el aumento de capital empleado, lo que a un determinado nivel hacía caer las inversiones y entrar a la economía en recesión, porque lo decisivo en el funcionamiento del capitalismo es el valor de cambio, la necesidad de valorizar de manera creciente la producción

Las teorías del subconsumo se basan en tomar un fenómeno aparente como explicación principal. Este fenómeno aparente es el hecho de que la concentración de beneficios en la clase capitalista se hace en detrimento del ingreso de la gran masa de trabajadores, lo que a su vez provoca una falta de demanda efectiva y, por tanto, de realización del plusvalor generado. En última instancia, esto significa que, llegado a un cierto punto, el sistema es incapaz de reproducirse y se origina la crisis. Visto desde el lado de la sobreproducción, la explicación es que la competencia presiona en sentido de la reducción de los precios de las mercancías y por lo tanto de la ganancia, lo que a su vez impulsa a una mayor producción para contrarrestar esa caída. Finalmente se llega a la falta de realización del plusvalor y la crisis.

Una versión posterior de estas teorías se centra en el efecto de los monopolios y las grandes corporaciones con sus dos tendencias a crear más excedentes de producción y reducir los ingresos correspondientes a los trabajadores. La situación termina llevando a un recorte de las inversiones y su desvío hacia la especulación. La solución a este problema señalada desde el keynesianismo es la intervención estatal a través de gastos públicos.

Se han hecho dos tipos de críticas principales a las teorías del subconsumo. La primera se refiere a los hechos constatados, pues si se supone que los salarios deprimidos de los trabajadores implican una tendencia permanente al estancamiento, sin embargo, la historia demuestra que los ciclos capitalistas son acompañados de un gran crecimiento en las economías desarrolladas. La segunda hace referencia a su incorrecto planteamiento teórico, pues si el límite al desarrollo se sitúa en la insuficiencia del poder de compra, ello presupone que la lógica del sistema está orientada a satisfacer las necesidades del consumo. Pero esto no es así, pues el objetivo del capitalismo, el motor que lo mueve, es la ganancia, la acumulación de capital, siendo el consumo una

⁷⁵ «La ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia: Este principio postula que el nivel del beneficio obtenido por los capitalistas tiende a declinar junto con los aumentos de la inversión, que reducen la proporción del trabajo vivo (directamente realizado por los asalariados) en comparación al trabajo muerto (ya incorporado en la maquinaria o en las materias primas). Como la plusvalía que nutre a la ganancia se genera en el primer ámbito, el incremento de la capitalización desemboca en una contracción porcentual del beneficio». Claudio Katz, *Codicia, regulación o capitalismo*

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

variable dependiente de dicha acumulación que, como tal, no puede ser la base de la explicación de la reproducción y de las crisis.

El señalamiento del consumo como el objetivo fundamental de toda producción capitalista forma parte de la teoría ortodoxa, pero también ha sido un argumento utilizado por los críticos del capitalismo para señalar que, si el sistema es incapaz de generar suficiente demanda efectiva para apoyar la acumulación, - siempre habrá una brecha de demanda en cuanto que los trabajadores nunca reciben la totalidad del ingreso neto para poder comprar todo el producto neto - entonces se orienta a un estado estacionario, y necesita de alguna fuente externa de demanda efectiva para continuar su crecimiento. Porque lo que está empíricamente demostrado es que los ciclos del capitalismo son acompañados de un importante crecimiento secular de sus economías, y en la lógica subconsumista eso sólo es posible gracias a algún factor exógeno al propio sistema.

La incógnita que quedaba planteada era, entonces, que podía impedir al capitalismo crecer indefinidamente, cuáles eran entonces sus límites. Desde el campo marxista, dos autores como Rudolph Hilferding y Tugan-Baranowsky levantaron la teoría de la desproporcionalidad entre los sectores de medios de producción y medios de consumo, señalando que la crisis era producto de la anarquía del capitalismo y que podría ser eliminada en una economía planificada. Su propuesta como socialistas era, entonces, el control estatal de los medios de planificación a través de la vía parlamentaria.

La reacción de Rosa Luxemburgo a las consecuencias políticas de la teoría de la desproporción la llevó a reivindicar la teoría del subconsumo bajo el prisma de que la acumulación exige consumidores fuera de la sociedad capitalista, lo que lleva al comercio entre las áreas capitalistas y no capitalistas, impulsando el imperialismo. Con la expansión mundial del capitalismo se reduce el área no capitalista y, con ello, se fortalece la tendencia a la crisis y sus secuelas de guerras y revoluciones. Sin embargo, su reivindicación es errónea.

Un nuevo intento por utilizar la teoría del subconsumo fue realizada por Paul Sweezy y Paul Baran. En su versión definitiva se centra en los efectos del capitalismo monopolista para señalar que lleva inevitablemente a la depresión crónica, dada la tendencia permanente del capitalismo monopolista a sobreampliar la capacidad productiva en relación con la capacidad del sistema para absorber el excedente. Pero no terminan de explicar el porqué de la tendencia de los monopolios a sobreampliar la capacidad productiva con una demanda insuficiente.

Las aportaciones analíticas realizadas por Marx pusieron en crisis las teorías del subconsumo de su época al demostrar la posibilidad de un crecimiento equilibrado

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

entre la producción y la demanda efectiva, aunque en la práctica el capitalismo no se comporte así.

Aunque las teorías del subconsumo señalan como factor limitante de la acumulación capitalista a la ausencia de demanda efectiva, Marx demostró que esto no constituía realmente el límite al proceso de acumulación, ya que estos límites son de carácter interno al proceso. La rentabilidad motiva la acumulación capitalista, pero ésta a su vez reduce progresivamente aquella, lo que viene expresado por la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia.

Una de las variantes del enfoque que señala que los límites al capitalismo son internos al propio sistema es la del estrangulamiento de las ganancias. Su punto de partida es la lucha entre obreros y capitalistas por la participación en el ingreso nacional. Entonces, en presencia de un importante poder sindical, social y político de los trabajadores, los incrementos salariales se hacen en detrimento de las ganancias lo que lleva a un descenso de la inversión y termina desembocando en una crisis.

Las críticas que se pueden hacer a esta variante son varias. Primero, está la dificultad para verificar efectivamente el aumento salarial en detrimento de los beneficios. En segundo lugar, no tiene en cuenta los incrementos de productividad que pueden llevar a que los aumentos salariales sean paralelos a los beneficios empresariales. Pero, especialmente, su error es de carácter metodológico, pues no tiene en cuenta que el salario y la ganancia son simplemente las expresiones de dos categorías más importantes como son el valor y el plusvalor.

Esta variante es empleada tanto por los economistas burgueses como por los marxistas, sin embargo, mientras los primeros la utilizan para responsabilizar a los trabajadores de la crisis y exigir la reducción de salarios; los economistas marxistas la interpretan como una expresión del poder de la clase trabajadora que es capaz de condicionar la reproducción capitalista, y que es un signo alentador de la posibilidad de resolver la crisis a su favor con una toma del poder.

La segunda variante del enfoque que señala que los límites al capitalismo son internos al propio sistema es la más genuinamente marxista, es la que explica la crisis por la caída tendencial de la tasa de ganancias. Para ello parte de dos características intrínsecas al propio proceso de reproducción capitalista, la primera es la necesidad de incrementar la productividad para elevar el plusvalor, y la segunda es la situación de competencia en la que se mueven los empresarios. Ambas confluyen en la presión por mecanizar cada vez más el proceso de producción y, por lo tanto, al aumento de la composición orgánica del capital, lo cual, ante la misma tasa de plusvalor, hace que la tasa de ganancia se contraiga. Para compensar esta caída el empresario aumenta el volumen de producción, lo que desemboca en una sobreproducción primero de mercancías - con su disminución de precios, reducción de salarios y depresión mayor

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

de la tasa de ganancias - y después de medios de producción que desincentiva finalmente las inversiones y desemboca en una crisis.

Como se vio anteriormente, una vez desencadenada la crisis, se produce una desaparición de los capitalistas más débiles que terminan quebrando; hay una disminución de los salarios de los trabajadores, a la vez que un incremento de los ritmos de producción; el valor del capital constante se contrae debido a la sobreproducción de maquinarias y el excedente derivado de las empresas quebradas; y se concentran y centralizan los medios de producción en manos de los capitalistas que han sobrevivido y que se hacen más fuertes. Todo ello ha creado las condiciones para que la tasa de ganancias pueda volver a remontar a través de un nuevo ciclo de inversiones, de desarrollo y de acumulación de capital.

La aplicación de continuas innovaciones tecnológicas es una necesidad derivada de la situación de competencia en que se desarrolla el proceso productivo que busca continuamente aumentar la productividad, y no es una simple elección a disposición de los capitalistas.

Pero, la caída de la tasa de ganancia debe de aplicarse al conjunto de la economía, y se expresa como una tendencia en cuanto que existen factores que pueden contrarrestarla, aunque a largo plazo su tendencia es a la disminución. Entre estos factores contrarrestantes se encuentran los incrementos de productividad, que pueden hacer que los incrementos de la composición orgánica sean compensados por los incrementos de la tasa de plusvalor. Los incrementos de productividad pueden originarse en innovaciones en el proceso de producción o mediante una mayor explotación de la fuerza de trabajo (jornadas más largas, salarios inferiores, etc.).

Un segundo factor contrarrestante puede ser la disminución del valor del capital constante, mediante la utilización de instrumentos más eficientes o materias más baratas. Otro tipo de factores contrarrestante consiste en la adquisición en el exterior de materias primas más baratas o la deslocalización del proceso productivo hacia otros países cuyas condiciones sociales permitan aumentar la tasa de ganancia.

Por tanto, y según la teoría de la caída de la tasa de ganancias, las crisis son un elemento intrínseco al propio funcionamiento del sistema capitalista y, en este sentido, son funcionales al mismo, ya que preparan las condiciones que posibilitarán nuevas fases de desarrollo. Las crisis no pueden ser vistas como situaciones que puedan desembocar por sí mismas en derrumbes del sistema o en problemas insalvables.

Una discusión interesante que tuvo lugar en el seno del trotskismo giró en torno a la discusión de si, a partir de un determinado momento, las fuerzas productivas del

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

capitalismo habían dejado de crecer⁷⁶. Efectivamente, por ejemplo, Mandel sostuvo que el capitalismo en el siglo XX estaba en una fase de declinación, después de la fase librecambista de ascenso entre 1850 y 1914, en cuanto que sus elementos regresivos se impusieron sobre los progresivos. Pero es necesario tener en cuenta que el capitalismo, al contrario que los modos de producción anteriores, incluso en su declinación continúa creciendo y, por lo tanto, no se puede hablar de estancacionismo. Esta posición de Mandel le enfrentó a otras posiciones del trotskismo que sostenían que el capitalismo había cesado de crecer. Es justamente porque sigue habiendo crecimiento que se producen crisis de sobreproducción y no de subproducción, que son las típicas del pre-capitalismo.

Acabaremos este capítulo presentando una versión original de la explicación marxista de las crisis, debida a David Harvey.

David Harvey presenta la visión de las crisis capitalistas desde un ángulo diferente. Para ello, primero presenta al capitalismo como un sistema cuya esencia fundamental es un crecimiento continuo, al cual incluso le asigna una cifra, el 3% anual. Para ello se basa en los datos recogidos de ese crecimiento desde principios del siglo XIX, *«En 1820 -calcula- la producción total de bienes y servicios en la economía capitalista mundial ascendía a 694 millardos de dólares (en dólares constantes de 1990). En 1913 esa cantidad había aumentado hasta 2,7 billones de dólares; hacia 1950 era de 5,3 billones de dólares; en 1973 alcanzo los 16 billones de dólares y en 2003 casi 41 billones. El Informe sobre el desarrollo más reciente del Banco Mundial, el de 2009, sitúa la cifra (en dólares corrientes) en 56,2 billones de dólares, de los que Estados Unidos aporta 13,3 billones de dólares. Eso supone en promedio, durante toda la historia del capitalismo, una tasa de crecimiento compuesto en torno al 2,25 por 100 anual (negativa durante la década de los treinta, y mucho más alta aproximadamente del 5%- en el periodo 1945-1973)»*.⁷⁷

Pero un crecimiento acumulado del 3% hace necesaria también una reinversión acumulada del 3%, lo que implica la necesidad de la existencia de oportunidades de reinversión rentables, y eso significa, a juicio de Harvey⁷⁸, la presencia de dos condiciones: La primera de ellas es que si bien los capitalistas normalmente reinvierten las ganancias obtenidas poniendo en circulación ese nuevo capital, ello es una opción que puede ser cambiada por la alternativa de atesorar el dinero ante una situación de falta de confianza. En este caso, se genera una espiral descendente que es difícil de invertir. Justamente esto último fue el objetivo de las políticas keynesianas después de la crisis de los años 30. En segundo lugar, para reducir la brecha temporal entre la obtención del beneficio y su reinversión es necesario la existencia de un sistema

76 Estrategia Internacional, Debate sobre el capitalismo de fin de siglo y la teoría marxista, pág. 2

77 Harvey, David, El enigma del capital y las crisis del capitalismo, pág. 29

78 Ibídem, pág. 96

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

crediticio que actúe sobre la demanda efectiva. Por tanto, es necesaria la expansión de la producción para crear la demanda del producto excedente mediante la utilización del crédito, con lo cual, concluye este autor, la supervivencia del capitalismo necesita de una acumulación acrecentada basada en el crédito

Luego señala que esa tasa de expansión que el capitalismo necesita para sobrevivir tiene cada vez mayores dificultades para poder ser alcanzada, porque existen limitaciones para alcanzar una tasa de crecimiento compuesto del 3% que pueden ser de tipo medioambientales, de mercado, de rentabilidad o espaciales, al reducirse los espacios mundiales que le quedan al capital para expandir su acumulación, siendo, justamente, estas limitaciones las que impulsaron la tendencia a la financiarización a partir de 1973 como método para la absorción del excedente.

Además, la acumulación capitalista se enfrenta continuamente a *«seis barreras potenciales a la acumulación que el capital debe superar para reproducirse: 1) insuficiente capital-dinero inicial; 2) escasez de la oferta de trabajo o dificultades políticas para agenciárselo; 3) medios inadecuados de producción, incluidos los llamados límites naturales; 4) tecnologías y formas organizativas inadecuadas; 5) resistencias o ineficiencias en el proceso de trabajo, y 6) escasez de demanda respaldada por dinero para pagar en el mercado. El bloqueo en cualquiera de esos puntos trastorna la continuidad del flujo de capital y, si se prolonga, acaba produciendo una crisis de devaluación»*.⁷⁹

Entonces, teniendo en cuenta la exigencia para la supervivencia del capitalismo de la continua circulación del capital, el problema se sitúa en el plano de la ausencia de oportunidades rentables para reinvertir el excedente obtenido en cada fase de producción anterior. Dificultad en aumento en el contexto *«de una economía global de 55 billones de dólares, que puede duplicarse en los próximos treinta años»*.⁸⁰

O, Harvey

Por otro lado, Harvey no comparte la teoría de las ondas largas de Kondratiev, *«La tesis de oleadas regularmente espaciadas en el tiempo (con su correspondiente difusión espacial) de innovaciones tecnológicas y organizativas, que se suceden mecánicamente, no es válida en mi opinión, aunque sí lo es la idea de que ciertas formas tecnológicas y organizativas cobran preeminencia durante un tiempo hasta que se agotan sus posibilidades, para ser sustituidas después por algo distinto, y resulta aun más significativa a medida que se agrava el problema de la absorción del capital excedente»*.⁸¹

⁷⁹ *Ibidem*, pág. 47

⁸⁰ *Ibidem*, pág. 100

⁸¹ *Ibidem*, pág. 85

Existen tres explicaciones clásicas monocausales para explicar la tendencia recurrente a las crisis del capitalismo, cuyos detalles hemos visto anteriormente. La primera se centra en la contracción de beneficios originada en el aumento de los salarios reales; la segunda en la caída de la tasa de beneficios, como consecuencia de los cambios tecnológicos que economizan trabajo y la competencia sobre los precios para hacerles bajar; y la tercera que señala al subconsumo derivado de las tendencias al estancamiento y la falta de demanda efectiva. Sin embargo, Harvey aporta su propia explicación: *«hay, a mi parecer, un modo mucho mejor de explicar la aparición de las crisis. El análisis de la circulación del capital indica varios límites y barreras potenciales. La escasez de capital-dinero, los problemas laborales, la desproporción entre sectores, los límites naturales, los cambios tecnológicos y organizativos desequilibrados (incluida la competencia frente al monopolio), la indisciplina en el proceso de trabajo y la insuficiencia de la demanda efectiva encabezan la lista. Cualquiera de esas circunstancias puede frenar o interrumpir la continuidad del flujo de capital y producir así una crisis que da lugar a la devaluación o pérdida del capital. Cuando se supera un límite, la acumulación suele chocar contra otro en algún otro lugar (...) Esas tendencias a la crisis no se han resuelto, sino que simplemente se ha pasado de una a otra en un círculo vicioso»*.⁸²

Harvey, finalmente, propone una teoría que sea capaz de explicar la evolución del capitalismo y las crisis que le son consustanciales, teoría que se basa en la evolución de siete formas de actividad. *«Siete esferas de actividad distintas en la trayectoria o evolución del capitalismo: tecnologías y formas organizativas, relaciones sociales, dispositivos institucionales y administrativos, procesos de producción y trabajo, relaciones con la naturaleza, reproducción de la vida cotidiana y de las especies, y concepciones mentales del mundo»*. La relación entre estas siete esferas no es de independencia ni de dominación entre ellas, cada una de ellas se desarrolla de manera relativamente autónoma, dada la inevitable interacción con el resto. *«Las relaciones entre las esferas no son causales sino que están dialécticamente entrelazadas mediante la circulación y acumulación de capital»*. Por tanto, el origen de las crisis puede rastrearse en torno a las tensiones y antagonismo que se producen entre las diferentes esferas de manera colectiva durante la historia de la evolución del capitalismo.

En su continuo proceso de acumulación, el capital impacta y es impactado de distintas maneras por cada una de las siete esferas señaladas. Cuando alguna de ellas suponga un obstáculo a su circulación, el capital buscará la manera de superarlo, y si la resistencia es realmente importante se desencadenará una crisis grave. Por lo tanto, el análisis de la evolución colectiva de estas esferas constituye el marco explicativo de la evolución del capitalismo y su tendencia inevitable a la crisis.

⁸² Ibídem, pág. 101

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

«En el caso del capitalismo, su tendencia a la crisis, nunca resuelta, da lugar a un desplazamiento espasmódico de una esfera a otra. Pero hay un límite para esas alternancias. Sean cuales sean las innovaciones o desplazamientos que tengan lugar, la supervivencia del capitalismo a largo plazo depende de su capacidad para mantener una tasa de crecimiento compuesto del 3%. Sea como sea, de un modo u otro, el capital debe organizar de algún modo las siete esferas para acomodarse a la regla del 3% de crecimiento»⁸³

Por último, es necesario señalar un aspecto importante, y realmente más novedoso, en la historia reciente del capitalismo: la coincidencia cada vez más intensa de los ciclos de cada país, la tendencia a la creciente sincronización entre las economías nacionales y el reforzamiento de los efectos de las crisis.

Los estudios de Maddison confirman que se ha producido una sincronización creciente en las recesiones de las economías capitalistas cuyo resultado es que son más intensas las recesiones y las recuperaciones. Inicialmente, en la primera etapa del capitalismo, las recesiones que se producían en unos países eran compensadas por los periodos de ascenso económico que tenía lugar en otras naciones. A finales del siglo XIX aparecen los primeros síntomas de una mayor sincronización en las recesiones, así entre 1876-79 por primera vez tuvo lugar una recesión a nivel internacional que afectó de manera simultánea a una tercera parte de los países centrales, aunque su duración fue corta. La extensión de la recesión que tuvo lugar con la primera guerra mundial ya fue más amplia y abarcó a más del 50% en los países centrales y una duración de cuatro años. A continuación la recesión de los años 30 afectó simultáneamente a más de 75% de los países centrales y se transformó en una gran depresión.

⁸³ *Ibidem*, pág. 110

Revolución industrial, ciclos económicos y tecnológicos.

Con ligeras diferencias en las fechas, distintos autores datan en la segunda mitad del siglo XVIII el despegue de la revolución industrial y, por tanto, del capitalismo industrialista como modo de producción dominante. Y es a partir de esa época que se utilizan unos instrumentos de análisis más adecuados al estudio de este sistema, como su periodización cíclica, las revoluciones tecnológicas acaecidas, la naturaleza cambiante del capitalismo y los acontecimientos sociopolíticos asociados, como la lucha de clases, las guerras y las revoluciones.

Además de algunas de la periodizaciones vistas con anterioridad, la mayoría de los analistas han utilizado los ciclos capitalistas como herramienta más adecuada. Tal como explica Moreno Bernal⁸⁴ existen tres clases de ciclos económicos diferentes, el más corto de ellos es el financiero, con una duración media de 40 meses (Kitchin); el ciclo medio o de Juglar con una duración de entre 6 a 8 años; y el ciclo largo, vinculado con los cambios tecnológicos importantes (Kondratiev) y con una duración de entre 50 y 60 años. Pero, incluso se llega a hablar de un ciclo aún más largo, de una tendencia secular de entre 150-300 años. Estos últimos ciclos se identifican con movimientos de precios, pudiéndose hablar de un modelo de inflación y deflación seculares al menos desde el año 1100.

Los ciclos largos del capitalismo fueron observados por diversos autores, pero fue Kondratiev el primero que hizo una síntesis completa de ellos y su pensamiento fue el que ejerció mayor influencia. Otro pensador importante en el mismo sentido fue Schumpeter.

*«Kondratiev ya apuntaba a una explicación de los ciclos largos vinculada a la introducción de innovaciones tecnológicas, a la expansión del mercado mundial y a los aumentos en la oferta de dinero, elementos que explicaban según él la existencia de los ciclos largos. La base para estos ciclos sería exactamente los cambios en el stock de capital social o del capital social disponible y este aumentaría o disminuiría debido a la acción de los tres elementos ya mencionados».*⁸⁵

«Los investigadores de las fluctuaciones económicas están de acuerdo en que existe la repetición de los ciclos largos u ondas largas y la periodización es parecida; los *periodos de Freeman, Soete, Louca y Mandel giran alrededor de las fechas de las ondas planteadas por Kondratiev en 1926.*

84 Moreno Bernal, Fernando, ¿En qué se equivoca el Sr. Rodrigo Rato (FMI)? La quinta onda larga de Kondratiev?,

85 Dos Santos, Theotonio, La cuestión de las ondas largas, pág. 11,

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

Kondratiev reconoce dos ciclos largos completos, con duración de 60 y 47 años respectivamente, y la onda ascendente del tercer ciclo; Mandel habla de tres ciclos largos completos, el primero de 54 años y los dos restantes de 45 años, y una onda ascendente, que empezó en Estados Unidos en 1940 y en Europa en 1948 hasta 1973, y la posibilidad de que la onda descendente, que empezó en 1973, llegue a un punto de inflexión en 2000; Freeman-Soete, plantean cuatro ciclos largos completos, con duración de 60 años, el primero, y 50 los tres últimos; Freeman y Louca tienen tres ciclos completos, el primero de 68 años, los siguientes de 46 años promedio, y una onda ascendente hasta 1973».⁸⁶

La teoría de Kondratiev se basa en el supuesto de que el sistema capitalista tiene una tendencia al equilibrio y las fluctuaciones ondulatoria tienen lugar alrededor de éste, y que por lo tanto los ciclos largos pueden ser estudiados como la alteración y restablecimiento del equilibrio económico durante un periodo prolongado. Su análisis sobre los tipos y niveles de los equilibrios económicos está influenciado por Alfred Marshall.⁸⁷

Kondratiev⁸⁸ dedujo cuatro regularidades empíricas. La primera es que, los dos decenios anteriores al inicio de una onda ascendente se caracterizan por la importancia de las innovaciones técnicas (revoluciones técnicas según otros autores). Cuando se inicia la ola ascendente estas innovaciones técnicas extienden su aplicación en las distintas ramas económicas, igualmente hay una coincidencia con la ampliación de la órbita de la relaciones económicas mundiales. La segunda regularidad empírica es la de que durante la onda ascendente se producen una mayor cantidad de conmociones sociales y alteraciones de la vida social (revoluciones, guerras, etc.). La tercera regularidad es la recesión prolongada de la agricultura durante la onda descendente. La última regularidad es la de que los ciclos medios, con sus fases de auge, crisis y depresión, se insertan en las ondas de los ciclos largos, de manera que durante las ondas descendentes predominan las depresiones y durante las ascendentes los años de auge.

En relación con las causas que originan los ciclos largos de Kondratiev, Luis Sandoval Ramírez⁸⁹ señala que estos ciclos se originan en la interacción de la acumulación de capital y de las revoluciones tecnológicas, pero estando éstas subordinadas al curso general de la primera, y reconoce dos grandes revoluciones tecnológicas desde el siglo XVIII, la revolución industrial británica a finales de ese siglo y la revolución tecnológica

86 Rodríguez Vargas, J.J. (2005), La Nueva Fase de Desarrollo Económico y Social del Capitalismo Mundial, págs. 101-102

87 Sandoval Ramírez, Luis, Los ciclos económicos largos Kondratiev y el momento actual, pág. 9-10

88 Rodríguez Vargas, J.J. op. cit., pág. 62

89 Ibídem, pág. 16

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

de finales del siglo XIX, estando en gestación el desarrollo una nueva que debería desarrollarse con fuerza después del término del actual ciclo.

Estas revoluciones dan lugar a la formación del modelo productivo que se establece primeramente en el país hegemónico en ascenso durante todo un ciclo Kondratiev para expandirse al conjunto de los países desarrollados en el siguiente ciclo, al final del cual este modelo productivo empieza a ser sustituido por uno nuevo con el siguiente ciclo de Kondratiev.

El inicio de una onda ascendente ocurre cuando se dan ciertos prerequisites como son los gastos enormes de capital, una acumulación de capital de dimensiones considerables a disposición de los poderosos centros empresariales, y que dicho capital sea libre y barato.

Durante la fase ascendente de las ondas larga de Kondratiev ocurre una importante inversión de capitales en las innovaciones tecnológicas revolucionarias que han tenido lugar con anterioridad, que da lugar a la producción de altas tasas de ganancias, lo que empuja a la difusión rápida de las innovaciones en todas las ramas de la economía, hasta que la generalización de las innovaciones saturan los mercados y hacen caer la tasa de beneficio, lo que provoca que las inversiones a largo plazo se desplacen desde sector productivo hacia el sector financiero buscando un aumento de las tasas de beneficios.

Durante esta fase ascendente se produce un crecimiento del empleo y por consiguiente un alza de los salarios que, por un lado, impulsa el mercado interno favoreciendo el desarrollo de las nuevas fuerzas productivas, y por otro, crean las condiciones para la siguiente fase descendente.

Para Rodríguez Vargas⁹⁰, en la onda ascendente se produce una abundancia de capital dinero junto con el desarrollo de las instituciones crediticias y la disponibilidad de ese capital a bajas tasas de interés. En la esfera de la producción hay un enorme empleo de ese capital, con una creciente y prolongada acumulación, a la vez que cambios radicales en las condiciones de producción, aplicación de las innovaciones tecnológicas y desarrollo de las nuevas fuerzas productivas. En la esfera de la circulación hay una disputa por los nuevos mercados, ampliándose el mercado mundial mediante la incorporación de nuevos países y regiones, acompañado todo ello de una agudización de la lucha de clases, de guerras y revoluciones.

En la fase descendente de la onda larga, las recuperaciones de la onda media es lenta y débil y no es capaz de absorber el desempleo generado en la fase recesiva anterior y,

⁹⁰ Rodríguez Vargas, J.J. (2005), op.cit., págs. 65

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

por el contrario, en la fase ascendente de la onda larga, la fase recesiva del ciclo medio es corta y suave.

Wallerstein⁹¹ cree que los ciclos de Kondratiev deben ser estudiados como fenómenos de la economía-mundo en su conjunto y que el factor clave a medir para identificar las fases del ciclo Kondratiev es la tasa de ganancia, a pesar de la reconocida dificultad existente para obtener esta medida.

Para este autor se han dado tres explicaciones diferentes sobre los ciclos de Kondratiev, la que pone el acento en el agotamiento de la tecnología, la que se centra en la sobre-expansión del capital, y la que pone el énfasis en la sobre-expansión de la producción primaria. Las tres explicaciones comparten una característica común según la cual existe algún proceso que hace que con el tiempo aparezca una discordancia significativa entre la oferta y la demanda. Wallerstein señala a la demanda como el factor principal, en cuanto que ella está en función de la distribución del excedente, la cual a su vez está determinada por la situación sociopolítica y la correlación de fuerzas entre las diversas clases a escala global y local. Por lo tanto, *«La variación continua en la oferta, combinada con la variación discontinua en la demanda, es lo que nos da el ciclo de longitud media, el ciclo Kondratiev»*.

La misma explicación sirve para responder a la pregunta de por qué un ciclo de Kondratiev tiene una duración media de 45-60 años. Efectivamente este sería el tiempo que llevaría *«el iniciar, movilizar y resumir las luchas políticas en las diversas partes de la economía mundo de tal forma que el efecto total será una expansión de la demanda efectiva global que a su vez se hará un importante elemento en el lanzamiento de una fase A tras una prolongada crisis»*.

Pero quizá, la aportación más importante que hace Wallerstein está en relación con la función que cumplen las fases de los ciclos Kondratiev. Contrariamente a los autores que presentan una fase A de crecimiento y expansión, por lo tanto positiva para el capitalismo, y una fase B de crisis y depresión, por lo tanto negativa para el capitalismo, este autor utiliza un símil fisiológico para demostrar que ambas fase son funcionales al capitalismo. En efecto, utilizando la analogía de la respiración, la inhalación del oxígeno en la fase A serían las innovaciones y sus aplicaciones, las inversiones y la expansión; en tanto que la exhalación de la fase B representaría la expulsión del aire viciado con dióxido de carbono, es decir la eliminación de los productores y los procesos de producción ineficientes, necesarios para que el organismo siga funcionando correctamente.

En cada una de las ondas largas se produce un desarrollo de las fuerzas productivas basándose en las innovaciones acaecidas en el plano de la energía, la tecnología y la

91 Wallerstein, Immanuel, Las ondas largas como proceso capitalista.

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

organización del trabajo, y relacionándose con un determinado sistema político y unos valores sociales dominantes, todo ello explicado por un nuevo paradigma.

Otro autor que hizo aportaciones fundamentales a la teoría de las ondas largas fue Joseph Schumpeter. Este autor estudia los tres ciclos básicos mencionados, el de Kitchin (40 meses), el de Juglar (entre 6 y 10 años) y el de Kondratiev (entre 54 y 60 años), y vincula estos últimos – en lo que es una de sus aportaciones principales - con los ciclos de innovaciones tecnológicas, estando determinada la duración de los ciclos Kondratiev por el período de amortización de las innovaciones tecnológicas. Para este autor las fases de depresión del ciclo son parte inevitable del proceso capitalista, constituyendo un periodo de destrucción creativa del capital que permite que las empresas obsoletas sean sustituidas por otras nuevas.

Para Dos Santos⁹², Schumpeter se ocupó de reflexionar en profundidad sobre las ondas largas de Kondratiev y demostró su combinación con otros dos ciclos menores, el primero, el ciclo de inversiones cada cuatro años y el de Juglar de 9 años de duración. Pero sobretodo su aportación a las ondas largas es su explicación como consecuencia de la presencia de una clase empresarial con espíritu emprendedor que impulsaría un nuevo ciclo de innovaciones trascendentes. Schumpeter hace de la innovación el factor principal del desarrollo del capitalismo, al que apoyarían otros factores como la presencia de un conjunto de tecnologías nuevas para ser difundidas en el proceso productivo, o la existencia de mercados capaces de absorber la producción originada por esas tecnologías. Pero Schumpeter también reconocía que, con la difusión de las innovaciones y la creciente competencia, finalmente se llegaría a la baja de la tasa de ganancias, la caída de la inversión productiva y la aparición del excedente financiero y la especulación que, finalmente, desemboca en las grandes crisis financieras típicas de los períodos finales de los ciclos largos y la desvalorización gigantesca de los activos existentes.

Las innovaciones tecnológicas, la difusión de su aplicación práctica en las industrias, la mejora del mecanismo económico y la apertura de nuevos mercados son, pues, las fuerzas que impulsan los auges cíclicos.

«Schumpeter vio en su modelo tricíclico un esquema de clasificación de las inversiones a corto, mediano y largo plazo, pero no explicó claramente por qué las inversiones se detenían durante el período de crisis, lo cual se puede entender si la tasa de ganancia ha bajado. No diferenció entre la innovación que ahorra mano de obra disminuyendo el valor agregado de las mercancías y la que ahorra capital constante y, por tanto, tampoco vio como el segundo tipo de innovación conduce finalmente al primero y como el mismo avance tecnológico y los cambios conducen en

92 Dos Santos, Theotonio, La cuestión de las ondas largas.

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

*el capitalismo a la crisis, no sólo por agotamiento de sus efectos, sino especialmente por sus efectos en la tasa de ganancia».*⁹³

Kuznets estudio unos ciclos más cortos de 22 años y, como Schumpeter, también pensaba que la destrucción de la riqueza existente era un requisito indispensable para la sustitución cada vez más rápida de la tecnología y de los productos.

Desde sus inicios, los marxistas⁹⁴ sostuvieron una posición polémica con la teoría de Kondratiev, como fue el caso de Trotsky que le criticó porque, desde su óptica, los periodos largos de crecimiento y expansión no eran determinados únicamente por la dinámica interna de la economía, sino que las condiciones externas del desarrollo capitalista jugaban un importante papel, como eran la adquisición de nuevos países y de recursos naturales o las guerras y revoluciones. El revolucionario ruso también rechazaba el carácter de ley de los ciclos largos.

Lo que los marxistas vienen a señalar es que la lógica interna del capitalismo es suficiente para explicar el cambio de una fase expansiva de la onda larga a una fase recesiva, pero que no existe ningún mecanismo endógeno en el capitalismo que pueda explicar el paso automático desde la fase recesiva a la fase expansiva. De esta manera, se rechaza todo determinismo tecnológico que asimilaría las ondas largas a una serie de revoluciones tecnológicas capaces primero de dinamizar la economía, agotándose posteriormente. Durante la depresión pueden aparecer innovaciones técnicas y organizativas pero ello no implica que necesariamente esto deba dar lugar a una nueva fase expansiva.

En definitiva, la principal diferencia de los autores marxistas con Kondratiev estribaba en que mientras éste último consideraba a los fenómenos políticos como mero síntomas del ciclo, los marxistas señalan una interrelación causa-efecto-cause entre los fenómenos económicos y políticos.

El autor marxista que más se interesó por la utilización de la teoría de las ondas largas para explicar el comportamiento histórico del capitalismo fue Ernest Mandel⁹⁵. Las tres grandes etapas de ascenso del capitalismo industrial iniciadas respectivamente en 1848, 1893 y 1940 coinciden con la difusión entre los distintos sectores productivos de una ola de descubrimientos tecnológicos radicales, en tanto que durante las fases declinantes lo que se producen son nuevas formas de organización del trabajo y el descubrimiento de otras innovaciones tecnológicas.

Ernest Mandel, desde la óptica marxista, estudió el movimiento cíclico de ondas. En su aportación, durante la fase de ascenso se produce una tasa creciente de ganancias

93 El mito de la teoría económica, pág. 21

94 Ibídem, pág. 16

95 Katz, Claudio, Ernest Mandel y la teoría de las ondas largas.

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

debido al inicio de la aplicación de las innovaciones producidas por una revolución tecnológica en los diferentes sectores de la economía; por el contrario, durante la fase de descenso hay una caída de la tasas de beneficios debida a la difusión generalizada de las innovaciones tecnológicas. En base a esta interpretación se ha generado la expectativa de que la aplicación generalizada de las innovaciones de una nueva revolución tecnológica, como la que se supone que ha ocurrido en los años 90 con la informática y las comunicaciones, puede elevar de nuevo la tasa de ganancia. Pero lo que destacan Tablada y Dierckxsens es la paradoja de que estas nuevas tecnologías han acortado la vida media tecnológica a niveles cercanos a cero, y su resultado ha sido una rotación sin precedentes del capital fijo y un descenso de la productividad del trabajo, con su correspondiente descenso de la tasa de beneficio en el ámbito productivo.

Ernest Mandel utilizó una periodización similar a la de Schumpeter. La revolución industrial en Gran Bretaña produjo el primer ciclo que se extendió entre 1780 y 1847. La aplicación extensiva de la máquina de vapor dio lugar al segundo ciclo entre 1847 y 1890. El tercer ciclo entre 1890 y 1939 se debió a la aplicación generalizada del motor de combustión interna y las máquinas eléctricas. El cuarto ciclo de expansión se debería a la aplicación generalizada de la electrónica y la energía atómica, comenzando su expansión de 1948 con una duración hasta finales de los años 70, cuando empezó un ciclo de descenso económico que se esperaba que finalizase en la década de los 90. Tras lo cual debería de producirse un nuevo ascenso apoyado en la extensión generalizada de las nuevas tecnologías informáticas y de la comunicación. Pero lo paradójico, es que en lugar de un ascenso, la tasa de ganancia el sector productivo siguió descendiendo y la productividad del trabajo continuo bajando en medio de la extensión de la nueva tecnología⁹⁶.

Por otro lado, Mandel considera que las ondas largas constituyen períodos históricos cualitativamente diferenciados y correspondientes a las etapas librecambista, monopolística y tardía del capitalismo.

La clave principal del comportamiento de las ondas largas se encuentra en la evolución de las tasas de ganancias a largo plazo *«porque estima que el epicentro del sistema capitalista está en el proceso de valorización»*, pero también destaca la importancia de la lucha de clases y su desenlace como un condicionante externo al proceso económico. Así, lo que determina el ascenso en las ondas largas (la fase A) es un factor exógeno, la victoria de la burguesía en la lucha de clases; en tanto que el determinante del descenso (la fase B) es endógeno, es decir, la maduración de los desequilibrios de la acumulación que agotan la etapa.

96 Más adelante se discute estos aspectos con más profundidad

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

Por tanto, lo que Mandel señala fundamentalmente es que *«el paso de una onda larga depresiva a una expansiva se debe al factor subjetivo, a los factores extraeconómicos o a la autonomía relativa de la lucha de clases»*.

La originalidad de las aportaciones de Mandel es evidenciada en sus diferencias tanto con Kondratiev y Schumpeter, como con Trostsky. En cuanto a las diferencias con el primero, si bien reconocía la existencia de fases claramente diferenciadas del capitalismo, no asumía ni que éstas tuviesen una repetición indefinida cada 50 años, ni que fuesen inexorables, porque sería tanto como admitir la eternidad del capitalismo y la inutilidad de la lucha de clases.

Igualmente, se puede decir que si bien Mandel acepta la aportación principal de Schumpeter de la relación entre las ondas largas y los ciclos de innovaciones tecnológicas, en cambio rechaza sus conclusiones deterministas, pues el autor marxista explica las ondas en el comportamiento de la tasa de ganancias a largo plazo.

Finalmente, también se diferencia de Trotsky, pues éste señala el papel de los factores sociales como determinantes tanto en la onda ascendente como descendente, mientras que Mandel sólo les considera determinantes para la fase ascendente.

Sobre la originalidad e importancia de las aportaciones de este autor marxista, Claudio Katz apunta que *«Mandel avanzó en plantear el problema y en abrir una fecunda línea de investigación para estudiarlo, aunque no logró resolverlo. Su punto fuerte es la explicación de cómo ciertas fases de la lucha de clases se combinan con tendencias económicas objetivas para desencadenar ondas ascendentes. Pero su punto débil radica en la insuficiente demostración de la lógica periódica de este entrecruzamiento (...)*

*Mandel elaboró su teoría de las ondas largas aplicando un tipo de determinismo histórico-social basado en el materialismo histórico. Esta mixtura es su principal aporte metodológico, ya que plantea concebir la reproducción capitalista como una síntesis de tendencias que determinan cierta dirección y velocidad del proceso de acumulación, en función de impactos políticos, sociales e históricos cruciales. Considera que este proceso contradictorio e inestable está socavado por los desequilibrios intrínsecos del capitalismo y está sujeto, además, a una desincronización temporal que Bensaid ha bautizado “la disonancia del tiempo”».*⁹⁷

Por el contrario, otros autores marxistas emplean un enfoque menos integral que el de Mandel, *«Sólo toman en cuenta el tipo de plusvalía extraída (absoluta en la acumulación extensiva y relativa en la intensiva), la modalidad predominante del capital (financiero, industrial, comercial), la forma del proceso de trabajo (taylorista, fordista, toyotista), el tipo de competencia prevaleciente (libre cambio, monopolio,*

⁹⁷ Katz, Claudio, Ernest Mandel y la teoría de las ondas largas, págs. 18 y 24

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

*regulación pública) o las peculiaridades de la intervención estatal (liberalismo, keynesianismo, neoliberalismo)».*⁹⁸

Giovanni Arrighi centra su atención en los conflictos entre las clases dominantes y vincula el ascenso de una onda larga al desenlace del enfrentamiento entre potencias, y el descenso al declive de una potencia hegemónica, estando vinculados sus «*ciclos sistémicos de acumulación*» a los cuatro grandes dominios hegemónicos durante la existencia del capitalismo.

Otros dos autores marxistas, Pierre Dockès y Bernard Rosier, establecen un nuevo concepto relacionado con el de las ondas largas, el concepto de ordenes productivos, entendidos como un modo dominante de funcionamiento del capitalismo en cada onda larga. Estos órdenes productivos están formados por la combinación de cuatro tipos diferentes de elementos. El primero es un modo de acumulación del capital, entendido como una doble relación, la primera de tipo intra capitalista, entendiéndose por tal la relación entre el capital financiero y el industrial o el grado de monopolización de la economía; la segunda relación es entre el capital y el trabajo, la forma en que se organiza el proceso productivo, la relación salarial, el modo de reparto del excedente económico entre las clases. El segundo elemento es el tipo de fuerzas productivas materiales. El tercero es el modo de regulación social, refiriéndose con ello al conjunto de los elementos estatales y paraestatales que aseguran la estabilidad social. Finalmente, el último elemento, es el tipo de división internacional del trabajo, donde entran en juego «*la jerarquía de las potencias militares y políticas (...) el lugar de las diferentes economías en el proceso productivo (...) el papel internacional de las monedas (...) la orientación de los flujos financieros internacionales*».⁹⁹

Para estos autores, estos órdenes productivos son los que permiten limitar el efecto de la ley de la baja tendencia de la tasa de ganancia.

Por último mencionaremos una versión de las teorías cíclicas cuyo énfasis se pone casi en exclusiva en las revoluciones tecnológicas. «*Carlota Pérez presenta una periodización diferente a los demás investigadores porque mide la duración de las revoluciones tecnológicas, y no el ciclo largo de Kondratiev. Pérez examina el ciclo a partir de su origen -un primer desarrollo, un punto de inflexión-, y una segunda etapa de la revolución tecnológica que madura y se agota. Cada oleada de desarrollo consta de un Big-Bang, una Instalación (irrupción y frenesí), un Turning Point y un Despliegue (sinergia y madurez).*

⁹⁸ Ibídem, pág. 8

⁹⁹ Martin, A., Dupont, M., Husson, M., Samary, C. y Wilno, H., Elementos de análisis económico marxista. Los engranajes del capitalismo, págs. 38-9

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

*Plantea que la secuencia revolución tecnológica – burbuja financiera – colapso – época de bonanza – agitación política se reinicia aproximadamente cada 50 años».*¹⁰⁰

Los ciclos de Kondratiev, que se han desarrollado desde 1785 aproximadamente, constan como se ha mencionado de dos fases, la primera ascendente (A) y la segunda descendente (B) con la siguiente periodización: I-A (1785-1815), I-B (1817-1848), II-A (1850-1872), II-B (1873-1896), III-A (1897-1914), III-B (1915-1944), IV-A (1945-1974), IV-B (1975-1995), ¿V-A o continuación de IV-B? (1996--). Tomamos esta periodización como orientativa, porque como indicaba Rodríguez Vargas, las fechas de inicio y final no coinciden exactamente en diferentes autores.

100 Rodríguez Vargas, J.J. (2005), La Nueva Fase de Desarrollo Económico y Social del Capitalismo Mundial, págs. 84-85

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

Los ciclos de protestas y los movimientos sociales.

Antes de analizar detalladamente el desarrollo de cada uno de los ciclos Kondratiev vamos a ocuparnos previamente de indagar su relación con los ciclos de protestas.

En su artículo «El estudio de los ciclos en los movimientos sociales», A.G. Frank y M. Fuentes¹⁰¹ revisan la bibliografía de los autores que se han ocupado de este tema. Aún reconociendo todos los autores analizados la existencia de ciclos de protestas y movimientos sociales, sin embargo, se pone en evidencia la falta de acuerdos en torno a varias cuestiones como son: la relación de dichos ciclos con otros de naturaleza económica como los de Kondratiev, la relación entre los ciclos de diferentes movimientos, o las causas que originan y acaban con estos ciclos.

Estos dos autores, junto a Mats Friberg, aceptan la existencia de una relación entre los ciclos de protestas y los ciclos Kondratiev, y más en concreto con su fase B descendente. Por el contrario, entre quienes niegan dicha relación se encuentran otros tres estudiosos de los movimientos sociales como son Sidney Tarrow, Karl-Werner Brand o Rob Van Roon. La causa de dicha discrepancia no se encuentra en la periodización de los ciclos Kondratiev, sino en la de los ciclos de protestas.

Pero, el artículo toma en cuenta una gran variedad de movimientos sociales, según la lista de Joseph Huber, diferenciados por los distintos sujetos y temáticas que les animan, y esto podría explicar las discrepancias encontradas entre estos especialistas, porque, como señala M. Fuentes, hay algunos movimientos sociales que son más activos en la fase A y otros en la fase B del ciclo Kondratiev, como veremos a continuación.

En lo que no parece haber dudas es en la existencia de los ciclos, es decir de períodos en los que un conjunto de movimientos se muestran más enérgicos en su actividad reivindicativa y movilizadora y otros períodos de mayor atonía y decaimiento. Y así, los dos autores del artículo señalan la existencia desde 1800 de tres períodos de actividad fuerte intercalados por otros dos de abatimiento.

El primer período se extendería entre 1810 y 1850, es decir durante aproximadamente una fase B de descenso del ciclo Kondratiev, y citan como destacados entre los movimientos de tipo laboral a los ludistas británicos, entre los movimientos de conciencia al romanticismo, reconvertido en los distintos movimientos de los “jóvenes” que se extendieron por diferentes países europeos, y también a movimientos feministas, pacifistas, y el antiesclavista. El período que transcurre entre 1850 y 1890 es considerado como de debilidad de los movimientos sociales con la

101 Gunder Frank, Ander, Fuentes, Marta, El estudio de los ciclos en los movimientos sociales

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

excepción de los antiesclavistas y los campesinos, los cuales son muy activos en este período en China, la India o América Latina. Pero además eso significa no tomar en cuenta la fuerte agitación del movimiento obrero que culmina en la creación de la Primera Internacional y la Comuna de París.

El segundo período de ascenso de los movimientos sociales es situado entre 1890 y 1920, el cual abarca el final de una fase descendente K y, sobretodo, la fase ascendente siguiente; y el tercero se inicia a finales de la década de 1960 - a punto de iniciarse una fase descendente K - hasta la actualidad, aunque para Brand hay una declinación de los mismos en los años 80 del siglo XX, no tomando en consideración el ascenso de los movimientos pacifistas, feministas y ecologistas en esos años, así como los movimientos que ayudaron a transformar los países del socialismo real. Esto significa, igualmente, no tomar en cuenta durante el período 1920-60 - como se vio en el anterior período señalado como de decaimiento - los importantes movimientos campesinos en Asia y América Latina en los años 20 y finales de los 40, o la ola revolucionaria que sacudió Europa al terminar la Primera Guerra Mundial.

Efectivamente los autores reconocen que los movimientos campesinos van a contracorriente de los otros movimientos, coincidiendo más bien con la fase A ascendente del ciclo Kondratiev.

En cuanto al movimiento obrero y socialista, sus movilizaciones más importantes, y con mayores consecuencias históricas, parecen tener más relación con acontecimientos bélicos que generan un enorme sufrimiento a las clases populares a la vez que desarticulan las estructuras estatales, como fue la Comuna de París y las revoluciones posteriores como consecuencia de la primera y segunda guerras mundiales. Sin embargo, a juicio de Giorgio Gattei, coinciden sobretodo con los momentos de cambio de las fases Kondratiev; y para M. Fuentes los movimientos laborales crecen en la fase A de los ciclos Kondratiev, impulsados por el reforzamiento del poder sindical debido a la expansión económica.

La fase A de los ciclos Kondratiev parecen, pues, más favorables al activismo de los movimientos laborales y feministas, que retroceden en las fases B. Por su parte los movimientos campesinos tienden a crecer en el cambio de fase de la A a la B cuando sus condiciones económicas se agravan. En la fase B, con la profundización de las crisis económicas los movimientos más activos son los nacionalistas, racistas y religiosos. Sin embargo, los datos no son concluyentes del todo.

En la última parte del artículo al que nos estamos refiriendo se analiza la situación de los movimientos sociales a finales del siglo XX en torno a la cual existe una controversia, como veremos más adelante, sobre si es una prolongación de la fase descendente B iniciada en los años 70, o si, por el contrario, se ha iniciado una nueva fase ascendente A. Sus conclusiones no son acertadas, es verdad que de un lado hubo

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

un debilitamiento en los países occidentales de los movimientos laborales o pacifistas, y que se eclipsaron los movimientos que contribuyeron al cambio social y político en los países del socialismo real. Pero, de un lado, en estos últimos países, aquellos movimientos dejaron paso a una variedad de activos movimientos nacionalistas y étnicos; y, de otro lado, en América Latina tuvo lugar una eclosión formidable de movimientos sociales que derribaron diversos gobiernos y llevaron al poder a opciones progresistas. Además en todo el mundo se produjo un fuerte crecimiento del movimiento pacifista con ocasión de la guerra de Irak, y en el mundo árabe los movimientos islamistas alcanzaron una gran fuerza.

Para el estudio de los movimientos sociales anteriores al capitalismo industrial, es decir, para el período entre 1500-1800, el artículo citado remite al estudio de Jack Goldstone quién les estudió en esa época en Europa, China y Oriente Medio, concluyendo que dichos movimientos sociales y las quiebras estatales de ese período están asociados al «*crecimiento de la población en un contexto de estructuras económicas y sociales relativamente inflexibles*». Pero el papel de los movimientos no fue el determinante en las crisis estatales, solo fueron coadyuvantes en los conflictos principales, que eran los que tenían lugar entre las élites en el poder y las élites ascendentes que las disputaban su posición. Pero esta explicación, según el propio Goldstone, no es válida para el período posterior a 1800, para el cual no existe una explicación convincente sobre los ciclos, el origen y el decaimiento de los movimientos sociales.

Más concretamente, en lo que respecta a la relación entre los ciclos de Kondratiev y la actividad insurreccional del movimiento obrero hay dos posiciones encontradas. La mayoritaria, en la que destaca Ernesto Screpanti, sostiene que se produce una fuerte conflictividad laboral, una oleada de huelgas, en los períodos de inflexión de la fase A, cuando acaba el crecimiento económico, es decir en los períodos de 1869-75, 1910-20 y 1968-74. Durante la fase A la actividad huelguística es más intensa que en la fase B, durante la cual la conflictividad laboral es más irregular y de carácter defensivo.

Screpanti¹⁰² intenta demostrar la existencia de una relación entre los ciclos económicos largos y los ciclos de insurrecciones proletarias. Los ciclos de Kondratiev son conocidos, aunque no sean aceptados por todos los economistas. Lo que queda por demostrar, en primer lugar, es la existencia de ciclos de insurrecciones proletarias y, luego, una relación entre ambos ciclos. Éste es el objetivo del artículo de este autor.

Para Screpanti desde el inicio del capitalismo industrial y, por lo tanto, desde que existe una periodización de los ciclos de Kondratiev, han existido cuatro olas de

102 Screpanti, Ernesto, Los ciclos largos en la actividad huelguística: una investigación empírica.

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

insurrecciones obreras. La primera tuvo lugar en el periodo de 1808-20 afectando solamente a Gran Bretaña, único país donde había comenzado la industrialización. Conflictos laborales y graves disturbios de esa época originaron la aparición del movimiento ludista entre los trabajadores textiles. Este movimiento de base llegó a tener una organización militar propia, produciendo acciones violentas y de guerrilla a la que el gobierno tuvo que enfrentarse empleando el ejército. Pero su nota característica fue la destrucción de las máquinas.

La segunda ola de insurrección proletaria se desarrolló entre 1866 y 1877. Su origen se sitúa también en Gran Bretaña pero el movimiento se extendió luego por toda Europa occidental con masivos y graves disturbios en Alemania, el norte de Italia y zonas rurales del sur con ensayos de insurrecciones anarquistas, pero especialmente el movimiento afectó a Francia donde se alcanzó el punto más alto con la experiencia de la Comuna de París en 1871. También Estados Unidos se vio afectado por esta segunda ola cuando en 1877 las huelgas se extendieron por todo el país, afectando especialmente a los ferroviarios y ocasionando importantes enfrentamientos entre los huelguistas y las fuerzas del orden.

La tercera ola tuvo lugar entre 1911 y 1922, la señal que desencadenó esta ola fue la revolución rusa de 1905 cuyas réplicas se extendieron rápidamente hacia el oeste, con un fuerte incremento de huelgas en todos los países capitalistas más desarrollados entre 1906 y 1910 al que siguieron un quinquenio de insurrecciones obreras aún más intenso. De nuevo no solamente fueron sacudidos por esta ola países como Francia, Alemania, Italia o Gran Bretaña, sino que las huelgas más intensas tuvieron lugar en Estados Unidos. Con el inicio de la guerra mundial este movimiento huelguístico disminuyó en intensidad, sin que fuese sofocado completamente, tomando un carácter más revolucionario y antibelicista. Pero su reactivación se produjo con la finalización de la guerra y la revolución de octubre. De nuevo la ola insurreccional barrió Europa, con el intento de la creación de repúblicas soviéticas o las ocupaciones de tierras y fábricas.

La cuarta ola tuvo lugar entre 1967 y 1973. Se trató de un brote de luchas que de manera espontánea y simultáneamente afectaron al núcleo del sistema capitalista mundial, en Europa, en Estados Unidos, en Japón, además de muchos otros países del tercer mundo y de la Europa comunista. Sus objetivos desbordaron las reivindicaciones inmediatas para apuntar a la desarticulación de los procesos de producción, con un contenido claramente anticapitalista.

Screpanti señala los cuatro rasgos que fueron comunes a las cuatro grandes olas de insurrección proletaria: 1) fueron dirigidas y protagonizada especialmente por la clase obrera 2) tuvieron un carácter general, al producirse de manera simultánea en la mayor parte del centro del sistema capitalista mundial 3) fueron autónomas, al

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

tratarse de movimientos espontáneos de la clase obrera, 4) y fueron radicales en cuanto atacaron de raíz al sistema capitalista.

Mediante estos cuatro rasgos, el autor diferencia estas cuatro olas insurreccionales de otros episodios de estallido de malestar social en los cuales no aparecieron alguno de estos rasgos.

A continuación, y para relacionar los ciclos de insurrecciones obreras con los ciclos Kondratiev, el autor apela a la noción de una fase T, es decir un periodo de transición que tiene lugar entre las fases A y B, caracterizado por movimientos contradictorios de los precios de la producción. Así, esta fase T correspondería en cada una de las cuatro ondas Kondratiev a 1810-17, 1870-75, 1914-20, y 1967-75, lo que viene corresponder aproximadamente con los periodos de los ciclos de insurrección proletaria.

El resto del artículo de Screpanti se centra en intentar demostrar las razones de esta coincidencia, apelando, por un lado, a razones psicológicas, como la influencia del estado de ánimo de los capitalistas en su actitud inversora, y como cada uno de los ciclos de insurrección produjo un efecto aterrador duradero sobre las clases dominantes. También discute la conducta de los trabajadores apelando a su nivel de combatividad, lo cual hace depender de dos variables, una económica, lo que denomina las consecuciones, y otra psicológica, la denominada frustración. Estas variables, y por tanto, la conducta de los trabajadores, varían en la fase A y la B. Pero, también utiliza un factor demográfico en sus explicaciones. Dado que una onda larga viene a durar entre cincuenta y sesenta años, y que la denominada fase T tiene lugar a los 20 o 25 años después del comienzo de la fase A, entonces llama la atención sobre el hecho de que esa cantidad de años es justamente el tiempo que tarda una nueva generación de trabajadores en madurar y entrar en la escena social, y cada generación de gente joven está más dispuesta a las movilizaciones que la generación más adulta. Por tanto las alteraciones importantes en la combatividad de los trabajadores tienen lugar al final de las fases A y B. Para justificar este solapamiento de la entrada en escena de una nueva generación joven de trabajadores con la fase T, el autor toma en consideración la ley demográfica de Eilert Sundt, según la cual se produce un boom demográfico inmediatamente después de cada gran catástrofe social o política.

Finalmente, Screpanti también hace alusión brevemente a la relación entre las fases del ciclo Kondratiev y los periodos bélicos más intensos, para señalar que durante las fases A se producen sobre todo guerras de carácter secundario y local entre países capitalistas, en tanto que las fases B están caracterizadas por una relativa paz intercapitalista. Y, al igual que con los ciclos insurreccionales, las principales guerras tienen lugar durante las fases T del ciclo largo.

Su explicación de porqué es justamente en la fase T cuando tiene lugar los principales episodios bélicos se basa en que la razones para que una nación se vea incentivada a

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

Intervenir una guerra importante son tanto de carácter exterior como interior, y esta presión interna suele derivarse de la tensión social acumulada durante la larga fase ascendente y que empuja hacia una explosión durante las fases T.

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

Desarrollo de las cuatro ondas de Kondratiev

Utilizando las fases de cada una de las distintas ondas de Kondratiev veremos a continuación tanto el desarrollo del capitalismo en sus principales acontecimientos económicos, políticos, sociales e internacionales, como los principales eventos ligados al desenvolvimiento del movimiento obrero, deteniéndonos especialmente en la última onda, que comenzó después de la segunda guerra mundial.

Para revisar que es lo característico de cada uno de estos ciclos y fases, vamos a utilizar las obras de Fernando Moreno Bernal¹⁰³, Luis Sandoval Ramírez¹⁰⁴, Ernest Mandel, Claudio Katz, Carlota Pérez¹⁰⁵, Eric Hobsbawm¹⁰⁶, Giovanni Arrighi¹⁰⁷, Gérard Duménil¹⁰⁸, Samir Amin¹⁰⁹, Thotonio Dos Santos¹¹⁰, Rodríguez Vargas¹¹¹, James Fulcher, Daniel Campos¹¹², y Niño Becerra¹¹³.

Primera onda ascendente I-A (1785-1815).

Entre 1780 y 1790 se produjo el despegue de la revolución industrial favorecida por el gran comercio de Inglaterra, la acumulación de capitales y el avance de las técnicas de crédito y fue impulsada por la energía del vapor de agua. La industria preponderante era la textil. Se desarrollaron las empresas y los mercados locales. El principal teórico en la fase I-A fue Adam Smith. Esta revolución iba a desencadenar un ascenso imparable del poder productivo de la humanidad. La base de este despegue en Gran Bretaña se hizo sobre el mercado de exportación de los productos de esta revolución, especialmente hacia los mercados coloniales o semi-coloniales.

¹⁰³ Moreno Bernal, Fernando, ¿En qué se equivoca el Sr. Rodrigo Rato (FMI)? La quinta onda larga de Kondratiev?.

¹⁰⁴ Sandoval Ramírez, Luis, Los ciclos económicos largos Kondratiev y el momento actual.

¹⁰⁵ Pérez, Carlota, Revoluciones tecnológicas y capital financiero. La dinámica de las grandes burbujas financieras y épocas de bonanza.

¹⁰⁶ Hobsbawm, Eric, Las revoluciones burguesas,

¹⁰⁷ Arrighi, Giovanni, Siglo XX: siglo marxista, siglo americano: la formación y la transformación del movimiento obrero mundial / La economía social y política de la turbulencia global

¹⁰⁸ Duménil, Gérard, Las crisis estructurales en la dinámica histórica del cambio social

¹⁰⁹ Amin, Samir, Escritos para la transición.

¹¹⁰ Dos Santos, Theotonio, El auge de la economía mundial 1983/ 1989. Los trucos del neoliberalismo.

¹¹¹ Rodríguez Vargas, J.J. (2005), La Nueva Fase de Desarrollo Económico y Social del Capitalismo Mundial.

¹¹² Campos, Daniel, El fin de las multinacionales. Una explicación marxista a la crisis mundial de la economía capitalista.

¹¹³ Niño-Becerra, Santiago, Más allá del crash. Apuntes para una crisis.

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

En 1785 se produce el inicio de la expansión-revolución tecnológica (E-RT) y la creación de un nuevo modelo productivo. En 1795 se alcanza el desarrollo de la E-RT. Entre 1805-15 se llega a la madurez y cresta de la E-RT, y al final de la fase I-A.

Antes de la revolución industrial, la forma de industria preponderante era la de tipo casero, llevada a cabo por artesanos dueños de sus medios de trabajo. Fueron los intereses de los mercaderes los que impulsaron la concentración comercial de la industria transformando a los artesanos en asalariados durante esta época de manufacturas. Las exigencias del mercado llevaron a una evolución que pasaba por la fabricación en serie, la concentración de los trabajadores en fábricas y la utilización de máquinas que, a su vez, impulsaba mayores concentraciones.

Pero se trataba, ya desde sus inicios, de un proceso conflictivo al aparecer algunas de las consecuencias que hoy son familiares, como el desarrollo de las ciudades y el hacinamiento en condiciones de insalubridad de la población desplazada desde el campo; las crisis de superproducción como la del algodón en 1788 y el gran crack de 1793; o los conflictos y las huelgas que enfrentan al naciente proletariado con los capitalistas.

La revolución industrial fue, en opinión de Braudel¹¹⁴, lenta, difícil y compleja, y se maravilla de que se desarrollase sin bloqueos ni estrangulamientos. Recibió un impulso importante de la revolución francesa y las guerras napoleónicas, y si la industria que primeramente se benefició de dicha revolución fue la del algodón - que fue la principal responsable del enorme progreso económico de Gran Bretaña hasta 1830 – ello se debió a la apertura de nuevos mercados en la América española y portuguesa, el imperio turco, las indias, etc. En la revolución industrial inglesa el mercado preponderante fue el exterior, no el interior.

Durante esta fase se fue formando un capitalismo liberal e industrial que se terminará de consolidar hacia mediados de siglo.

La revolución industrial fue acompañada de graves consecuencias sociales para las clases populares, extendiendo la miseria y el descontento. El éxodo rural permitió una continua oferta de trabajo excedentario que permitió mantener los salarios al nivel de subsistencia. Se trata de un capitalismo en el que la demanda efectiva no depende de las rentas salariales, sino de las ventas a los campesinos, la pequeña burguesía y el mercado internacional, y por lo tanto era posible mantener los salarios en el mínimo indispensable con una tasa de explotación intensa.

Esta situación de miseria es gestionada con los métodos de la caridad privada y la represión estatal y patronal. Se crean, entonces, las condiciones para levantamiento

114 Braudel, Fernand, La dinámica del capitalismo, págs.. 42-44

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

sociales que darían lugar al movimiento ludista y al cartista en Inglaterra y desembocarían posteriormente en las revoluciones de 1848. Sus frutos políticos fueron, según Hobsbawm, el «radicalismo», la «democracia» y el «republicanismo».

El crecimiento económico y el predominio de la especulación financiera distorsionan los procesos socio-económicos, se produce una polarización de la riqueza y la pobreza, aumenta la corrupción, la criminalidad, el desempleo, etc. Es el caldo de cultivo adecuado para el estallido de huelgas, revoluciones y grandes guerras. Durante la fase ascendente de este primer ciclo Kondratiev tiene lugar la segunda guerra por la hegemonía en Europa entre 1793 y 1815 (la primera tuvo lugar entre 1618-48). El acontecimiento principal está representado por la revolución francesa de 1789 y su prolongación en las guerras revolucionarias primero y las guerras napoleónicas que la siguieron en Europa, enfrentando a la Francia revolucionaria con las diferentes coaliciones que se formaron en su contra. También tiene lugar la sublevación general de las colonias españolas en 1810 con la que se inicia el ciclo de rebeliones que conducirán a la independencia de las naciones latinoamericanas, estas rebeliones están lideradas por la burguesía indígena que arrastra tras de sí a una clientela de mestizos y esclavos.

Se trata de una época de efervescencia crónica en campos y ciudades, con caída de los salarios y situación penosa del trabajo. Madura el sindicalismo entre los trabajadores cualificados en Europa occidental a partir de Francia, aunque la coalición obrera es considerada como delito. Aparecen las doctrinas sociales igualitarias y los movimientos relacionados con ellas, destacando dos importantes expresiones de ellas. La primera es el complot de Babeuf¹¹⁵ y la conjura de los iguales en la última fase de la revolución francesa, que algunos han considerado como la primera plasmación del socialismo moderno. Esta forma primitiva de socialismo revolucionario se basa en la conspiración de una minoría ante el retroceso de las masas revolucionarias, y la solución que proponen es una dictadura temporal que crease las condiciones para que el pueblo tomase más tarde el destino en sus manos. Esta estrategia mantendría por mucho tiempo su influencia entre las fuerzas revolucionarias socialistas de diferente signo. Pero también aportaría otras dos importantes aportaciones al movimiento socialista futuro, el de la revolución ininterrumpida y, especialmente, el de la abolición de la propiedad privada como manera de alcanzar la igualdad social.

La segunda es el movimiento de los ludista que se desarrolló en Inglaterra entre 1812 y 1817 con una reacción violenta de los obreros contra las máquinas - que destruían - a las que culpaban del paro y los bajos salarios.

¹¹⁵ Draper, Hal, Las dos almas del socialismo

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

Primera onda descendente I-B (1817-1848).

El carbón es la energía preponderante para las máquinas de vapor y el ferrocarril empieza a desplazar a las vías fluviales como medio de transporte. Se extiende las grandes empresas en mercados nacionales. El sistema capitalista se hace hegemónico.

Entre 1817-25 se inicia la fase de declinación y el proceso de racionalización del modelo productivo y de la expansión del sector financiero, con el arranque del endeudamiento intensivo de los Estados, empresas y familias. Hasta 1820 el mercado de capitales está poco desarrollado y la actividad de las bolsas es pequeña, negociando sobretodo los títulos de las sociedades industriales. La oligarquía financiera se orienta especialmente hacia los préstamos al Estado.

La producción y el comercio continúan su desarrollo pero con menos intensidad que durante el siglo XVIII o la segunda mitad del siglo XIX, debido a las frecuentes crisis de origen agrario y el escaso desarrollo del mercado de capitales. La tendencia predominante es el proteccionismo, como una prolongación del anterior mercantilismo, que es atacado por los partidarios del libre comercio.

Entre 1829-39 se alcanza la máxima intensidad de la declinación, con un fuerte período de recesión o depresión, cuyas consecuencias se extienden entre 1840-48 cuando finaliza esta onda descendente. En 1847-8 tiene lugar la última crisis de carácter pre-capitalista, porque su origen aún se sitúa en la agricultura.

Durante esta etapa, especialmente entre 1830 y 1850, el ferrocarril va a ser la gran locomotora que va a transformar las grandes industrias como lo hizo el algodón en la etapa anterior, debido a la gran demanda de hierro y acero, carbón, maquinaria pesada, trabajo e inversiones de capital. La estructura ferroviaria conoció una inmensa expansión impulsada por el frenesí especulativo especialmente entre 1835-7 y 1844-7.

Pero también es la época de la conquista por la industria británica de los mercados latinoamericanos y el auge de sus exportaciones a la India y China; así como de la expansión industrial belga, francesa y renana.

Los salarios se hundieron debido a la aplicación creciente de máquinas, la gran oferta de mano de obra y el aumento creciente del coste de la vida. Las escenas de la vida laboral en esta primera etapa de la revolución industrial están compuestas por condiciones penosas e insalubres, largas jornadas y el empleo de mujeres y niños. En estas condiciones empieza a difundirse el sindicalismo en el seno de las mutualidades obreras, pero aún es embrionario y es considerado un delito. Se trata de una época de conflictividad crónica salpicada de motines y huelgas, con tendencias a la insurrección callejera como ejemplo presente de la revolución francesa.

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

Como contrapunto, las guerras de la época provocan la inflación que favorece la especulación. Con los conflictos bélicos, se desarrollan los beneficios capitalistas entre los banqueros con préstamos a los Estados, los proveedores y los fabricantes de material de guerra.

Si durante la revolución francesa tuvo lugar la Declaración de los Derechos del Hombre o el Manifiesto de los Iguales, ahora aparecerán las doctrinas saintsimonianas, fourieristas o, en general, las de todos los socialistas utópicos, los blanquistas y el cartismo inglés, pero el broche de la época lo pondrá el Manifiesto Comunista que plantea un proyecto propio para el proletariado.

Durante esta fase I-B se producen tres grandes olas revolucionarias en Europa en 1820-21, 1829-34 y 1848-50. Las sacudidas son de carácter burgués y pretenden acabar con el estatuto contrarrevolucionario de 1815. Su consecuencia principal es la emancipación de los campesinos, pero representan una dura lección para demócratas y socialistas. La última de ellas demuestra que la clase trabajadora aún no estaba preparada para tomar la dirección de la revolución social. Hasta 1850 actúa el impulso revolucionario de la revolución francesa que, finalmente, se agota. Este impulso había sido mantenido en jaque por el estatuto de 1815.

El método de lucha son las sociedades secretas (carbonarismo), la conspiración y el golpe de mano en la jornada (guerra callejera con barricadas).

La primera ola revolucionaria, al principio de la fase, se desarrolla bajo el signo del liberalismo y el nacionalismo como una respuesta a la Restauración que siguió a la derrota de la Francia revolucionaria. Su centro de irradiación parte de España y se extiende a Italia (Piamonte y Nápoles), Portugal y Grecia. La revolución triunfante en Grecia entre 1820-22 dio lugar a su independencia del Imperio Otomano, gracias en parte a su éxito en desencadenar una genuina insurrección popular, y en parte a una situación diplomática favorable: el alzamiento griego de 1821. Por ello, Grecia se convirtió en la inspiradora del liberalismo internacional, y del filohelenismo, que incluyó una ayuda organizada a los griegos y el envío de numerosos combatientes voluntarios. Pero también esta primera ola extendió su influencia hasta América Latina donde en la fase anterior se había inaugurado el proceso de independencia, y se continuó en esta fase.

Entre 1829-34 la segunda ola revolucionaria abarcó a toda la Europa del oeste. Su origen está en la caída de los Borbones en Francia que estimuló diferentes alzamientos en Europa. En 1830 Bélgica se independizó de Holanda; los levantamientos de 1830-1 en Polonia fueron reprimidos militarmente; Italia y Alemania se vieron sacudidas por distintas convulsiones; el liberalismo triunfo en Suiza; un periodo de guerras civiles entre liberales y clericales sacudieron a España y Portugal; Irlanda consiguió la emancipación católica en 1829; e Inglaterra fue atravesada por la agitación reformista

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

que consiguió el acta de reforma de 1832. En paralelo, Estados Unidos, era atravesado por la vía reformista del Presidente Andrew Jackson entre 1829-37.

Con las revoluciones de 1830 se volvieron poner al orden del día la política y las revoluciones de masas según el modelo de la revolución francesa de 1789, desplazando al activismo de las hermandades secretas, y derribando a los Borbones en París. El desarrollo industrial había hecho que el «*pueblo*» de las revoluciones se identificara cada vez más con el nuevo proletariado industrial y diese lugar al movimiento revolucionario socialista.

Con la revolución de 1830 un liberalismo moderado triunfó en Francia, Gran Bretaña y Bélgica. Una versión más radical de este liberalismo no llegó a triunfar totalmente en España, Portugal y Suiza, donde las potencias absolutistas y liberales moderadas apoyaron a cada uno de los dos bandos en liza, el católico antiliberal y el liberal radical. En el este de Europa, donde el problema nacional era predominante sobre el resto de los problemas, sin embargo, la situación permaneció congelada, ya que todas las revoluciones fueron exitosamente derrotadas con ayuda de las potencias absolutistas austríaca y rusa.

La tercera y más importante de las olas revolucionarias de este periodo, la de 1848, fue un estallido revolucionario casi simultáneo en Francia (donde triunfó inicialmente), en casi toda Italia, en los Estados alemanes y en gran parte del imperio de los Habsburgo y en Suiza. Sus ecos sacudieron, de manera menos intensa, a España, Dinamarca, Rumania, Irlanda, Grecia y gran Bretaña. Se puede decir que fue el primer ensayo de revolución mundial. (Hobsbawm).

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

Segunda onda ascendente II-A (1850-1872).

En este período se alcanza el apogeo del capitalismo clásico. Durante esta fase ascendente se produce una aplicación generalizada de la máquina de vapor, y al final de la misma se empiezan a extender las fundiciones de hierro y la industria pesada. Igualmente, en esta fase se produce la adopción generalizada del patrón oro (gold standard), que vincula la emisión de papel moneda a la cantidad disponible de oro.

La civilización industrial acelera su desarrollo a partir de 1850. La producción y consumo de carbón aumenta espectacularmente, de nueve millones de toneladas a finales del siglo XVIII a mil millones a finales del siglo XIX.

El ferrocarril conoce una gran expansión a partir de 1850, sobre todo en Europa y Estados Unidos, movilizándolo una gran cantidad de capitales y estimulando la industria metalúrgica. Paralelamente, también se desarrolla con intensidad la construcción naval.

Es una época también caracterizada por la abundancia de metales preciosos, especialmente el oro gracias a los descubrimientos de nuevos yacimientos en California, Australia, Alaska y Sudáfrica. En la disputa por la imposición del patrón monetario, termina imponiéndose el patrón oro.

En esta época aumentan las industrias y el comercio sostenido por la expansión del crédito y la división del trabajo. Se extienden las sociedades de responsabilidad limitada. Continúa la tendencia a la concentración horizontal y vertical de las empresas.

El fuerte desarrollo de la corriente librecambista entre 1840 -70 tiene su principal impulsor en Inglaterra. Esta corriente choca contra el nacionalismo. Los acuerdos librecambistas que se inician en 1860 son un golpe de gracia al pacto colonial y se extienden por todo el mundo, dando lugar al nacimiento de numerosos organismos internacionales que regulan el comercio mundial.

Se profundiza la división internacional del trabajo con un reparto horizontal de la actividad entre países situados en un estadio industrial evolucionado, y una división vertical entre la Europa manufacturera y los demás continentes proveedores de materias primas. Se trata de un conjunto económico mundial subordinado al capitalismo europeo con preeminencia inglesa.

El capitalismo europeo cumple la función de prestamista respecto al resto del mundo, especialmente Inglaterra y Francia, al tomar el papel de banqueros de los demás y extraen de ellos una renta. Las principales zonas de exportación de capitales son Estados Unidos, América Latina y Europa central.

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

En 1847 se produce la última crisis precapitalistas, que se manifiesta en primer lugar en el sector rural, pero la siguiente crisis, en 1857 es ya típicamente capitalista, siendo su centro principal el mercado de Londres. En esta última crisis, la propagación de la misma se realiza desde las finanzas a la industria, luego al comercio y finalmente al campo.

La recuperación aparece a partir de 1850 y durará hasta 1873, primero, entre 1850-6 con un alza vigorosa y después con oscilaciones, pero siempre por encima de la media.

*«La difusión de las prácticas librecambistas y la revolución de los transportes en los 20-25 años posteriores a 1848 hicieron más que nunca del capitalismo de mercado una realidad de ámbito mundial. La competencia en el mercado mundial se intensificó y la industria se expandió durante casi todo el período de cincuenta años. La proletarización de los estratos intermedios se agudizó, aunque no de forma tan generalizada e irreversible como se suele afirmar.»*¹¹⁶

En la segunda parte de esta fase tuvieron lugar los dos principales acontecimientos bélicos, la guerra civil norteamericana, que tuvo lugar en 1861-65, y la guerra franco prusiana en 1870-71. Otros menos importantes fueron la guerra de México (1862) o la guerra austro-prusiana (1866)

En este periodo se hizo evidente la polarización de la sociedad en dos clases antagónicas, el movimiento obrero se convirtió en la principal fuerza anti-sistémica, con el marxismo como la ideología que iba imponiéndose en su seno frente a otros competidores como el anarquismo. La organización del proletariado en sindicatos estuvo facilitada por la expansión de la industrialización, y le llevó a alcanzar importantes éxitos en su lucha por la reducción de la jornada del trabajo o en la extensión del sufragio. Es la época en que nacen las trade-unions en Inglaterra, y se autorizan los sindicatos en Francia, Prusia o Sajonia. Pero a pesar de ello, en este periodo se extendió el desempleo y con ello se empeoraron las condiciones de trabajo del proletariado.

La polarización social generada por el capitalismo y la organización del proletariado llevó a este último a su autonomía política respecto de la burguesía, creando partidos de la clase obrera y su primera forma de organización internacional con la AIT. El enfrentamiento entre las dos clases antagónicas de la sociedad capitalista alcanzó su punto más álgido con la Comuna de París en 1871, durante la cual el proletariado se hizo con el poder político durante dos meses.

Tras la derrota de 1848 siguió un período de 12 años en que se eclipsaron los movimientos obreros en la mayoría de los países europeos, también como

116 Arrighi, Giovanni, Siglo XX: Siglo marxista, siglo americano: la formación y transformación del movimiento obrero mundial, pág.14

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

consecuencia de la recuperación económica y del alza nominal de los salarios. Pero vuelve a reactivarse después de 1860 por el alza del coste de la vida, y las huelgas. En 1864 se creó la Primera Internacional. Entre las causas de su nacimiento se encuentra el alza del coste de la vida, y la crisis textil, consecuencia de la guerra de secesión norteamericana. Se produce la autorización de las coaliciones obreras y el crecimiento de la agitación, con una inquietud aguda y la multiplicación de huelgas desde 1867, aumentando la agitación hasta desembocar en la insurrección de la Comuna de París en 1871. Esta última es una insurrección espontánea en reacción a la derrota y la capitulación del gobierno francés frente a las tropas prusianas, y también ante los sufrimientos de las clases bajas.

Hasta 1870 Francia se convirtió en el centro de la actividad de la Internacional, en el centro indiscutible del movimiento revolucionario europeo. Posiblemente las características revolucionarias de la época venían dadas por la crisis económica y la falta de sufragio universal que impedían desviar los esfuerzos hacia la acción reformista.

No obstante, cuatro tendencias se desarrollan entre las fuerzas que impugnan la sociedad burguesa. La primera es la blanquista, la de los partidarios de la conspiración clandestina de una minoría revolucionaria que realice un golpe de fuerza. La segunda es el socialismo reformista lassalliano en Alemania que negocia la mejora de las condiciones obreras con el Estado. La tercera es el anarquismo, con importante presencia en los países del sur de Europa. Y, finalmente está el marxismo, que se terminaría imponiendo como la tendencia más influyente.

La Primera Internacional representó la derrota del anarquismo frente al marxismo en auge, y su final se produjo con la derrota de la Comuna de París y el fin de las posibilidades revolucionarias en Europa.

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

Segunda onda descendente II-B (1873-1896).

La electricidad aparece como la energía que tomará la delantera al carbón y el vapor de agua y se expandirá en la siguiente fase ascendente. Las industrias en auge son la siderurgia y el acero. En esta fase se extiende el capital monopolista y la concentración en la banca. El país abanderado en la concentración de empresas para el dominio monopólico de los mercados, los trusts, fue Estados Unidos. Esta tendencia, contraria a las teorías liberales, es la que se impone en la evolución del capitalismo.

La concentración empresarial es incentivada por la caída de rentabilidad del capital y la fuerte competencia empresarial al final del siglo XIX. Esto genera tres revoluciones paralelas¹¹⁷ en el seno del capitalismo, la revolución de las sociedades por acciones (corporaciones), la revolución financiera (la construcción de un nuevo sistema bancario estrechamente ligado a las nuevas corporaciones) y la revolución del gestionariado (el encargo de la gestión a estados mayores de cuadros que se apoyan en empleados).

La crisis de finales del siglo XIX no llegó a desestabilizar la hegemonía de las clases capitalistas, pero las impulsó a profundos cambios como la constitución de grandes empresas y la influencia de los sector financiero sobre estas sociedades que contribuyeron a consolidar el poder de las capas superiores de la burguesía. Impulsados por la crisis aumentan los trusts y los carteles, y la concentración favorece al capitalismo financiero

La gran depresión de 1873-96 fue diferente de la ocurrida en los años 30 del siglo siguiente, en este caso se caracterizó más por una disminución de la tasa de crecimiento y un hundimiento de la rentabilidad que por un colapso de la producción, del comercio o de la inversión.

La crisis se originó en una situación en que la oferta predominó sobre la demanda debido a los progresos técnicos y la disminución del poder adquisitivo de las clases bajas. La expansión mundial del ferrocarril, como gran locomotora de la fase anterior, se estaba agotando. Además, entran en escena nuevos países que agudizan la competencia y la lucha por los mercados, provocando una importante crisis agrícola en Europa y el recurso al proteccionismo. La bajada de salarios no es del mismo orden que los precios, gracias a la resistencia obrera, lo cual contribuyó a que los beneficios se contrajesen.

Se produce una triple reacción ante la crisis, en primer lugar tiene lugar una transformación de las estructuras capitalistas, en segundo lugar, las principales potencias europeas se lanzan a una desenfundada carrera imperialista por la conquista de territorios en África y Asia y, en tercer lugar, se asiste a una agudización del

117 Duménil, Gerard, Las crisis estructurales en la dinámica histórica del cambio social, pág 2.

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

nacionalismo. Efectivamente, la depresión es un golpe al librecambismo, la tendencia proteccionista se origina en Alemania y enseguida se extiende al resto de las naciones

La gran depresión sirvió de impulso a las potencias europeas para iniciar la última gran expansión territorial por el mundo. África fue el continente más colonizado en este período, pero también fue colonizado el Pacífico y se establecieron nuevas colonias en Asia. Todo ello para la extracción de materias primas destinadas al mercado europeo.

Esta depresión de finales del siglo XIX sirvió para la expansión del dominio del mercado mundial. Los beneficiarios durante esta crisis fueron los proveedores de suministros masivos y baratos de granos de ultramar, especialmente Estados Unidos. Europa conoció una relativa decadencia y Estados Unidos comenzó a sobrepasar a los países europeos en una gran variedad de campos.

Gran Bretaña, como poder hegemónico del momento, también supo beneficiarse de esta fase B, y la gran perdedora fue Alemania, que ante ese reto respondió con un impulso a su complejo militar industrial en un intento de desplazar o bien de compartir con Gran Bretaña los puestos de mando de la economía-mundo. La consecuencia fue el desencadenamiento de una lucha de poder generalizada y abierta que terminaría desembocando en las dos guerras mundiales de principios del siglo XX.

Como es la tónica habitual en las fases descendentes de las ondas largas, la conflictividad bélica es menos acusada, es la época del inicio de la expansión colonial en África, que se aceleraría en la fase posterior. En 1884 se celebra la conferencia de Berlín, en la cual las grandes potencias europeas proceden al reparto y ocupación de África desde una perspectiva imperialista. También es una época de conflictos de las potencias europeas en Asia. La carrera imperialista va a llevar en apenas 25 años a la conquista de África y de las tierras oceánicas, y a la generación de importantes conflictos entre las potencias coloniales, aunque también se acude a otros métodos como la compra de territorios, los acuerdos bilaterales, el arbitraje o las conferencias internacionales.

La crisis iniciada en 1873 vuelve a impulsar la conflictividad social, y la elevación de los precios, y los intentos por hacer bajar los salarios dan lugar a violentas huelgas como la de los portuarios ingleses, la de los mineros del Ruhr, las de los trabajadores franceses y la ola de huelgas en Estados Unidos casi insurreccionales de 1877.

Diferentes acontecimientos concurrieron en el nacimiento de un nuevo movimiento obrero. El primero de ellos fue la desintegración de la Primera Internacional, tras la derrota de la Comuna de París, con ello se ponía fin a una etapa inicial de organización y luchas del movimiento obrero. El segundo, fue el proceso de proletarianización de amplias capas populares, impulsado por la extensión de la industrialización. El tercero fue el fin de la fase de prosperidad que se transformaría en la gran depresión de finales de siglo y que coincidió con un importante aumento de las luchas obreras. En

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

conjunto, todos ellos crearon las condiciones para el ascenso de un nuevo movimiento obrero basado en los partidos socialistas nacionales, coordinados a través de la organización de la Segunda Internacional. En 1885 se funda esta internacional obrera apoyándose en la exitosa experiencia del Partido Socialdemócrata Alemán. Ésta será el instrumento que el marxismo - una vez alcanzada su hegemonía definitiva dentro del movimiento obrero - utilizará en esta etapa histórica para intentar conseguir la transformación social. Pero, en paralelo, otro sector del movimiento obrero se inclina por utilizar el sindicalismo como arma revolucionaria, desatando una ofensiva sindicalista en el final del siglo XIX y principios del XX. Se trata del sindicalismo revolucionario y el anarcosindicalismo.

Por su parte, Samir Amin, califica al pensamiento único del capitalismo en el periodo que va desde 1880, momento en que se constituye el capitalismo de los monopolios, hasta 1945, como de *«liberalismo nacionalista de monopolios»*. En él, el papel preponderante es el de los mercados (de carácter oligopólico), junto con la práctica de la democracia política burguesa y *«el nacionalismo modula este modelo liberal y da su legitimidad a las políticas de Estado que subtienden la competición en el sistema mundial»*. Aparecen bloques hegemónicos locales que refuerzan el poder del capital dominante de los monopolios. En unos casos, estos modelos de regulación, como en Inglaterra y en Alemania, se fundamentan en la protección de los privilegios de la aristocracia o de la agricultura de los junkers, en otros casos, como en Francia, se basan en el apoyo a la agricultura campesina y a las empresas familiares. Los privilegios coloniales ayudan a fortalecer estas alianzas y la democracia liberal permite una negociación flexible permanente de las condiciones de su reproducción.

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

Tercera onda ascendente III-A (1897-1914).

Al iniciarse el cambio de siglo, Europa continua siendo la principal zona industrial del mundo, exportando sus productos, y la mayor potencia financiera, extrayendo grandes beneficios de sus inversiones fuera del continente. Aunque está dividida entre un norte y centro industrial y pujante (Inglaterra, Alemania, Francia, Holanda, Bélgica) y una Europa atrasada y agrícola en su zona meridional y oriental. El resto del mundo permanece en un régimen semicolonial - con la excepción de EE.UU., Japón y los dominios británicos - y los imperios europeos dominan la mitad del mundo. Esta situación de dominio incontestado de Europa, aunque ya empezaba a ser amenazada por EE.UU., se derrumbaría con los efectos de la primera guerra mundial.

Esta fase viene caracterizada por la gran mutación capitalista que ha impulsado la crisis anterior, se trata del aumento de los trusts y los monopolios, y la concentración a favor del capital financiero, con el incremento del beneficio patronal. A esta alza contribuirá igualmente la revolución de la gestión que empezó a introducirse en la fase anterior; como apuntan G. Duménil y G. Lévy¹¹⁸ esta revolución de la gerencia originada en EE.UU. y exportada más tarde a Europa supuso el desarrollo de «*amplios estados mayores de ejecutivos y empleados en una organización jerárquica piramidal*» que dota a las corporaciones de una mayor eficiencia económica. La relación entre propiedad y gerencia tuvo dos aspectos, pues si de un lado se reforzó la propiedad capitalista a través de su institucionalización y financiarización, por otro, el propietario se distanció más del control directo de la producción a través de la delegación en la gerencia.

Se produce una expansión de la actividad económica y de los precios. El comercio internacional se duplica en 13 años. También tiene lugar un aumento del número de trabajadores junto con la depreciación de los salarios. Se produce una aceleración progresiva de las técnicas descubiertas antes de 1914 como la electricidad o el motor de combustión interna, aunque el carbón continúe siendo el primer suministrador de energía. La expansión continua del maquinismo que desplaza al trabajo especializado desemboca en la organización del trabajo en serie (fordismo) y la aplicación del método científico del trabajo que considera al hombre como un apéndice de la máquina (taylorismo). Se fabrica el primer Ford T iniciándose la larga era del dominio del petróleo y el automóvil.

Durante esta fase ascendente tienen lugar tres crisis pasajeras en 1900-1, 1907 y 1912-3 que no afectan a la expansión general. El pánico de 1907 estuvo originado en la pérdida de confianza en los fondos de inversión especulativos de Estados Unidos y llevó a la amenaza de colapso de todo el sistema financiero ante la inexistencia de un banco central capaz de inyectar liquidez. A partir de este episodio se va a crear la

118 Duménil, Gerard y Lévy, Dominique, Salida de crisis y nuevo capitalismo.

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

Reserva Federal de EEUU como coordinación de 12 bancos nacionales y con una función equivalente a un banco central.

Durante el medio siglo posterior a la fase descendente de 1873-96 se fueron extendiendo las guerras abiertas entre las potencias capitalistas decadentes y ascendentes, sustituyendo a las guerras comerciales y de precios entre empresas. Los conflictos se originaron inicialmente en torno al reparto colonial y las zonas de influencia, estos conflictos interimperialistas finalmente se transformaron en un conflicto abierto en suelo europeo con extensión al resto del mundo durante dos terribles guerras mundiales. Igualmente, estos conflictos llevaron a la práctica desaparición del mercado mundial en las décadas de los años 30 y 40 del siglo XX.

Este período se inicia con la guerra hispano-norteamericana de 1898 y la anglo-boer de 1899, continua con la guerra ruso japonesa de 1904-5, pero se concentran especialmente al final de la fase con revoluciones en Persia y Turquía en 1909, en 1911 tiene lugar la revolución en China, en 1910-17 la revolución mexicana y, justo al final de la fase, la guerra balcánica de 1912-13 y el desencadenamiento de la primera guerra mundial en 1914.

Dumènil propone una periodización en la cual entre las cuatro crisis que han tenido lugar desde finales del siglo XIX se crean tres espacios para órdenes sociales distintos. La primera fase se extiende entre finales de la década de 1890 hasta la crisis de 1929. Tras superar la crisis de finales del siglo XIX tienen lugar en Estados Unidos tres revoluciones que dan paso al «*capitalismo moderno*»; y se establecen dos hegemonías, la primera es la «*hegemonía financiera*» del sector superior de las clases capitalistas y las instituciones financieras donde se concentra su poder; la segunda es internacional, en la que Estados Unidos va desplegando su dominio internacional sin la necesidad de constituir un imperio colonial formal.

En el periodo que abarca entre finales de la década de 1890 hasta 1948 el capitalismo de mercado y la sociedad burguesa atravesaron una crisis intensa y duradera, en tanto que el movimiento obrero alcanzó sus máximas cotas como fuerza antisistémica central y el marxismo consolidó su hegemonía en su seno, a la vez que también aparecieron las primeras divisiones que escindirían al movimiento socialista en sus dos principales alas, la reformista y la revolucionaria.

Los conflictos laborales, que se habían agravado durante la década de 1880, continúan durante el cambio de siglo. Se trata de la gran ofensiva sindicalista que tiene lugar en Europa y EE.UU. Al lado de la segunda internacional de los partidos socialistas y de los sindicatos reformistas de Inglaterra, Alemania o EE.UU., una corriente sindicalista basada en la acción directa y apoyándose en el mito de la huelga general se extiende entre los círculos libertarios y entre los países del sur de Europa o EE.UU. El marxismo continúa extendiéndose por la Europa continental, pero encuentra obstáculos en el sur

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

del continente por la competencia del anarquismo, y en los países anglosajones por la influencia del reformismo. En su principal bastión organizativo, la socialdemocracia alemana, aparece una corriente revisionista que terminará escindiendo al marxismo y los partidos socialistas entre un ala reformista y otra revolucionaria.

A pesar de importantes acontecimientos como las grandes huelgas de principios de siglo, o la semana roja italiana en junio de 1914, son dos sacudidas en el margen o fuera de Europa las que marcan este período. La primera es la revolución rusa de 1905 que no consigue acabar con el zarismo ruso, pero sirve de ensayo al éxito definitivo que la revolución alcanzará en Rusia en 1917. La segunda la revolución mexicana iniciada en 1911.

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

Tercera onda descendente III-B (1915-1944).

En esta fase descendente pueden diferenciarse tres etapas, la economía de guerra entre 1914-19, la fase de estancamiento entre 1919 y 1925, y la gran depresión entre 1929 y 1939. La forma de energía dominante es el petróleo, tiene lugar la invención del transistor, y se expande el consumo de masas y las empresas multinacionales. Aparece una primera versión de lo que después de la segunda guerra mundial sería el Estado de Bienestar con el New Deal en EEUU. Con la *«aprobación de la Social Security Act, por la que queda establecido un sistema a nivel federal que contempla la recepción a la jubilación de una pensión para los mayores de 65 años, la percepción de un subsidio de desempleo y ayudas diversas para minusválidos, pero no la pensión de asistencia sanitaria ni la invalidez»*. Este esbozo también se manifiesta en Francia con el Frente Popular, y en Suecia con la *«firma de los acuerdos de Saltsjöbaden entre la patronal y los representantes obreros con el Estado como garante. Estos acuerdos constituyen el inicio del modelo social sueco»*.¹¹⁹

El teórico económico más representativo es Keynes, cuya influencia principal se extenderá después de la segunda guerra mundial.

El inicio de la primera guerra mundial y los déficits en las balanzas llevó al borde de la suspensión de pagos a Francia y Gran Bretaña. Las monedas se depreciaron y se produjo una fuerte subida de los precios, acompañada de una disminución del nivel de vida.

Con el final de la guerra aparece la inflación y el caos monetario en Europa. La expansión económica es pequeña y la depresión en Europa es intensa. Entre 1919 y 1922 la crisis golpea fuerte en Europa con una inflación aguda, caos financiero y caída nivel de vida de los asalariados. El origen de esta crisis se sitúa en el fin de los anticipos por parte de EE.UU. y Gran Bretaña que mantenían de manera artificial la paridad de las monedas con el dólar, lo que provoca el hundimiento de las divisas. Salen favorecidos de la situación las grandes empresas - con el aumento de los monopolios -; las divisas fuertes, como el dólar y la libra que se aseguran el dominio financiero; y EEUU.

En 1922 se inicia la recuperación, pero las huellas que se han dejado son profundas. Los mecanismos e instituciones financieras literalmente estallan después de la primera guerra mundial, y la bolsa se sitúa en el centro del juego económico. *«En los años veinte el mantenimiento de bajos tipos de interés en el Reino Unido llevó a una salida masiva de oro hacia Estados Unidos a fin de adquirir dólares, lo que supuso un aumento en la demanda de esa divisa y el consiguiente aumento de la oferta*

119 Becerra, Niño, op. cit.

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

monetaria en dólares, parte de los cuales fueron invertidos en los mercados financieros, lo que provocó un aumento brutal del precio de las cotizaciones bursátiles»¹²⁰. A pesar del ascenso, si bien muy moderado, de la rentabilidad del capital, la economía estadounidense entra en una nueva gran crisis.

Se asiste a una segunda revolución industrial - a partir de la aplicación de las técnicas desarrolladas durante la guerra - que favorece a EEUU. La desorganización económica mundial se traduce en el estancamiento del comercio, la extensión del proteccionismo, y las nuevas corrientes comerciales favorables a EEUU, en tanto se aprecia la decadencia de Europa. La depresión crónica se hace visible con la crisis y el hundimiento de los precios agrícola de 1920-9 – una manifestación de la desintegración de la economía mundial -, y la aparición del paro crónico por primera vez en la historia.

En 1926 aparecen indicios de la saturación del mercado mundial. En 1929 se inicia la gran depresión que va a dislocar todo el sistema capitalista. Sus características la diferencian de las crisis anteriores. En principio, por su extensión geográfica, pues tiene carácter mundial frente al carácter localizado de las precedentes. En segundo lugar por su extensión económica y social, pues impacta a la industria y la agricultura y todos los sectores económicos, y afecta a todos los sectores sociales; en tanto que en las crisis del siglo XIX la agricultura fue poco afectada, al igual que los sectores sociales no implicados en la industria, como los agricultores, funcionarios o comerciantes.

El hundimiento de la bolsa de Nueva York y el pánico subsiguiente, genera una ola de graves consecuencias: hay una violenta contracción de la producción industrial; se paralizan los créditos en Europa y lleva a la quiebra en cadena de los bancos; se produce un hundimiento de los precios agrícolas; el paro se dispara, se desorganiza el sistema internacional de pagos; se agudizan las rivalidades comerciales y la economía mundial se fragmenta en bloques nacionales e imperiales cerrados entre sí.

Sus manifestaciones son la intensa contracción de la producción industrial, y la violenta crisis de precios agrícolas, con el agravamiento del paro, la desorganización financiera y el caos económico mundial. La reacción viene en la forma de intervención estatal (autarquía) con distintas expresiones: extensión del proteccionismo, deflación, devaluación y control de las monedas, de los precios y los salarios, trabajos públicos (incluyendo el impulso a la industria bélica) y reglamentación económica.

La gravedad de la situación lleva a una intensa intervención del Estado en la economía de todos los países y en todos los aspectos - monetarios, fiscales, laborales, comerciales y empresariales – y empleando diversos instrumentos de actuación –

120 Ibídem

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

proteccionismo, control de la moneda, devaluación, deflación, subvenciones, apoyos a las empresas y bancos, y desarrollo del sector público.

La crisis acelera las concentraciones empresariales y se hace más intenso el carácter monopolista del capitalismo.

Entre 1932-36 se produce una recuperación con recaídas, conseguida por la puesta en acción de grandes obras públicas y las políticas de rearme; y en 1937-38 se vuelve a una depresión profunda, tras la cual se entra en la segunda guerra mundial.

La crisis de los años 30 demostró que la economía capitalista estaba sometida a varias fuentes de vulnerabilidad, *«En primer lugar, el inmenso crecimiento de la capacidad productiva que había tenido lugar el siglo anterior. Para que la producción fuera absorbida, se exigía que hubiera niveles de demanda igualmente elevados, y esto se aplicaba no solo a la producción de bienes manufacturados, sino también la de alimentos y otras materias primas (...)*

La segunda fuente de vulnerabilidad era la división internacional del trabajo que aglutinaba a la economía mundial. Las sociedades industriales producían los bienes manufacturados y el resto del mundo se concentraba en producir alimentos y materias primas (...) Esta integración global de la economía fue otro de los mecanismos por los que se agravó la depresión.

La tercera fuente surgía de la tensión sostenida entre el comercio internacional y la protección nacional. Al haber sido la primera nación en industrializarse, Gran Bretaña promovía políticas de libre comercio para potenciar al máximo los mercados en los que vender sus productos. Sin embargo, cuando los demás países se iniciaron en el proceso, tuvieron que hacerse necesariamente proteccionistas para respaldar una industria naciente que requería tiempo para asentarse; y además, como la competencia internacional iba ascendiendo, las llamadas al proteccionismo aumentaron. Con todo, hasta la primera guerra mundial se mantuvieron las políticas de libre mercado por dos razones fundamentales: el dominio económico ejercido por Gran Bretaña y el crecimiento económico general; sin embargo, después de la guerra, y en parte por ella, Gran Bretaña dejó de dominar la economía internacional y el momento de crecimiento estable llegó a su fin.»¹²¹

Con la primera guerra mundial entra en crisis *«el pensamiento único liberal nacionalista de los monopolios»*. El fascismo de entreguerras abomina del sistema político democrático, pero no renuncia ni al nacionalismo, que exacerba en su discurso y su práctica, ni al fortalecimiento de los monopolios. *«El pensamiento fascista forma*

121 Fulcher, James, op. cit, págs. 190-3

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

*parte entonces del pensamiento único dominante de toda una larga fase de la historia del capitalismo, aunque represente una expresión enferma».*¹²²

Al final de esta fase se perfila ya lo que Dumènil denominar segundo orden social, posterior a la segunda gran crisis del capitalismo que representa la gran depresión de los años 30. Este segundo orden se extiende desde el comienzo del New Deal, en 1933, hasta finales de los años 70, se trata de una respuesta al caos capitalista de la gran depresión, - con otras expresiones como el Frente Popular en Francia o los acuerdos sociales en Suecia - y a iniciativa de los cuadros de la administración y el apoyo de los gestores, cuya plasmación es la «planificación», especialmente visible durante la economía de guerra. Posteriormente se extiende a través de la influencia del keynesianismo que justifica el intervencionismo estatal en economía y sirve de base a la creación del Estado de Bienestar.

Para Dumènil se trata de «*un nuevo orden social cuyo núcleo duro es un compromiso entre las nuevas clases de cuadros, públicos y privados, y las clases populares de obreros y empleados*». La burguesía cede poder y comparte beneficios a cambio del reconocimiento de su hegemonía político-social. En algunos países se extienden las políticas nacionalizadoras y se impulsa la creación de empleo, la producción y la alta productividad con cuadros que gestiona las empresas con criterios autónomos.

En esta fase, y aprovechando la desarticulación del poder estatal causada por la guerra y el fuerte malestar en las capas populares originado en la destrucción y miseria del conflicto, se extiende una ola revolucionaria con epicentro en Rusia, que barre gran parte del continente europeo. La revolución proletaria triunfa en el viejo imperio ruso, pero fracasa en Europa. En 1918 la revolución es sofocada en Alemania y triunfa efímeramente en Hungría. En 1919 se constituye la Internacional Comunista, y en 1920 un movimiento de ocupaciones de fábricas se extiende por Italia. Finalmente, en 1921 se llega al final de esta ola revolucionaria en Europa con el fracaso del levantamiento comunista alemán y el hundimiento del PCA. La revolución rusa queda aislada provisionalmente y debe adaptarse a la nueva situación. Del comunismo de guerra se pasa a la NEP y, luego, a la colectivización forzosa.

Para cuando se desencadene la gran depresión en 1929, poniendo al capitalismo al borde del precipicio, las fuerzas revolucionarias del socialismo se encuentran en una situación paradójica.

En la Unión Soviética se había estabilizado la victoria del estalinismo y se pone en marcha la planificación y la colectivización forzosa, dentro del programa de construcción del socialismo en un solo país que ha derrotado al programa de la revolución mundial como condición de éxito. Tiene lugar las purgas del período de

¹²² Amin, Samir, *Escritos para la transición*, pág. 28

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

1936-38, que provocan la dislocación social y la eliminación total de la oposición al estalinismo, lo que, a su vez, redundaba en una intensificación de la dictadura personal. Al final de este período se firma el pacto nazi-soviético de 1939 que da un respiro a la Unión Soviética frente al nazismo, pero la desacredita temporalmente ante las fuerzas revolucionarias mundiales.

Justo en el momento en que el mundo capitalista se hundía en la gran depresión, en la Unión Soviética comenzaba un crecimiento económico acelerado basado en los planes quinquenales y la colectivización. No obstante, se mantiene la hipótesis de que la existencia de la Unión Soviética estuvo marcada por el desarrollo de un ciclo económico largo, cuya primera fase de crecimiento acelerado abarcó desde 1929 – con el inicio de la colectivización y la acumulación socialista originaria – hasta finales de la década de 1950; a la que siguió una fase de desaceleración y crisis, en total un ciclo de 60 años. Aunque evidentemente la economía interna de la Unión Soviética se mantenía al margen del capitalismo y sus reglas, lo que la permitía sustraerse a la ley de los ciclos más cortos, sin embargo, sus vinculaciones con la economía internacional, al igual que otros países del campo socialista, suponía que estuviesen sometidos en la inversión a largo plazo, a las leyes de la ganancia. Sólo la desaparición completa del capitalismo podría extinguir los ciclos largos.

Pero, si esa era la situación en la Unión Soviética, la gran depresión cogía al movimiento obrero en general en pleno retroceso. Tras un cambio en los objetivos del movimiento revolucionario comunista, difiriendo la revolución mundial a favor de una defensa de la URSS, el debilitamiento del movimiento obrero, tras los fracasos en Europa y el ascenso del nazi-fascismo, lleva a los comunistas a la búsqueda de alianzas con la política de Frente Populares.

En definitiva, se asiste a un retroceso mundial de la causa socialista, que favorece la supervivencia del capitalismo cuando su descredito era total.

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

Cuarta onda ascendente IV-A (1945-1974).

Derrotado el nazi-fascismo al final de la segunda guerra mundial, superada la gran depresión abierta en 1929, asolada Europa por la guerra, y con el dominio del arma nuclear - de manera temporal - por parte de EEUU, este país surgía finalmente como la nueva potencia hegemónica. En el período entre 1914-45 se había dirimido que potencia reemplazaría a la hegemonía en declive de Gran Bretaña. Alemania había sido la gran perdedora en este pulso que había costado a la humanidad el precio más alto en destrucción y vidas jamás pagado.

La estructura del período posterior a la segunda guerra mundial queda enmarcada por un enfrentamiento entre las dos grandes superpotencias en lo que se ha conocido como la guerra fría; por una nueva arquitectura de organizaciones internacionales levantadas nada más acabar la guerra y que se apoyan en dos grandes pilares, la ONU, que reemplaza a la fracasada Sociedad de Naciones, y las organizaciones económicas nacidas de Bretton Wood, el FMI y el BM; por el proceso de liberación de los antiguos imperios coloniales europeos; por la extensión del campo socialista, especialmente con la victoria comunista en China en 1949; y por la adopción del keynesianismo como el pensamiento económico orientador del capitalismo, que le llevaría a tres décadas de crecimiento ininterrumpido.

Si ya la primera guerra mundial y la gran depresión habían sacudido el dominio colonial de las potencias europeas, la segunda guerra mundial terminó de reforzar el nacionalismo de los pueblos sometidos a los imperios europeos. El primero en hundirse es el sistema colonia en Asia, con el avance japonés durante la segunda guerra mundial. Al finalizar ésta se suceden rápidamente los procesos de independencia en la región. Le seguirán los procesos de independencia en el mundo árabe y, finalmente en África. El colonialismo había sido la base de un sistema económico en el cual la prosperidad de los países occidentales se había conseguido, en parte, gracias a la explotación de las riquezas del mundo no desarrollado. Por ello mismo, el fin del colonialismo realizado mediante los procesos de independencia, fue seguido de diversos intentos por prolongarle a través de un neocolonialismo ejercido sobre Estados formalmente independientes.

Vimos como ya antes del desencadenamiento de la segunda guerra mundial, tanto en EEUU como en Europa se había ido extendiendo la nueva doctrina económica intervencionista que desplegaría totalmente sus efectos con el fin de la guerra. Se trataba del keynesianismo y su principal aportación sería el Estado de Bienestar.

*«El régimen o modelo keynesiano es una fase desigual y combinadamente desarrollada en la época imperialista de la economía mundial».*¹²³ Su

123 Campos, Daniel, op. cit.

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

funcionalidad era conseguir superar la crisis histórica del capitalismo iniciada con la gran depresión de los años 30. Su plasmación práctica histórica fue el Estado de Bienestar. Desplegado a finales de la década de los 40, terminó por agotarse en los 70. Su primera versión fue el New Deal de Estados Unidos y su polo de acumulación fue la industria del automóvil y de la guerra. El Estado intervino para inyectar fondos, promover las obras públicas para contrarrestar el desempleo, y facilitar los incrementos salariales que llevasen al consumo de masas.

Tuvo como base de apoyo la ascensión de una nueva tecnología para la producción en serie y el consumo de masas (el modo fordista en la terminología que popularizó la Escuela de la Regulación), cuya mejor expresión fue el desarrollo de la industria de la automoción, y su posterior aplicación a la producción para la guerra que generó lo que después se conocería como el «complejo militar industrial». Si bien el modelo keynesiano permitió superar las consecuencias de la gran depresión e impulsó el gran crecimiento económico posterior a la segunda guerra mundial, no fue ninguna solución definitiva para las contradicciones históricas del capitalismo. Durante su vigencia se desarrolló un fenómeno de gran importancia, el de la expansión mundial de las multinacionales modernas.

El pensamiento keynesiano de la época llegó a creer en la posibilidad de que el ciclo económico había sido definitivamente superado debido, de un lado, al alto grado de planificación alcanzado en las grandes empresas y el Estado moderno y, de otro, a las disminuciones de las oscilaciones de los ciclos entre 1945-67 en medio de un crecimiento continuo y recesiones breves y localizadas. Pero al final de los años 60 los ciclos volvieron a ganar en intensidad y el espejismo de un capitalismo postcíclico se desvaneció.

Durante esta fase A que se extendió entre 1945-74 el capitalismo sufrió tres importantes cambios estructurales que dieron lugar a un nuevo patrón de acumulación. En primer lugar, el régimen fordista de producción levantado a principios del siglo XX se expandió por todo el mundo. Igualmente, se incrementó la intervención del Estado en la esfera económica a través de diferentes formas que iban desde la planificación hasta asunción directa de sectores estratégicos y vitales para el desarrollo capitalista. Finalmente se implantó y consolidó en el mundo desarrollado el Estado de Bienestar con toda la panoplia de derechos sociales que iban asociados a él.

Esta expansión de la intervención estatal buscaba dos objetivos «asegurar la acumulación de capital, garantizando el consumo, el crédito y la inversión; legitimar el orden social, formar la mano de obra, organizarla y disciplinarla a través de un sistema de educación básica y profesional. Los instrumentos fiscales para estas políticas fueron muy diversificados. El tercer fenómeno se inserta en esa acción creciente del Estado. Se trata del crecimiento extraordinario de las actividades militares en período de paz. Teniendo a Estados Unidos como su principal líder, esta

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

*economía de guerra se extendió por el resto del mundo de manera espectacular, acompañando la guerra fría, la generalización de los movimientos de liberación nacional, y el surgimiento de más de un centenar de nuevos Estados nacionales postcoloniales».*¹²⁴

Las condiciones políticas en las que tuvo lugar la expansión del régimen fordista le fueron impuestas al capitalismo por el resultado de la segunda guerra mundial, tras la cual la fuerza de la clase obrera se basaba en su papel desempeñado en la lucha contra el nazi-fascismo, así como la expansión por Europa de la influencia de la Unión Soviética. Este escenario propició la construcción de instituciones y relaciones orientadas a desactivar la fuerza del movimiento obrero.

El modelo fordista se articuló en torno a cuatro características principales interrelacionadas. La primera fue el período de crecimiento sostenido en los principales países capitalistas que siguió al final de la segunda guerra mundial. La segunda fue la expansión del consumo de masas de bienes durables, cuya mejor expresión fue la venta de automóviles. La tercera fue la paz social concertada entre los representantes políticos y sindicales de la clase obrera y las burguesías de cada país, que a cambio de reconocer la hegemonía política y social de la burguesía garantizaba los aumentos salariales, sobre los que se basaría la expansión del consumo. La cuarta fue el nuevo modelo de producción en serie que permitió el consumo masivo, lo cual significó la estandarización y parcialización de las operaciones de la producción, la conversión del trabajador en un engranaje del sistema productivo similar a una máquina con la realización de tareas parciales de forma mecánica. La paz social, a pesar de esta degradación de las condiciones de trabajo y el aumento de la tasa de explotación, se asentaba en los incrementos salariales, las políticas de pleno empleo, y la extensión de las prestaciones laborales garantizadas por el Estado como el salario mínimo, el seguro de desempleo o la regulación de las condiciones de trabajo, entre otras.

De esta manera, el incremento de los ritmos de trabajo y la productividad que generaba el nuevo sistema permitían la gran producción en serie, así como el incremento de salarios, que es la condición del consumo de masas. Otra de las consecuencias del fordismo es, como dice Michel Aglietta, la «*mercantilización sistemática de la vida cotidiana*»¹²⁵ al extenderse el dominio de las relaciones mercantiles a las prácticas del consumo.

Keynes había criticado el pensamiento económico dominante en el periodo de entreguerras porque había llevado a la situación de la crisis de los años 30, pero sólo con las condiciones sociales y políticas nacidas del final de la segunda guerra mundial

124 Dos Santos, Theotonio, Del terror a la esperanza, pág 148

125 Callinicos, Alex, Contra el postmodernismo: una crítica marxista, pág. 142

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

pudo aplicarse su modelo y transformarse en el eje del nuevo pensamiento único. La segunda guerra mundial transformó, con la derrota del fascismo, la correlación de fuerzas a favor de las clases obreras de los países centrales desarrollados, donde se construyen los Estados de Bienestar; de los pueblos de las naciones colonizadas que se liberaron y levantaron Estados desarrollistas, y de los países del socialismo realmente existente con sus economías planificadas. Samir Amin califica el pensamiento de la época que se extiende entre 1945 y 1980 de «*social y nacional operando en el marco de una mundialización controlada*»

La calificación de este pensamiento único dominante en dicha época como «*social y nacional*» se debe a que se construye sobre una crítica parcial del liberalismo. El keynesianismo no va a romper con los dogmas principales del liberalismo, pero los utiliza parcialmente. El trabajo, aún continuando siendo una mercancía, es rodeado de garantías gracias a la negociación colectiva y el sistema de seguros sociales. La moneda, queda sometida a una gestión política tanto a nivel estatal como a nivel mundial. Pero los recursos naturales son objeto de una intensa explotación impulsada por la racionalidad del cálculo económico corto.

Sin embargo, tres decenios después de su puesta en funcionamiento el modelo se había agotado en una evolución paralela al agotamiento del modelo soviético. Estos agotamientos están en el origen de la crisis global del sistema desarrollada a lo largo de la década de 1980 y que concluye, a su final, “*con el desmoronamiento generalizado de los tres subsistemas constitutivos de la fase anterior (el Welfare State, el proyecto de Bandung y el sistema soviético).*” Crisis que causa también el hundimiento del «*pensamiento único social y nacional operando en el marco de una mundialización controlada*»¹²⁶

Algunos de los principales acontecimientos económicos durante esta fase son: La conferencia de Bretton Woods en 1944 donde se establecen las bases del nuevo sistema monetario internacional. Los primeros pasos, en 1946, en Gran Bretaña, para la creación del Estado de Bienestar, también en Estados Unidos se impulsan una serie de programas a favor del crecimiento económico y de la protección social. En 1948 se pone en marcha el plan Marshall con el doble objetivo de inyectar por parte de Estados Unidos ayuda financiera a los países europeos con el fin de evitar la extensión del modelo socialista, y de exportar hacia Europa los excedentes generados por su sistema productivo. En los años 50 y 60 los Estados Unidos financian mediante la emisión masiva de dólares su expansión por todo el mundo.

El periodo de hegemonía de Estados Unidos posterior a la segunda guerra mundial tuvo «*dispositivos institucionales a escala sistémica*» diferentes de los existentes con

126 Amin, Samir, Escritos para la transición, pág. 31

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

la hegemonía de Gran Bretaña durante siglo XIX. Ahora, la nueva potencia hegemónica creía en su papel como gendarme del mundo para evitar el caos y la revolución. La política de contención de la Unión Soviética se convirtió en el principio rector de la hegemonía norteamericana, se trataba de un proyecto de «*Estado bélico-asistencial*»¹²⁷ de carácter mundial como oposición al campo socialista.

Para Arrighi, el modelo tuvo éxito en conseguir una formidable expansión del capitalismo a través de la aplicación conjunta del «*keynesianismo militar y social a escala mundial*». La primera parte de este binomio fue la más sobresaliente y se plasmó en los imponentes gastos armamentísticos de Estados Unidos y sus aliados, el keynesianismo social se expresó en los incentivos estatales al consumo de masas y al pleno empleo, en los países centrales, y en el desarrollo del sur.

Este «*Estado bélico-asistencial*» impulsado por Estados Unidos para contener a la Unión Soviética y a los movimientos de liberación nacional de los países no desarrollados se enfrentó rápidamente a tres problemas. El primero fue el desarrollo económico de Alemania y Japón que, convertidos en competidores, originaron un exceso de capacidad productiva en Estados Unidos. El segundo fue la derrota en Vietnam. El tercero fue la capacidad de presión de los trabajadores del mundo desarrollado, como consecuencia del fuerte crecimiento económico, lo que unido al primer problema llevó a la caída de la tasa de beneficios entre 1965 y 1973. La respuesta de EEUU a esta situación fue diversa, reduciendo el precio de sus productos por debajo del coste total, frenando el aumento de los costes salariales, mejorando su capacidad productiva y, sobre todo devaluando el dólar respecto a las monedas japonesas y alemanas.

Arrighi diferencia en esta fase ascendente tres períodos: el de los años dorados del capitalismo que se extiende entre 1945 y 1961, el de desarrollo desigual entre 1961 y 1972, y el del largo declive que comienza en 1973.

Efectivamente, y como señalan otros autores, en 1966-67 se inicia una etapa de crisis crónica de la economía mundial que se extenderá en seis olas consecutivas hasta la actualidad con un intervalo de aproximadamente cinco o seis años entre ellas, «*Son 40 años de crisis crónicas de las cuales tres de ellas corresponden a la etapa final del fordismo, la del 66-67, la del 73-75 y la del 79; y tres en la globalización, las del 88-90, la del 99-2002 y la del 2007 a hoy. Estas crisis sucesivas producen una dislocación en el proceso de reproducción ampliada*».¹²⁸

127 Arrighi, Giovanni, Adam Smith en Cina, pág 162.

128 Campos, Daniel, op. cit.

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

La primera crisis es la 1966-7 en Estados Unidos, donde la tasa de ganancia en la industria se desploma más de un 10%; la segunda en 1973-5 se extiende por el conjunto de los países desarrollados. El incremento del precio del petróleo y el aumento la oferta monetaria por parte de los Estados para financiar su creciente gasto público en los años 70 provocó una inflación de costes y precios, lo que originó un incremento de los tipos de interés para frenarlo. El resultado final fue un frenazo al crecimiento, pero con una inflación elevada y un desempleo creciente. La masa de capitales sobrantes, que dicho frenazo impedía invertir en los países desarrollados, fue ofrecida en condiciones favorables a los países no desarrollados, que emplearon dichos fondos para objetivos distintos del crecimiento de su economía real. Este fue el origen de la crisis de la deuda en los años 80.

Durante esta fase una parte importante del mundo y de la humanidad dejó de estar regido por la lógica del capitalismo al triunfar y extenderse diversas revoluciones socialistas. Pero en el seno de las sociedades capitalistas también se desarrollan otras olas de rebeliones, aunque no consiguiesen derrotar a los gobiernos burgueses.

En la Unión Soviética continuó la fase de crecimiento acelerado iniciada a finales de los años 20 con la planificación y la colectivización, crecimiento que se prolongó, una vez superada la segunda guerra mundial, hasta principios de los años 60 cuando se inicia la fase de desaceleración y crisis terminal, que llevaría a finales de los años 80 al colapso de la URSS.

Durante esta fase el stalinismo alcanzó el máximo de su apogeo y luego le sucedió la desestalinización a partir de 1953. La Unión Soviética se rodeó de países con regímenes similares en Europa del Este. Pero el campo socialista también se expandió en Asia, con la victoria China en 1949 y en Vietnam, además de Corea del Norte, y en América Latina con la victoria de la revolución cubana en 1959.

Sin embargo, este avance arrollador del campo socialista es contrarrestado por los crecientes problemas internos en su seno que lo debilitan. En Europa del Este el primer conflicto se produce con la hostilidad de la Unión Soviética y el resto de las democracias populares contra la Yugoslavia de Tito que se resiste a ponerse bajo la dirección de Stalin, luego le seguirán las intervenciones en Hungría en 1956 y en Checoslovaquia en 1968.

Pero el campo socialista se resiente especialmente por el conflicto entre la URSS y China que da lugar a la aparición de diferentes modelos de socialismo y la división en todo el movimiento comunista. La revolución china también conoce períodos turbulentos con los distintos ensayos de vías de desarrollo y enfrentamientos en su seno - con el episodio de la revolución cultural como el más intenso - tras el cual triunfa la tendencia pragmática responsable del regreso de China a las prácticas capitalista bajo dirección del PCCH.

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

Al final de esta fase la situación del movimiento comunista en particular, y del revolucionario en general, entró en un período de dificultades que desembocarían en la fase siguiente en los grandes cambios y debacles de los que nos ocuparemos más adelante. La URSS entró en una fase de desaceleración económica, China conoció grandes turbulencias, En Europa del este el malestar y las rebeliones se extendieron; fuera del campo socialista los partidos se dividieron entre prosoviéticos y prochinos y, especialmente en Europa, empieza a despuntar una corriente que crítica y se aleja de las prácticas soviéticas. En América Latina, la revolución cubana no consigue extenderse por la región, y la experiencia chilena del gobierno de Salvador Allende es ahogada a sangre y fuego por los militares y el imperialismo.

Sin embargo, y a pesar de estas debilidades del campo socialista, en esta fase se inicia la primera de las tres olas de rebeliones de sacudirán al mundo capitalista hasta principios de los años 80. La primera ola se extiende entre 1968 y 1975. *«la primera oleada fue la de 1968 con el mayo francés que logró, en forma retardada, la derrota de de Gaulle, provocó la crisis de la V República y sepultó al plan bonapartista de aquél. Tanto o más importante fueron las grandes movilizaciones obreras en Italia que impusieron las comisiones obreras fabriles y la escala móvil de salarios (...) se dio la gran revolución política de Checoslovaquia (...) en forma distorsionada este ascenso se manifestó en la revolución cultural china (...) en América Latina, produjo, entre otros, la semi-insurrección estudiantil popular de México de 1968, el “cordobazo” argentino de 1969 (...) el 68 fue un ascenso mundial que golpeó en todos los continentes».*¹²⁹

129 Ibidem.

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

Cuarta onda descendente IV-B (1975-1995).

Como veremos más adelante, la polémica suscitada en esta fase es si la onda descendente acabó realmente en 1995 y, a continuación, se inició otra onda ascendente o, por el contrario, esta onda descendente se ha prolongado hasta la crisis actual, cuya fase aguda se inició en 2008.

Desde el punto de vista de las revoluciones tecnológicas, ya apuntábamos que la periodización sostenida por su autora, Carlota Pérez, no coincide con los ciclos de Kondratiev. La quinta revolución tecnológica habría empezado poco antes de finalizar la onda ascendente anterior. Concretamente a principios de los años 70, en lo que denomina fase de instalación o irrupción. Así, con la fabricación del primer microprocesador habría tenido lugar el Big-Bang de la V Gran oleada de Desarrollo del Capitalismo, basada en la informática y las telecomunicaciones.

En esta fase van a coexistir el viejo y el nuevo paradigma, el capital financiero se beneficia de la nueva revolución tecnológica, pero se aleja del capital productivo, llevando a una crisis cuya expresión es el creciente alejamiento entre la riqueza financiera y la real. El capital financiero se impone sobre el productivo con su propia lógica y autonomía.

Esta fase alcanza su punto álgido con la crisis del mercado de valores de 1987 en la cual el capital financiero se consolida dando lugar a un crecimiento desequilibrado y una polarización aguda entre clases, industrias y naciones. La autonomía del capital financiero y su poder, que le aleja de su papel de soporte a la creación de riqueza real, lleva al desarrollo de una economía «casino».

Con la liberalización de los mercados financieros y el desarrollo de nuevos instrumentos financieros en los años 80 se produce, según Negri¹³⁰, un cambio en el keynesianismo, desde uno original basado en un pacto entre productores a otro keynesianismo financiero basado en el desmantelamiento del Estado de Bienestar y que es una forma de gubernamentalidad liberal.

Dentro de las previsiones de los teóricos de la economía-mundo, en la segunda parte de esta fase aparece la etapa de financiarización desde los años 80. A partir de ese momento, la preponderancia del capital financiero le ha permitido orientar la estructura y la distribución de la renta, lo cual, como apunta François Chesnais¹³¹, ha llevado a que la Escuela Regulacionista hablase de un nuevo régimen de acumulación en sustitución del fordista al que dicha escuela denominó «*régimen de acumulación financiarizado*». Tesis rechazada por este autor, porque no cree que estemos en presencia de un conjunto de «*instituciones y relaciones capaces de mantener bajo*

130 Mezzadra, Marazzi, Negri..., La gran crisis de la economía global, pág. 33

131 Chesnais, François, La teoría del régimen de acumulación financiarizado: contenido, alcance, pág. 1

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

control, de forma duradera, los conflictos y las contradicciones inherentes al capitalismo».

Las cifras que expresan el dominio del sector financiero son muy elocuentes *«Entre 1986 y 2004 el PIB mundial se multiplicó por tres y las exportaciones de bienes y servicios por cinco, mientras que las emisiones internacionales de títulos (deuda y acciones) se multiplicaron por siete, los préstamos bancarios internacionales por ocho, el intercambio medio de divisas por nueve, y el mercado de productos derivados por noventa y ocho, según datos de Bustelo (2007)».*¹³²

Las causas que provocan el cambio de fase son diferentes según diversos autores, Mandel apunta al agotamiento de la revolución tecnológica de la posguerra y a la disminución de los factores productivo y comercial; Wallerstein sitúa en 1967-73 la confluencia de diversos problemas como son la crisis petrolera, las complicaciones monetarias en Estados Unidos, la revolución mundial de 1968-70 o las derrotas en Vietnam entre otros; Maddison por su parte, señala a diversos problemas económicos como los precios, la producción, el sistema monetario internacional o los cambios en el equilibrio internacional del poder económico.

Theotonio Dos Santos¹³³ señala, por su parte, como causas del cambio de fase a elementos ya presentes en la fase anterior como la expansión de la deuda pública con el aumento de las presiones inflacionarias, originados sobretudo en el crecimiento del gasto militar, como consecuencia de la guerra fría.

El desarrollo económico del periodo 1945-68, y el bienestar material que lo acompañó, desapareció durante la larga onda descendente que le siguió. Tres estrategias se pusieron en marcha para enfrentar los problemas. La primera se basó en el excedente de capital mundial originado en el aumento de los precios del petróleo que, reciclado por los bancos de los países centrales, tuvo tres consecuencias, los países de la OPEP se encontraron con un fuerte aumento de sus ingresos; los países de los Estados no desarrollados y del socialismo real recibieron importantes préstamos de los bancos de los países centrales; y estos últimos consiguieron de esta manera mantener sus exportaciones. Todo ello desembocó en la crisis de la deuda de la década de los ochenta. La segunda estrategia fue el *«keynesianismo militar de Reagan»* que impulsó la especulación desenfrenada de los años 80 en Estados Unidos, con su fracaso final. La tercera estrategia se basó en la reubicación productiva, hacia países del sudeste asiático especialmente.

132 Medialdea García, Bibiana (coord.), Quiénes son los mercados y cómo nos gobiernan. Once respuestas para entender la crisis, pág. 17

133 Dos Santos, Theotonio, Del terror a la esperanza. Auge y decadencia del neoliberalismo, pág. 153

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

Como ya analizamos anteriormente, cuando a finales de los años 60, y durante la década de los 70, se produce la caída de la tasa de ganancias, se viene abajo el régimen fordista, que había caracterizado el gran período de expansión capitalista posterior a la segunda guerra mundial. Ello se expresó en la saturación de los mercados para la producción masiva, y la ruptura de las condiciones que aseguraban la paz social, los continuos incrementos salariales y el pleno empleo. La recomposición de la tasa de ganancia se buscó mediante la reducción de los costes laborales y el poder sindical, la robotización del proceso de trabajo, la precarización, la deslocalización productiva hacia países de salarios bajos y la diversificación de los modelos de consumo. La consecuencia política y social fue el incremento de la conflictividad social.

Para absorber la producción en un ambiente de reducción de los salarios se utilizó de manera creciente el endeudamiento y la financiarización que terminarían desembocando en la gran crisis de principios del siglo XXI

Dos importantes consecuencias originadas en este cambio de orden son, en primer lugar el desplazamiento que en el post-fordismo se produce del proletariado industrial desde la posición central que ocupaba en la sociedad debido al ocaso de la industria tradicional, las deslocalizaciones y la diversificación de la clase obrera. En segundo lugar, si el régimen fordista se había desarrollado en torno al eje geográfico principal del capitalismo en esa época, es decir, el formado por EE.UU.-Europa, el régimen post-fordista traslada este eje principal, con los efectos de la globalización, al formado ahora entre EE.UU. y el sudeste asiático, con un desplazamiento posterior dentro de este último hacia China.

Esta onda descendente del IV Kondratiev está atravesada por tres períodos de depresión y otros dos de recuperación que se alternan. En la primera recesión entre 1974-76 se combinó el aumento del precio del petróleo con la llamada serpiente monetaria en Europa. Los petrodólares fueron reciclados en deuda a los países no desarrollados.

Entre 1976-79 se produce una cierta recuperación con la disminución de los precios del petróleo y el crecimiento del comercio mundial financiado por los capitales excedentes y el enorme endeudamiento del mundo no desarrollado. Se produjo una reestructuración de los sectores productivos bajo el impacto de las nuevas tecnologías y se alteró la división internacional de trabajo.

El cuatrienio 1979-82 es de nueva depresión, los precios del petróleo volvieron a repuntar y el sobreendeudamiento del período anterior impidió la continuación del movimiento especulativo; la necesidad de recursos para financiar los proyectos iniciados en los países centrales creó una situación de escasez de capital con el aumento de los tipos de interés, la inflación y el desempleo, y la agudización de la depresión.

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

Entre 1983-87 se produce la segunda recuperación del período, en Estados Unidos, Reagan implementó las políticas que inauguraban el neoliberalismo - seguido a continuación por Margaret Thatcher - profundizando la nueva división internacional del trabajo y disparando el déficit público norteamericano a niveles jamás conocidos. Efectivamente, el auge económico de esos años se apoyó en el extraordinario déficit del tesoro norteamericano, que sólo después de 1989 empezó a ser contenido mediante la reducción de gastos.

Finalmente, esta fase descendente se cerró con un nuevo período de recesión entre 1987-94. Efectivamente, la reducción del déficit público y la devaluación del dólar tuvieron un fuerte efecto depresivo tanto en Estados Unidos como en el resto de las economías. La deuda externa de los países en desarrollo que se había disparado por los aumentos de las tasas de interés fue objeto de renegociaciones. Esta fase finalizó con la crisis de la deuda mexicana.

En la periodización de Arrighi, la tercera etapa del capitalismo, la del largo declive, había comenzado en 1973, aproximadamente con el inicio de esta cuarta onda descendente. Para este autor, el giro norteamericano hacia una política macroeconómica expansionista, el crecimiento exponencial del déficit de la balanza de pagos y las devaluaciones del dólar fueron el golpe de gracia al patrón oro-dólar, pero permitieron la recuperación de la economía estadounidense, incapaz de aumentar su productividad. Esta fue una manera de transferir la carga de la crisis de rentabilidad en Estados Unidos hacia sus trabajadores y los competidores extranjeros, pero como apunta Arrighi, *«al menos hasta 1993, el exceso de capacidad productiva que provocó la crisis de rentabilidad de 1965-1973, lejos de desaparecer aumentó aún más, deprimiendo continuamente la rentabilidad»*.

La revolución monetarista puesta en marcha por Ronald Reagan y Margaret Thatcher en 1979-80 tuvo éxito en la contención del declive del poder de Estados Unidos al conseguir una reorientación masiva de los flujos globales de capital hacia ese país y su moneda, que pasó de ser la fuente principal de inversión directa extranjera en las décadas de los 50 y 60 a ser el país más endeudado del mundo y la gran aspiradora de la liquidez mundial. Arrighi señala que este endeudamiento permitió a los Estados Unidos *«convertir la crisis de la década de 1970 en una belle époque comparable a la de la época eduardiana en Gran Bretaña, y en algunos aspectos aún más espectacular»*.

A finales de los años 80 Estados Unidos consiguió por medios financieros lo que no pudo por medios militares, derrotar a la Unión Soviética y controlar la rebelión que se había extendido por los países no desarrollados. Su endeudamiento le permitió sobrepasar ampliamente a la Unión Soviética en la carrera armamentística y apoyar de manera generosa a la resistencia afgana contra la ocupación soviética. Ambos hechos

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

contribuirían de manera fundamental a provocar, actuando sobre las debilidades y problemas internos, la debacle de la Unión Soviética a finales de los 80.

El efecto aspiradora sobre los capitales internacionales por parte de Estados Unidos provocó su escasez para los países no desarrollados en la década de los 80, con la suspensión de pagos mexicana de 1982 como mejor ejemplo de la situación.

La política implementada por Reagan alcanzó los objetivos de reforzar al capital financiero estadounidense, pero perjudicó a importantes sectores de su industria, lo que finalmente llevó a un giro de su política en 1985.

Ya mencionamos en el capítulo dedicado a la fase anterior la etapa de crisis crónica de la economía mundial que comenzó en 1967 y que conocerá hasta el momento presente seis picos agudos recesivos. En la actual fase de onda descendente tendrán lugar el segundo - a caballo en el cambio de fase, y al que ya nos referimos - el tercero y el cuarto pico.

El tercer pico se alcanza «*en 1979 y también se generaliza a toda la economía mundial. La economía norteamericana recién se recupera a fines de 1982 y comienzos de 1983*». ¹³⁴ Le sigue, a continuación, en el período 1983-5, el primer período de crecimiento en la etapa de globalización.

Durante el lunes negro del 9 de octubre de 1987 en un corto periodo de tiempo se desplomaron los mercados de valores de todo el mundo, se trató del estallido de la primera burbuja y el primer “*salvataje*” moderno. En los años 90 este fenómeno va a generalizarse por todo el mundo, y se hará especialmente habitual con la crisis desencadenada en 2008. Por tanto, el cuarto pico agudo de recesión se extiende entre los años 1988-89, del cual se comienza a salir a partir de 1992 y 1993.

Los tres periodos de crecimiento durante la fase de globalización son discontinuos y acompañados de graves tensiones y desequilibrios, el primero entre 1981-85, el segundo entre 1995-97, y el tercero entre 2003-5. Nada parecido al boom de la posguerra.

Esta fase descendente viene marcada por la ofensiva neoliberal contra las clases populares en el mundo, a partir de la victorias electorales de Reagan y Thatcher, por el proceso de globalización (en realidad un nuevo impulso al proceso de mundialización característico del capitalismo, con etapas de aceleración como la del final del siglo XX), y por el elevado número de burbujas y crisis financieras que se acumulan y que pronostican la gran crisis desatada en 2008. Si entre 1945 y 1979 se habían contabilizado diez crisis bancarias, entre 1980 y 1999 se contabilizan 150 crisis.

¹³⁴ Campos, Daniel, op. cit.

*«La reestructuración de la división internacional del trabajo iniciada con la crisis de 1989-1993: la violenta crisis de 1989-1993 fue un reflejo de cómo se ajusta el capitalismo a estos cambios colosales. Son sectores completos de tecnologías obsoletas los que desaparecen en la economía mundial, o que son reubicados en las regiones donde la mano de obra es más barata. Estados Unidos, Japón y Europa se desindustrializaron para especializarse en las actividades de investigación y desarrollo, en la creación de cultura y ocio, en el control de las comunicaciones que rigen la vida productiva contemporánea, en la producción de millones y millones de individuos educados y preparados para gerenciar esta etapa superior de una civilización del conocimiento y de la comunicación. Los países de desarrollo medio, como los tigres asiáticos; las potencias regionales, como China, India y Brasil; y las nuevas economías industriales, absorben las industrias recicladas a escala mundial (sobre todo las que suponen más empleo de mano de obra no calificada, las contaminantes y las tecnológicamente obsoletas). Por otra parte, una enorme masa de países queda completamente marginada dentro de estas perspectivas de evolución de la economía mundial, formando lo que se va llamando cuarto mundo».*¹³⁵

El paso del régimen keynesiano a la globalización neoliberal implica la consolidación de Estados Unidos como potencia mundial y una violenta contraofensiva contra el movimiento de masas mundial. Pero la transición entre ambos regímenes se da en medio de grandes convulsiones revolucionarias.

La globalización neoliberal es un régimen con características opuestas al keynesianismo, su base son los bajos salarios, privatizaciones, desregulación, desmantelamiento del Estado de Bienestar y extensión del dominio de las multinacionales, especialmente las de Estados Unidos. Pero también destaca el hecho opuesto al keynesianismo de que con la globalización no hay boom económico, ni crecimiento sostenido a escala mundial de la producción o de las inversiones. Por el contrario es el capital financiero el que conoce un crecimiento espectacular que agrava las contradicciones del sistema capitalista. Durante los cortos periodos en que logra que la economía crezca, aparecen graves turbulencias, desajustes y desequilibrios, lo que hacen de la globalización neoliberal un desarrollo precario y convulsivo.

El régimen de la globalización se caracteriza por ser una etapa de burbujas especulativas peligrosas con un gran poder destructivo. Aun siendo un fenómeno ya conocido en la historia del capitalismo, lo característico durante la globalización es su cantidad e intensidad¹³⁶.

135 Dos Santos, Theotonio, Del terror a la esperanza, pág. 185

136 «Estos fondos [los hedge fund] habían sido los principales protagonistas de todas las crisis financieras de la década de los 90» La apuesta por la globalización. La geoeconomía y geopolítica del imperialismo euro-estadounidense, Peter Gowan, pág. 132

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

La época de las burbujas la inaugura Japón en 1990 - después de que en los años anteriores su sector inmobiliario se hubiese multiplicado por 75 - llevando al país al estancamiento por más de dos décadas. A la burbuja de Japón la siguen toda una serie de ataques y movimientos especulativos contra las monedas de diferentes países, empezando por el ataque contra la libra esterlina en 1992 que la llevó a su devaluación.

Las burbujas son un fenómeno consustancial al capitalismo desde sus inicios, en 1557 en España, en 1634 en Holanda con la burbuja especulativa de los tulipanes o en 1720 la crisis inglesa de la compañía del mar del sur. La crisis crónica de la economía mundial iniciada en 1968 también conoció crisis financieras, pero nada parecido con las burbujas desarrolladas en los años 90 cuando se convierten en un fenómeno habitual y general debido a la combinación de inmensos movimientos de capitales especulativos y la crisis crónica de la economía. Los dos periodos recesivos anteriores al actual en la globalización - el del final de los años 80 y el del final de los años 90 - tienen lugar tras el estallido violento de sendas burbujas.

*«Podemos definir como burbujas a la brutal y veloz inyección masiva de fondos y capitales en un país, o región, en áreas determinadas de la industria, o en materias primas que llegan movidos por la posibilidad de ganancias rápidas. Esos capitales se multiplican en forma ficticia al lograr los primeros éxitos y atraen a más capitales que van generando una bola especulativa en pirámide hacia arriba, que sube y sube, sin techo a la vista. La bola se extiende mundialmente por las bolsas y los mercados electrónicos, y genera una serie de apuestas especulativas. Esa bola especulativa no tiene asidero en la realidad, y ante el primer atisbo de que el país, o la industria o la región o la materia prima van a la baja, cunde el pánico, los capitales huyen, la bola se desinfla y queda el tendal de quiebras, pobreza, parálisis y recesión. Los efectos de las burbujas sobre la economía son similares al de las armas nucleares, por donde pasan, tras la sensación del “efecto riqueza” inicial, no queda nada, sólo tierra arrasada».*¹³⁷

Toda una serie de acuerdos y decisiones tomados durante esta fase descendente, y vinculados a la ofensiva neoliberal, no solamente serán las responsables de ayudar a provocar las distintas burbujas y sus estallidos en esa época, sino que sentarán las bases de la grave crisis del capitalismo iniciada en 2008.

En 1980, EEUU anula prácticamente toda la regulación aprobada en 1933 para separar los bancos comerciales de los de inversión. En 1982 se inicia el conocido como «*capitalismo popular*» que define la inversión masiva de las familias en los mercados de valores sobre todo a través de los fondos de pensiones en Estados Unidos.

¹³⁷ Campos, Daniel, op. cit.

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

Igualmente toda una serie de cambios legislativos en los años 80 deshicieron las restricciones establecidas durante New Deal a los endeudamientos particulares ilimitados.

El 22 de septiembre de 1985 tienen lugar los acuerdos del Plaza mediante los cuales diferentes divisas se aprecian respecto al dólar ante la amenaza de una política proteccionista por parte de Estados Unidos. El país más perjudicado por estos acuerdos fue Japón. Su reacción fue deslocalizar las producciones y reducir los tipos de interés, lo que le llevaría a la burbuja especulativa inmobiliaria que estallaría en 1990.

La situación de la deuda de las economías no desarrolladas se había vuelto tan crítica que fue necesario un proceso de reestructuración de la deuda de esos países para que, a cambio de la aceptación de ajustes impuestos por los países acreedores, los países deudores obtuviesen prórrogas en los plazos y periodos de carencia, es el conocido plan Brady en 1989. En la práctica se trataba de una reducción efectiva de la deuda de carácter limitado a cambio de importantes sacrificios sociales

En los años 90, el despliegue del neoliberalismo y de la globalización están marcados por las políticas de lo que se ha conocido como “Consenso de Washington”, que forman el conjunto de normas exigidas a las economías subdesarrolladas a cambio de ayudas de los organismos internacionales y de inversiones extranjeras, sus bases son el equilibrio fiscal, la liberación comercial a favor de los países desarrollados, la desregulación financiera, y las privatizaciones de los activos públicos.

En 1991, la conjunción de la situación del dólar y la reunificación alemana originan un periodo de inestabilidad monetaria mundial que impulsa la especulación financiera existente. Para hacer frente a esta situación de recesión se relajan las condiciones del endeudamiento individual masivo para impulsar el consumo.

El pensamiento único dominante a partir de 1980 es definido por Samir Amin como «*neoliberal no social, operando en una mundialización desenfrenada*». Tras el hundimiento de los modelos de expansión de la fase anterior, el nuevo periodo entra en una fase de caos, no de nuevo orden, su objetivo es la gestión de la crisis y no un nuevo modelo de expansión. Sus principios son los del Consenso de Washington y terminan por encerrar al capitalismo en un estancamiento fatal, sin posibilidad de expansión. Para Samir Amin, es una constante que si la ley unilateral de la ganancia no choca con la resistencia de las fuerzas sociales antisistémicas, produce un desequilibrio a favor de la oferta.

Esta fase se caracteriza por la ofensiva neoliberal, el agotamiento de las olas revolucionarias en los países capitalistas y el inicio del desplome del proyecto transformador conocido como socialismo real. Si la fase había comenzado con el empuje de las fuerzas revolucionarias a nivel mundial, pronto la contraofensiva revolucionaría se terminaría imponiendo.

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

La segunda ola revolucionaria se había desencadenado a mediados de los años 70 y consiguió algunos éxitos de gran importancia como la derrota del imperialismo norteamericano en Vietnam , la revolución en Portugal y la liberación de sus colonias en África.

Sin solución de continuidad, una tercera ola revolucionaria continuó los logros de la anterior a finales de los 70. El triunfo de la revolución sandinista en Nicaragua abrió la puerta a la expansión de una ola revolucionaria por toda Centroamérica, a la vez que se derrumbaban las dictaduras del Cono Sur (Argentina, Brasil, Bolivia y Perú). La caída del Sha en Irán representó un agravamiento de las convulsiones en Oriente Medio y el ascenso de los movimientos islámicos por todo el mundo árabe.

Sin embargo, el primer síntoma de lo que sería una inmensa transformación en las décadas siguientes tiene lugar en China, donde en diciembre de 1978 se inicia el cambio de modelo económico hacia el socialismo de mercado, con su apertura a las inversiones masivas extranjeras, un crecimiento económico imparable y la conversión del gigante asiático en la gran fábrica del mundo. El basculamiento chino hacia una economía capitalista anuncia la debacle del socialismo real en gran parte del mundo.

Las victorias de Margaret Thatcher en 1979 y de Ronald Reagan en 1980 inician la contraofensiva neoliberal que se estrena con la derrota infringida por el gobierno conservador inglés a los sindicatos. A inicios de los 90, la gran contraofensiva neoliberal hará retroceder las conquistas de los trabajadores y los pueblos de todo el mundo apoyándose en la debacle de la Unión Soviética y los países socialistas al inicio de la década. Éste fue el fenómeno que caracterizó a la época. Se trató, sin duda alguna, del acontecimiento de mayor trascendencia histórica. No solamente por las consecuencias inmediatas con la desaparición del enfrentamiento entre superpotencias y la desaparición definitiva de la guerra fría, o por las guerras que asolaron el antiguo espacio soviético y Yugoslavia y cambiaron las congeladas fronteras europeas, sino porque, además, golpeó en el corazón del movimiento revolucionario anticapitalista. Diferentes procesos revolucionarios, como los de Centroamérica, fueron derrotados, y los movimientos revolucionarios en todo el mundo entraron en una grave crisis de identidad y pérdida de horizonte del cual dos décadas más tarde no se han recuperado. El marxismo acentuó una crisis que venía incubándose desde décadas atrás.

En el final de la fase, a partir de 1995 se abre un nuevo ciclo de resistencias contra los efectos del neoliberalismo. La resistencia de masas se origina en los efectos producidos por las crisis y burbujas que empiezan a sacudir distintos países del mundo como México, el sudeste asiático y Rusia. El Consenso de Washington empieza a ser cuestionado a raíz de estas crisis, especialmente por parte de los nuevos movimientos sociales en América Latina. Al final de la década la crisis se agudiza con la triple crisis de Enron, LTCM y de la burbuja tecnológica. Las protestas de los movimientos sociales

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

pasan a primera escena a partir de las protestas de Seattle en 1999. Se inicia el ciclo de rebeliones en América Latina que hará caer varios gobiernos neoliberales.

¿Quinta onda ascendente o continuación de la cuarta descendente? (1995-2013).

Éste es el gran debate entre los expertos en el estudio de las ondas de Kondratiev. A mediados de la década de los 90, ¿se inició un cambio en la onda o continuó la anterior?

Vamos a ver a continuación los argumentos en que se sustentan las dos tesis opuestas, de un lado quienes sostienen que se mantiene la onda descendente iniciada a mitad de los 70 del siglo pasado y, de otro, la de quienes afirman, por el contrario, que a mitad de los 90 se inició la fase A del quinto Kondratiev.

Veamos en primer lugar la opinión de los autores que sostienen el mantenimiento de la onda descendente hasta el actual segundo decenio del siglo XXI. Luis Sandoval Ramírez piensa que la fase descendente de la cuarta ola de Kondratiev, iniciada en 1975 durará hasta aproximadamente 2010. Las razones en las que se apoya son la persistencia de la tendencia descendente de los ritmos de crecimiento de la economía mundial y el continuo crecimiento de la deuda pública, en los países centrales sobretodo.

En el mismo sentido se expresa Ángel Martínez, *«la situación actual se puede contemplar en el marco de un largo ciclo, que se prolonga durante casi cuatro décadas, marcado por la inestabilidad y por un comportamiento económico que, medido en términos convencionales de PIB, se sitúa por debajo del potencial. Es cierto que en este dilatado periodo se han dado episodios de intensa actividad, pero las etapas de recuperación se han revelado siempre poco consistentes y de duración limitada. Esta debilidad en el dinamismo económico del capitalismo a largo plazo se explica fundamentalmente por las dificultades y los crecientes desequilibrios que se experimentan en el plano de la economía real. Hay en la crisis rasgos clásicos del funcionamiento del capitalismo: sobrecapacidad, debilidad de la demanda, erosión de la tasa de ganancia agregada y problemas de absorción del excedente capitalista, en un contexto en el que, erosionado irreversiblemente el fordismo, el sistema económico navega sin el anclaje que le proporcionaría un sólido modelo de desarrollo.»*¹³⁸

También es de la misma opinión Adrián Sotelo Valencia¹³⁹, para quién la crisis iniciada en 2008 se inscribe en la fase depresiva B del ciclo Kondratiev iniciada en 1975-5 y

138 Martínez González-Tablas, Ángel y Álvarez Cantalapiedra, Santiago, Una lectura de la crisis desde una perspectiva estructural, pág. 2

139 Sotelo Valencia, Adrián, Estados Unidos en la encrucijada de la crisis capitalista, en *Castillo Fernández, Dídimo y Gandásegui, Marco A., Hijo (coordinadores), Estados Unidos. Más allá de la crisis*, págs.. 163-85

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

profundizada con la secuencia de crisis que arrancaron con la mexicana de 1994. La tasa de ganancias entre 1970-82 fue la mitad que en el período 1940-70, para volver a recuperar entre mediados de los 80 y mediados de los 90, pero a partir de 1995 las tasas de ganancias fueron insuficientes para dar lugar a un cambio de ciclo expansivo y la fase recesiva se prolongó hasta la actualidad.

Entre los autores que señalan un cambio de fase e inicio de una nueva onda a mediados de los 90 del siglo pasado encontramos a Rodríguez Vargas, quién considera que a partir de 1993 comenzó una nueva fase ascendente de la nueva onda.

También es de la misma opinión Moreno Bernal, para quién existen tres transformaciones que apoyarían su opinión. Primero, la existencia de una nueva tecnología apoyada en los microchips. Segundo, una nueva organización del trabajo basada en los equipos de gestores y técnicos apropiados para las complejas grandes corporaciones y a la que, citando a Peter Drucker, denomina *«revolución de la creatividad»*, aludiendo con ello al trabajo en equipo, la calidad total, el toyotismo, la excelencia en la gestión, etc. Tercero, un nuevo sistema político basado en la creación de integraciones regionales como la UE, la ASEAN, el Mercosur y los acuerdos entre EEUU-Canadá-México, y un mayor protagonismo de los organismos multilaterales. Pero, reconoce que la gran carencia es la de un nuevo paradigma que integre y oriente todos estos cambios.

Otro autor que sostiene el inicio de una fase ascendente A desde mediados de la década de los 90 es Carlos Eduardo Martins¹⁴⁰ para quién esta fase *«se divide en retomada, que se instituye entre 1994-2000; en prosperidad, que se establece entre 2002-2008; pudiéndose proyectar la madurez posiblemente entre 2010-2015/2020.»* Interpretando que la crisis iniciada en 2008, aún portando elementos depresivos, debe ser un corto período de transición para una nueva fase expansiva de entre 5 y 10 años. La base de apoyo para esta posición son dos argumentos y unas cifras comparativas del crecimiento del PIB.

El primer argumento es la diferencia de la crisis iniciada en 2008 con la de 1929. El epicentro se encontraba en esta última crisis en el centro dinámico de la economía mundial y no en uno decadente como en la actualidad. Por otro lado no supone una crisis general del capitalismo que conlleve *«una ruptura de sus patrones políticos de organización»*, pues se mantienen los patrones neoliberales a pesar del aumento de la intervención estatal y su vinculación al sector financiero. Por último, el incremento de las medidas proteccionistas no parece que vaya a limitar una expansión del comercio mundial en los siguientes 10 años.

140 Martins, Carlos Eduardo, La teoría de la coyuntura y la crisis contemporánea, en *Castillo Fernández, Dídimo y Gandásagui, Marco A., Hijo (coordinadores), Estados Unidos. Más allá de la crisis*, págs.. 61-80

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

Su segundo argumento es para recordar que también en los años 90 se sostuvo que, a la vista de la crisis del decenio anterior, se prolongaba la fase B de la onda larga, postura que se abandonó con el nuevo período de crecimiento entre 2002-2007.

En cuanto a la comparación sobre el crecimiento del PIB para sostener su tesis, enfrenta el crecimiento del 2,9% de la fase A entre 1950-73, el 1,2% en la fase B de 1974-1993, y de nuevo un 2,6% en el período de 1994-2006, que sirve para señalar a este último período como una nueva fase A.

Ahora bien desde una perspectiva más amplia, sostiene Carlos Eduardo Martins, en la coyuntura actual confluyen otros dos elementos además del ciclo expansivo Kondratiev, que son *«la mundialización de la revolución científico-técnica y la crisis de hegemonía de Estados Unidos»*. Si el primer factor eleva la tasa de ganancias, los dos últimos tienden a reducirla y explica que la del período que arranca en 1994 sea inferior a la del período 1950-73. Pero lo más importante es el pronóstico que realiza para la finalización del ciclo expansivo hacia 2015-20, pues *«haría converger los tres grandes movimientos de caída de la tasa de ganancia, volviéndose altamente probable que lance la economía en una larga depresión y abra un periodo de crisis general del sistema capitalista, de caos sistémico, similar al de 1914-1945»*.

En el balance de Theotonio Dos Santos hay una tendencia matizada a pensar que se ha iniciado una nueva fase ascendente. Las crisis que barrieron el mundo entre 1994-97 desde México al sureste asiático no consiguieron alterar la situación económica de intensa recuperación en EEUU o el lento crecimiento en Europa. La crisis asiática facilitó el reajuste en las economías más pujantes de la zona para recuperar un crecimiento que fue frustrado posteriormente debido a la fuerte subida de los intereses en Estados Unidos en 2001. Por tanto, las dificultades de principios del siglo XXI fueron consecuencia *«más de los graves errores de política económica que de una tendencia recesiva mundial»*.

Pero la recuperación económica iniciada en 2002 estaba limitada por tres graves dificultades sistémicas en opinión de Theotonio Dos Santos. La primera era la persistencia de profundos desequilibrios cambiarios, como consecuencia de gigantesco y creciente déficit comercial de EEUU, fruto de la sobrevaloración del dólar, los altos salarios relativos, y la política militarista de G.W. Bush. La segunda dificultad la representa el alto nivel de consumo de la población norteamericana que contrarresta la entrada de capitales a EEUU como elemento compensador del déficit comercial. Por último, apunta el autor de manera premonitoria, *«es evidente que la recuperación del sistema económico mundial está basada en fuertes medidas proteccionistas a favor de los sistemas financieros nacionales y de los movimientos internacionales. Esto significa que la fase de recuperación económica estará signada por una constante incertidumbre en cuanto al funcionamiento del sector financiero, y por una sucesión de crisis derivadas de la especulación financiera y cambiaria»*.

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

Por otra parte, hay autores que han señalado las grandes similitudes entre la situación de los años 90 y los años precedentes al estallido de la crisis de 1929, como son el caso de Carlos Tablada y Wim Dierckxsens¹⁴¹ que apuntan al dominio del liberalismo en las políticas económicas; la reducción de las inversiones públicas en beneficio de la iniciativa privada; el alto nivel de desempleo; la orientación de la política económica hacia la estabilidad monetaria; el desplazamiento de las políticas gubernamentales por las decisiones de los bancos centrales y privados; la inestabilidad de los mercados financieros; la pérdida de capacidad de liderazgo del país hegemónico; la creciente especulación financiera en un escenario globalizado; el dominio del capital financiero sobre la inversión productiva en un escenario de amplia desregulación y falta de control. Pero dado la extensión e intensidad alcanzada por el capitalismo, una crisis en la actualidad tendría una violencia y gravedad mayor que la de los años 30.

Es cierto que a partir de 1995 se inicia una fase de recuperación que duraría, con sobresaltos, hasta el año 2000. Pero desde ese momento comienza una pendiente que llevaría a la gran crisis iniciada en 2008.

Ya en 1997 se produjo la crisis financiera más importante de los 90, la que sacudió a los denominados tigres del sudeste asiático, alterando la configuración de la globalización que hasta esos momentos se apoyaba en el eje formado por EE.UU.-Japón y dichos países. Con el estallido de la burbuja japonesa a principios de los 90, y ahora la crisis de los tigres asiáticos (especialmente Indonesia, Tailandia y Corea del Sur)¹⁴², el eje de la globalización pasó a estar formado por EE.UU. y China. Esta última crisis fue originada en el crecimiento mundial de la economía en 1997, la sobre acumulación de capitales y la caída subsiguiente de las inversiones y tasa de ganancias mundiales. La devaluación obligada de las monedas de los tigres provocó un ataque especulativo masivo y terminó liquidando este polo económico como eje de la transición del fordismo a la globalización.

Las crisis en los 90 se iban encadenando una tras otra y afectando a diferentes partes del planeta como Rusia, América Latina (México, Brasil) y el sudeste asiático, para, al final, repercutir en EE.UU. en el cambio de siglo con la triple crisis de Enron, LTCM y la burbuja punto.com, dónde estas últimas empresas de las nuevas tecnologías representaban la marca distintiva de la globalización. Esta triple crisis en el núcleo de

¹⁴¹ Tablada, Carlos y Dierckxsens, Wim, Guerra mundial y resistencia mundial alternativa, págs. 108-9

¹⁴² Los países que habían conservado los controles de capital como China, India o Vietnam quedaron protegidos de los ataques, mientras que sucumbieron a ellos los que lo habían liberalizado, como Corea del Sur, Indonesia y Tailandia. El objetivo de EEUU en la crisis de 1977 fue acabar con el capitalismo coreano a la vez que imponer medidas de apertura ilimitada a la entrada de capitales, con el resultado de una intensa penetración de los capitales de EEUU en Asia. Gowan, Peter, La apuesta por la globalización. La geoeconomía y la geopolítica del imperialismo estadounidense, págs.. 140-155

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

la economía capitalista abrió el período de recesión mundial de 2000-3 (la quinta crisis) y anunciaban la crisis futura iniciada de 2007.

El tercer período de crecimiento de la etapa de la globalización tiene lugar entre 2003-5 y durante dicho periodo empieza a gestarse la burbuja de la hipotecas basura que terminará desencadenando la crisis iniciada en 2007. George W. Bush imitó la estrategia de Ronald Reagan para relanzar la economía a base de una acumulación de capitales especulativos – mediante la bajada de los tipos de interés que disparó todo tipo de créditos baratos para estimular el crecimiento - que crearon una burbuja de consecuencias más graves que la de su antecesor. En este sentido se puede señalar que el régimen de la globalización quedó acotado históricamente entre el estallido de la burbuja de Reagan en el lunes negro de 1987 y la burbuja Bush que estalló en agosto de 2007.

En agosto de 2007 se inicia la fase preliminar de la gran recesión que estallaría con virulencia a partir de 2008. En marzo de ese año aparecen los primeros temores en EEUU a una crisis hipotecaria debido al fuerte aumento de la morosidad. Las primeras víctimas serías son varios fondos de inversión en EEUU.

En septiembre de 2008 la crisis se agudiza intensa y repentinamente con la mayor quiebra de la historia, la del banco Lehman Brothers, que lleva a la FED a forzar absorciones entre los grandes bancos estadounidenses y la desaparición de la banca de inversión. La crisis se expande rápidamente desde EE.UU. al resto del mundo. Se abre un período de profunda intervencionismo estatal en la economía – los denominados “*salvatajes*”¹⁴³ - para evitar la bancarrota de la estructura financiera internacional, y con ella el hundimiento del capitalismo en una gran depresión de consecuencias inimaginables.

Entre los meses de septiembre y octubre de 2008 los gobiernos del G7, encabezados por EE.UU., comienzan el primer proceso planificado y coordinado de rescate y “*salvataje*” mundial, que reemplaza a los “*salvatajes*” individuales y discriminatorios anteriores. El objetivo del plan es inyectar una fabulosa cantidad de créditos y de dinero - procedente de los impuestos y recortes sociales que se pondrían en marcha - para limpiar todos los títulos tóxicos y sanear así el sistema financiero. Se trataba de una enorme transferencia de recursos desde las clases medias y trabajadoras, que se empobrecían rápidamente, hacia el sector financiero.

El primer “*salvataje*”, impulsado por el gobierno Bush, estuvo orientado, a la limpieza de activos tóxicos del sistema financiero con objeto de evitar su quiebra internacional,

¹⁴³ Utilizamos este término de la obra de Daniel Campos por la fuerza que tiene para expresar la intensidad de la intervención estatal durante la presente crisis con el objetivo de salvar al capitalismo de la bancarrota.

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

pero, aún conseguido este objetivo, y retirado el capitalismo del borde del abismo, la economía había entrado en una profunda recesión de la que era incapaz de salir.

Y este fue el objetivo del segundo “*salvataje*” - el del presidente Obama en 2009, con una nueva y fabulosa inyección de dinero calculada en unos 1,2 billones de dólares -, reactivar la economía de EEUU.

Entretanto los problemas económicos habían trasladado su epicentro a Europa, y más en concreto a los países del sur del continente e Irlanda. En la cumbre de mayo de 2010, Alemania impulsó un cambio en la política de la UE para convertir en prioritario la realización de ajustes en la economía frente a los estímulos al crecimiento, con el objetivo de ofrecer confianza a los mercados, a la vez que se produce el rescate de varios países europeos (Irlanda, Grecia y Portugal). A partir de ese momento se acelera el desmantelamiento del Estado de Bienestar.

En noviembre de 2010 tiene lugar el tercer “*salvataje*” global cuando, ante el peligro de un nuevo derrumbe de la economía mundial, la FED impulsa una nueva inyección de dinero en los circuitos financieros, con una emisión de 800.000 millones de dólares orientados a recomprar bonos del tesoro en manos de los principales bancos centrales e inversionistas del mundo y, de paso, desvalorizar el dólar para aumentar la competitividad de los productos estadounidenses y traspasar el peso de la crisis sobre los países atrasados y China.

En 2011, la situación económica mundial aún sigue en recesión, el crecimiento en EEUU se encuentra por debajo de su potencial, incapaz de recuperar el empleo y el consumo; Europa está sumida en una enorme deuda y en un proceso de ajustes que deprime sus economías, especialmente las de los países del sur, en un círculo sin salida; En China y Latinoamérica hay indicios de una burbuja aparcada por la crisis en las otras partes del mundo. El peligro de una nueva recesión aparece una vez agotados los efectos de la inyección de dinero al sistema financiero por los “*salvatajes*” anteriores.

Los “*salvatajes*” son la respuesta al agotamiento del proceso de globalización. A través de masivas inyecciones permanentes de dinero, los países centrales capitalistas están sosteniendo el movimiento internacional de capitales fuertemente contraído con el inicio de la crisis y que han llevado a la quiebra a multitud de entidades financieras y corporaciones.

Los masivos rescates puestos en acción para el evitar el colapso del sistema financiero mundial necesitan ser seguidos por un proceso de creación de riqueza para evitar que se conviertan en una nueva burbuja aún más importante que la que llevó a la situación que se intenta corregir, pero una retirada prematura y brusca puede repetir el error de Roosevelt, que reactivó la depresión en 1937.

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

Finalmente, también es necesario mencionar a otro autor¹⁴⁴ que ni cree que se continúe en la fase descendente, ni que se haya iniciado una nueva onda, sino que, por el contrario, supone que, debido a los profundos cambios acaecidos en el capitalismo el ciclo de Kondratiev ha dejado de funcionar. Por ejemplo, la actual revolución tecnológica basada en el desarrollo de las comunicaciones o la biotecnología no ha cumplido con la expectativa de que originase una nueva fase de ascenso del ciclo Kondratiev. El fundamento de esta posición es la consideración de que la economía mundial ha sido *«completamente hegemonizada por el parasitismo financiero (y) obedece a una dinámica radicalmente diferente de la vigente durante la era del capitalismo industrial»*. Es decir, el capitalismo entro en la fase de senilidad, a partir de los años 70, cuando el parisitismo devino hegemónico.

Como indicadores de dicha senilidad, se apunta a varios fenómenos: La decadencia de los EE.UU. en un largo proceso de degradación. La interacción entre la hipertrofia financiera global y la desaceleración en el largo plazo de la economía mundial; esta desaceleración se encuentra además con un techo energético que obstaculiza el crecimiento. El tercer indicador sería el bloqueo tecnológico. El cuarto, la degradación estatal-militar puesta en evidencia con el fracaso de las últimas intervenciones norteamericanas. *«Un quinto indicador de senilidad es la crisis urbana desatada en la era neoliberal y que se agravará exponencialmente al ritmo de la crisis actual. Desde comienzos de los años 1980, cuando la desocupación y el empleo precario en los países centrales se hicieron crónicos y cuando la exclusión y la pobreza urbana se expandieron en la periferia, el crecimiento de las grandes ciudades fue cada vez más el equivalente de involución de las condiciones de vida de las mayorías»*.

144 Beinstein, Jorge, La crisis en la era senil del capitalismo. Esperando inútilmente le quinto Kondratiev.

Discusión sobre los posibles escenarios en que podría desembocar la actual crisis.

Hemos analizado, principalmente, tres grandes teorías utilizadas para describir y explicar la evolución del capitalismo, la teoría del sistema-mundo se remonta hasta el siglo XVI para dar cuenta del desenvolvimiento del capitalismo, las otras dos, la de la Escuela de la Regulación y la de las ondas largas de Kondratiev toman en cuenta un período más corto y cercano, desde la revolución industrial que define más claramente las características del capitalismo industrialista.

La teoría del sistema-mundo apunta a un desarrollo cíclico del capitalismo a través de diferentes períodos de hegemonía, y sus dos principales representantes, Arrighi y Wallerstein, concuerdan con el pronóstico de que estamos en un período marcado por el declive de la hegemonía norteamericana. Arrighi, como vimos, incluso señala los acontecimientos que representan la crisis-señal y la crisis-terminal de esta hegemonía. Pero la explicación cíclica de esta teoría lleva a pensar en el remplazamiento de la hegemonía más que en el final del capitalismo como tal. Sin embargo, como veremos más adelante, Wallerstein se inclina por el pronóstico de que estamos asistiendo al fin del capitalismo, sin que queden muy claros los motivos por los que esta vez el declive de la hegemonía estadounidense no daría paso a una nueva hegemonía sino al fin del sistema.

Los autores de la Escuela de la Regulación admiten que tras el final del régimen taylorista-fordista no se ha conseguido poner en pie otro capaz de sustituirle y hablan de distintas alternativas que podrían servir de sucesoras pero, independientemente de su ambigüedad, no apuntan al final inminente del capitalismo.

Por último desde la teoría de las ondas largas la discusión está centrada en la definición del período que se abrió a mitad de la década de los 90 del siglo pasado. Fundamentalmente, sobre si se prolongó la fase descendente del IV Kondratiev o, por el contrario, se inició, la fase ascendente del V Kondratiev.

Pero, desde luego, aún si no estuviésemos asistiendo a la fase más o menos larga del final del capitalismo, al menos se debería admitir que se ha entrado en una fase de inflexión importante del sistema por cuanto se admite, primero, que nos encontramos en el declive de la hegemonía norteamericana sin poder asegurar que nueva hegemonía sería la heredera; segundo, que no se ha encontrado un régimen de regulación claro que sustituya al superado taylorista-fordista después de un largo período y; tercero que no parece claro que se haya iniciado una nueva onda larga de crecimiento con lo cual la fase B anterior se estaría alargando mucho más que los ciclos

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

anteriores, sin poder concluir si se ha distorsionado la teoría de las ondas largas o ha dejado de servir como teoría explicativa.

Esta situación nos sitúa, en teoría, ante tres posibles escenarios que pueden contemplarse tras la inflexión mencionada: 1) El sistema-mundo sigue funcionando con los ajustes necesarios, en este caso se trataría del mantenimiento del capitalismo adaptado a las nuevas condiciones y con nuevas características: el ciclo Kondratiev ascendería de nuevo, se establecería un nuevo modo de desarrollo, y el ciclo hegemónico iniciaría su reconstrucción; el sistema-mundo podría ser diferente, así como la potencia o potencias hegemónicas, pero en esencia seguiría existiendo una economía mundo-capitalista. 2) La prolongación de la crisis actual en fluctuaciones cada vez más profundas y con efectos cada vez más dislocadores durante una amplia etapa, que terminaría por hundir al sistema en un caos creciente y violento durante un largo período con un resultado imposible de predecir. 3) Un posible tercer escenario sería aquel en el cual de manera local o regional se consolidasen procesos de transición hacia modelos de socialismo localizados en regiones o países periféricos, configurándose desconexiones del sistema mundial capitalista que ofrecerían modelos de superación del capitalismo; éstas experiencias podrían convivir con un superviviente capitalismo transitando en el resto del mundo por el primer o segundo escenarios descritos.

Los dos primeros escenarios son plausibles con gran cantidad de matices posibles; por el contrario, el tercer escenario representa el objetivo de un importante número de organizaciones y movimientos que buscan activamente la superación del capitalismo y cuyas posibilidades reales dependen sobretodo de la evolución en el sentido de alguno de los dos primeros. En lo que sigue hemos recogido las previsiones de algunos autores, ya mencionados anteriormente, como muestra de las diferencias de apreciación sobre los futuros escenarios. Se trata de una selección no exhaustiva de opiniones sobre un tema de intensa actualidad en medio de la gran crisis que sacude la economía capitalista desde 2008.

Con relación a la primera posibilidad, Claudio Katz apunta que *«La supremacía geopolítica que exhibió la primera potencia durante la crisis, contrasta con muchos pronósticos de próximo establecimiento de un “mundo postestadounidense”.*

Especialmente durante la eclosión del 2008-09 hubo numerosos analistas que presentaron el desplome de General Motors y Citibank cómo nuevos indicios de ese devenir.

Pero ningún suceso de la crisis corroboró ese pronóstico. La preeminencia estadounidense volvió a irrumpir en el momento de mayor tensión económico-financiera, ilustrando las preferencias de los capitalistas en las coyunturas de peligro. La hipótesis de un reemplazante asiático o europeo de ese liderazgo, no obtuvo ninguna evidencia.

*Lo que sí pone en peligro el intervencionismo norteamericano es la resistencia nacional y social, que generan sus operativos entre los pueblos invadidos. Esta reacción es el dato clave a evaluar y no una tendencia predeterminada a la declinación hegemónica».*¹⁴⁵

Otro autor que no cree en la posibilidad de que la actual crisis desemboque en una superación del capitalismo es José Luis Fiori, para quién, «desde un punto de vista estrictamente económico, lo más probable es que ocurra una profundización de la fusión financiera, en curso desde la década de los 90, entre China y los Estados Unidos, y esa integración resultará decisiva para la superación futura de la crisis económica. La crisis actual comenzó con forma de tifón, pero se prolongará en forma de “epidemia darwinista”, capaz de ir liquidando a los más débiles, uno tras otro, a escala nacional e internacional, y profundizará la rivalidad imperialista que comenzó en los años 90. En ese período habrá resistencias, y habrá conflictos sociales agudos; y si la crisis se prolonga, podrán multiplicarse las rebeliones sociales y las guerras civiles en las zonas de fractura del sistema mundial. Y no es improbable que alguna de esas rebeliones vuelva a plantearse objetivos socialistas. Pero desde nuestro punto de vista, no habrá un cambio en el “modo de producción”, a escala mundial. Ni se asistiremos tampoco a una “superación hegeliana” del sistema interestatal capitalista».¹⁴⁶

Parecido es el pronóstico de Negri y los coautores del libro *La gran crisis de la economía mundial*, quienes entre tres posibles escenarios, dos de mantenimiento del capitalismo y otro de situación caótica, son más proclives a creer en alguno de los primeros. «La salida de la crisis es posible sólo si las medidas de relanzamiento económico resultan inscritas en precisas estrategias geopolíticas y geo-monetarias. Los escenarios a mediano plazo (de cinco a diez años) extrapolados de la crisis actual son, sustancialmente, tres: “el primero, fundado sobre la pareja Estados Unidos-China (quimérica); por lo tanto, basado en un pacto entre dólar y yuan. El segundo amplía el juego a Rusia y las potencias europeas occidentales -con Alemania y Francia a la cabeza, vinculadas por un acuerdo especial entre eurolandia y el rublo (eurasia). Se determinarían así, en paralelo al eje sino-americano, las premisas de un súper Bretton Woods, un acuerdo amplio entre las mayores potencias. El tercer escenario es el empeoramiento de los desequilibrios (comenzando por el desmadre de la situación en el viejo continente y de los conflictos en curso) hasta volver ingobernable la situación. Los catastrofistas agregan: y luego se repetirá el agosto de 1914, esta vez nuclear y a escala planetaria”. Todos estos escenarios se basan en el inevitable declive de la hegemonía estadounidense, el declive del imperio sin crédito, fórmula con la cual se describe la paradoja de la máxima potencia mundial, que es a la vez el máximo deudor global. Pero sobre la hipótesis “autoevidente” del declive

145 Katz, Claudio, Crisis Global II: Las tendencias de la etapa, pág. 7

146 Fiori, José Luis, La crisis económica, la izquierda y la dinámica geopolítica

*estadounidense es lícito dudar, si es cierto que la crisis está golpeando de manera particularmente grave a los países asiáticos -de China a Singapur, pasando por Japón y Corea del Sur mientras que Estados Unidos continúa siendo, por más paradójico que pueda parecer, el único puerto seguro donde invertir los ahorros».*¹⁴⁷

Boron lo que pone en evidencia son las dificultades de la primera posibilidad, que se encuentra enfrentada a los desafíos más importantes que haya encontrado en capitalismo en su historia: *«la crisis actual muestra facetas más preocupantes que las dos grandes depresiones del siglo XIX y el siglo XX: En primer lugar porque la que estalló en la segunda mitad del año pasado se conjuga con una profunda crisis del paradigma energético predominante (...) en segundo lugar porque esta crisis coincide con la creciente toma de conciencia de los catastróficos alcances del cambio climático. Enfrentar esta amenaza, que pone en juego el destino mismo de toda forma de vida en el planeta tierra, supone significativos ajustes en la estructura económica que decretarán la obsolescencia de algunas gigantescas empresas y facilitarán el surgimiento de nuevas unidades productivas. (...) Agréguese a lo anterior la crisis alimentaria, agudizada por la pretensión del capitalismo de mantener un irracional patrón de consumo que ha llevado a reconvertir tierras aptas para la producción de alimentos en campos destinados a la elaboración de agrocombustibles».*¹⁴⁸

Alex Callinicos¹⁴⁹ se sitúa entre quienes se inclinan por el primer escenario como el más probable, cuando reflexiona sobre una transición incierta desde una época de capitalismo organizado a otra de capitalismo desorganizado.

El capitalismo organizado se consolidó a principios del siglo XX y sus características definitorias eran: *«la concentración y centralización del capital industrial, comercial y bancario; la separación entre propiedad y control; el crecimiento de la "clase de servicios" profesional, gerencial y administrativa; la regulación corporativa de la economía nacional por parte del Estado, los grandes capitales y las organizaciones laborales; el dominio sectorial de la industria manufacturera y extractiva; la concentración espacial de la gran industria en los centros urbanos, que operan como foco de economías regionales coherentes, y una vida cultural escindida por la racionalidad tecnológica y sus oponentes, en especial el modernismo y el nacionalismo».*

Por el contrario, el capitalismo desorganizado se caracteriza por la desintegración de los espacios económicos nacionales donde la actividad económica estaba bajo el control de Estado soberanos, sobretodo debido a la expansión del mercado mundial controlado por las empresas transnacionales y la deslocalización industrial a nuevas

147 Mezzadra, Marazzi, Negri..., La gran crisis de la economía mundial, pág. 56

148 Boron, Atilio, De la guerra infinita a la crisis infinita, págs. 4-5

149 Callinicos, Alex, Contra el postmodernismo: una crítica marxista.

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

áreas con salarios más bajos y apenas derechos sociales. Ello ha contribuido también a la erosión de la fuerza del movimiento obrero frente a la ofensiva del capital *«La vida cultural, por último, es cada vez más fragmentaria y pluralista, modificación que se refleja en el surgimiento del postmodernismo»*.

Pero en opinión de Callinicos hay factores contradictorios que no permiten concluir claramente en la transición a un capitalismo desorganizado. Para ello se apoya en los estudios de David M. Gordon sobre la expansión mundial de la producción y la nueva división internacional del trabajo, que concluye que el papel del Estado se ha fortalecido de los años 70, con un rol decisivo tanto en las instancias internacionales como en la coordinación estatal para enfrentar las diferentes crisis del capitalismo.

Finalmente, entre los autores citados, los que más se inclinan por el primer escenario son Gerard Duménil y Dominique Lévy quienes en su análisis sobre la crisis del neoliberalismo apuntaban que: *«La opción más probable es la de un declive de la hegemonía estadounidense, pero no en el sentido de que vaya a haber un verdadero sustituto de la potencia de este país, China remplazando a Estados Unidos. Se trataría más bien de la emergencia gradual de un mundo multipolar, alrededor de potencias regionales: Estados Unidos en el mundo del atlántico norte, Brasil en América del sur, China y Japón en Asia»*.¹⁵⁰

Y en otro documento más reciente sobre la actual crisis señalaban que, *«en ausencia de un movimiento popular potente, el nuevo orden social que seguirá a la crisis, reflejará principalmente las tensiones internas en las clases dominantes. Su ámbito principal será aún el de la relación entre propiedad y gestión, tomado este último término en un su sentido amplio, expresión de la continuación de una amplia dinámica histórica. Pero las rivalidades internacionales entre países cuyas economías están en adelante situadas en competencia directa, influenciarán profundamente estos movimientos»*.

Esta recuperación del control debe ser comprendida como una invitación a la reconfiguración de la relación entre las clases de los cuadros y las clases capitalistas. Es, efectivamente, dentro de las clases superiores donde las cosas parece que van a jugarse. Es “por arriba” por donde las tensiones sociales y las transformaciones históricas del modo de producción convergen en esta crisis del neoliberalismo. En el compromiso en la cumbre, lo que implica un reajuste a favor de los cuadros: gestión y políticas poderosas. En ausencia de una lucha popular vigorosa, hay pocas probabilidades de que el desequilibrio se incline a la izquierda».¹⁵¹

Un autor situado entre las dos primeras perspectivas evocadas en Jorge Beinstein que expone gráficamente la trayectoria del capitalismo industrial a través de una curva en

150 Duménil, Gérard y Lévy, Dominique, La crisis del neoliberalismo.

151 Duménil, Gérard, Las crisis estructurales en la dinámica histórica del cambio social, pág. 6

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

la que se representa un capitalismo joven en crecimiento entre 1800 y 1900, un capitalismo maduro que continua su crecimiento entre 1900 y 1970 hasta alcanzar un punto de inflexión en la curva que, a partir de ese momento toma una pendiente descendente desde 1970 en lo que denomina capitalismo senil y que terminará llevando a su colapso. Su pronóstico lo expresa así: *«En este nuevo contexto se abren escenarios futuros girando en torno de desarrollos potenciales visibles e invisibles. La instauración de un tecno-fascismo imperial cuenta al parecer en el presente con serias bases de apoyo evidenciadas a lo largo de la era Bush. Aunque ese poderío está demasiado enlazado con la crisis en curso, ¿hasta qué punto la crisis puede llegar a deteriorar seriamente dicha alternativa hasta hacerla impracticable?. Otra perspectiva “visible” es la de supervivencia de capitalismo de baja intensidad tanto en el actual centro como en la periferia, serían la expresión de una prolongada decadencia sin superaciones en el camino (una suerte de “mas-de-lo-mismo” pobre y degradado)»*.¹⁵²

Wallerstein¹⁵³ se sitúa claramente en la segunda de las perspectivas evocadas. Este autor hace un planteamiento de la existencia del capitalismo y de la geocultura a él asociada, el liberalismo, cuya fecha de partida sería 1500, momento de nacimiento de un sistema mundial capitalista diferenciado de otras formas de economía. Las otras dos fechas significativas desde entonces no serían la revolución inglesa, la francesa o la soviética, sino, las revoluciones de 1848 y 1968. La primera porque supondría la consolidación del liberalismo como geocultura dominante, que alcanzaría su apogeo en el período posterior a la segunda guerra mundial. La importancia de la revolución de 1968 radicaría en que en ella sería puesta en cuestión el dominio de dicha geocultura liberal. Si estos dos momentos revolucionarios, saldados aparentemente con sendos fracasos porque las fuerzas revolucionarias no consiguieron conquistar el poder estatal, son presentados como trascendentales es porque, en opinión de este autor, cambiaron profundamente los escenarios de la actividad ideológica y política del sistema mundial.

Si la revolución francesa tiene también un papel importante, aunque menor que las dos mencionadas, no fue porque fuese una exitosa revolución burguesa, cosa que niega Wallerstein, sino porque fue la primera ocasión de la aparición de un movimiento antisistémico, de rechazo frontal del capitalismo y de la geocultura liberal en ascenso.

152 Beinstein, Jorge, Rostros de la crisis: Reflexiones sobre el colapso de la civilización burguesa

153 Wallerstein, Immanuel, Utopística, o las opciones históricas del siglo XXI y P.J. Alonso, Luciano, La interpretación de las revoluciones contemporáneas en la obra de Immanuel Wallerstein

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

La ruptura de la dominación de la geocultura liberal en 1968 tendría su continuación en la debacle de 1989, cuando se hundió el socialismo realmente existente, y que Wallerstein interpreta como continuación del ensayo antisistémico de 1968.

Las causas que originaron la revolución de 1968 persisten todavía, agravadas, a principios del siglo XXI. La fase B del ciclo Kondratiev iniciada en los años 70 no ha conseguido ser superada, y son claros los síntomas de la pérdida de la posición hegemónica de Estados Unidos. Además, esta situación se ve agravada por otros elementos que obstaculizan el papel de los Estados para mantener el actual sistema mundial, como son las exigencias populares de democratización y la decadencia del instrumento político estatal.

Todo ello le lleva a pensar en la inmediatez de una crisis de carácter sistémico con el derrumbe del sistema mundial capitalista. Ahora bien, dado que Wallerstein rechaza la idea de progreso, no es optimista sobre el hecho de que dicho derrumbe pueda llevar a un escenario social más igualitario y justo. El desmoronamiento puede dar paso a algún tipo de nuevo feudalismo o a la reconstrucción modificada del dominio capitalista.

Desconfiando de los cambios sociales planificados que, según él, terminan llevando a nuevos sistemas sociales injustos, apuesta por movimientos sociales orientados a la desestructuración del sistema a través de la experimentación continua, sin que quepa predecir cuál será el resultado final.

Por nuestra parte solo podemos añadir que, a pesar de la gravedad de la crisis en curso y de la inflexión que hemos apuntado en la hegemonía, el régimen de regulación y las ondas largas, el capitalismo ha pasado por una situación histórica más crítica durante el período desarrollado entre 1914 y 1945, durante el cual conoció una crisis económica tan grave o más que la actual; se ventiló en dos guerras mundiales arrasadoras cual sería la potencia hegemónica que sustituiría a Gran Bretaña; el régimen político más característico del capitalismo, la democracia liberal, conoció el mínimo de su influencia; y un movimiento obrero pujante y con plena confianza en el proyecto socialista fue capaz de llevar a cabo su primera revolución victoriosa y expandir, al final de ese período, su área de influencia con diferentes Estados obreros en Europa y Asia, además de la Unión Soviética. A pesar de dicha situación el capitalismo, y la democracia liberal, no solamente sobrevivió, sino que a partir de 1945 conocería sus treinta años de oro que lo llevarían a sus cumbres más altas.

Es cierto que hoy los desafíos que enfrenta la supervivencia del capitalismo parecen menos dramáticos que en aquellas tres décadas del siglo XX, pero también sus problemas son más profundos tanto por la extensión mundial del sistema como por la dificultad para dar respuesta dentro del mismo a los graves retos medioambientales,

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

energéticos, demográficos o de crecimiento continuado y valoración de los capitales circulantes.

En consecuencia, basándonos en los precedentes históricos, y sin descartar absolutamente el segundo de los escenarios evocados, hay que ser prudentes para pensar en una etapa final más o menos próxima del capitalismo, aunque sí haya motivos para esperar una época de fuerte inestabilidad, mutaciones importantes en su funcionamiento y agravamiento de los problemas mencionados sin resolver.

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

BIBLIOGRAFÍA

Amin, Samir, Categorías y leyes fundamentales del capitalismo, Ed. Nuestro tiempo, México, 1973

Amin, Samir, El capitalismo senil.

<http://www.omegalfa.es/downloadfile.php?file=libros/el-capitalismo-senil.pdf>

Amin, Samir, Escritos para la transición, La Paz, 2010

Anderson, Perry, El Estado absolutista, Siglo XXI, Madrid, 1999

Arrighi, Giovanni, Comprender la hegemonía-1, NLR, 32

Arrighi, Giovanni, Comprender la hegemonía-2, NLR, 33

Arrighi, Giovanni, Adam Smith en Pekín, Akal, Madrid, 2007

Arrighi, Giovanni, Siglo XX: Siglo marxista, siglo americano: la formación y la transformación del movimiento obrero mundial. NLR, 0, págs. 7-46

Arrighi, Giovanni, El largo siglo XX. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época, Akal, Madrid, 1999

Baquero, Jaime, Crisis y acumulación capitalista: construir una alternativa global, Rebelión, 04/04/2012

Beinstein, Jorge, La crisis en la era senil del capitalismo. Esperando inútilmente le quinto Kondratiev. <http://old.kaosenlared.net/noticia/crisis-era-senil-capitalismo-esperando-inutilmente-quinto-kondratieff>

Beinstein, Jorge, Rostros de la crisis: Reflexiones sobre el colapso de la civilización burguesa. <http://www.herramienta.com.ar/foro-capitalismo-en-trance/rostros-de-la-crisis-reflexiones-sobre-el-colapso-de-la-civilizacion-burg>

Boron, Atilio, De la guerra infinita a la crisis infinita, Rebelión, 15/03/2009

Boron, Atilio; Amadeo, Javier; González, Sabrina (compiladores), La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas, Buenos Aires : Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO, 2006

Braudel, Fernand, La dinámica del capitalismo, Fondo de Cultura Económica, México, 2002

Brenner, Robert y Glick, Mark, La escuela de la regulación: teoría e historia, NLR I/188, julio-agosto de 1991.

Bustelo, Pablo, El enfoque de la Regulación en economía: una propuesta renovadora, Cuaderno de relaciones laborales nº 4, Ed. Complutense, Madrid, 1994

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

Alex Callínicos, *Contra el postmodernismo: una crítica marxista*. El Ancora Editores, 1994

Campos, Daniel, *El fin de las multinacionales. Una explicación marxista a la crisis mundial de la economía capitalista*. Createspace, 2012

Cancino, Hugo, *La izquierda latinoamericana en tiempos de globalización*, *Sociedad y Discurso*, Nº 10, 2006, págs. 38-57

Carrasco, Antonio, *La historiografía marxista*,
<http://blogs.ua.es/tendenciashistoriograficas/la-historiografia-marxista/>

Castillo Fernández, Dídimo y Gandásegui, Marco A., hijo (coordinadores), *Estados Unidos. Más allá de la crisis, Siglo XXI*, 2012

Chesnais, François, *La teoría del régimen de acumulación financiarizado: contenido, alcance*, *Revista de Economía Crítica*, nº 1. Abril de 2003, págs. 37-72

Chingo, Juan y Dunga, Gustavo, *Una polémica con "El largo siglo XX" de Giovanni Arrighi e "Imperio" de Toni Negri y Michael Hardt*, *Estrategia Internacional* 17 (revista teórica del PTS - Argentina) 2001

Cocco, Giuseppe y Vercellone Carlo, *Los paradigmas sociales del posfordismo*, *Rebelión*, 25-02_2001

Dobb, Maurice, *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, Siglo XXI editores, México, 2005

Dockès, Pierre, *Méta-capitalisme et transformations de l'ordre productif : une mise en perspective historique*, en Carlo Vercellone (ed), *Sommes-nous sortis du capitalisme industriel ?*, La Dispute, Paris, 2002, pp. 139-166.

Dockès, P., y Rosier, B., *Rythmes économiques, crises et changement social, une perspective historique*, *La Découverte /Maspero*, 1983

Dos Santos, Theotonio, *Del terror a la esperanza. Auge y decadencia del neoliberalismo*, Monte Ávila editores latinoamericana, Caracas, 2006

Dos Santos, Theotonio, *El auge de la economía mundial 1983/ 1989. Los trucos del neoliberalismo*, NUEVA SOCIEDAD NRO.117 ENERO- FEBRERO 1992

Dos Santos, Theotonio, *La cuestión de las ondas largas*, pág. 11,
http://www.eumed.net/cursecon/textos/Santos_ondas_largas.htm

Draper, Hal, *Las dos almas del socialismo*,
<http://www.marxists.org/espanol/draper/1960.htm>

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

Duménil, Gérard, Las crisis estructurales en la dinámica histórica del cambio social, <http://www.correntroig.org/spip.php?article2365&lang=ca>

Duménil, Gérard y Lévy, Dominique, La crisis del neoliberalismo, <http://www.correntroig.org>

Duménil, Gerard y Lévy, Dominique, Salida de crisis y nuevo capitalismo. <http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=2408>

Fiori, José Luis, La crisis económica, la izquierda y la dinámica geopolítica, Rebelión, 20/04/2009

Foladori, Guillermo y Melazzi, Gustavo, La economía de la sociedad capitalista y sus crisis recurrentes, Universidad de la República, Montevideo, 2009

Fulcher, James, El capitalismo. Una breve introducción, Alianza Editorial, Madrid, 2009

Gowan, Peter, La apuesta por la globalización. La geoeconomía y la geopolítica del imperialismo euro-estadounidense, Ed. Akal, Madrid, 2000

Guerrero, Diego (coord), Manual de economía política, Ed. Síntesis, 2002

Guerrero, Diego, Historia del Pensamiento Económico Heterodoxo, edición electrónica de 2004 disponible a texto completo en www.eumed.net/cursecon/libreria/

Gajst, Natalia, La escuela francesa de la regulación: una revisión crítica, "Visión de Futuro" Año 7, Nº1 Volumen Nº13, Enero - Junio 2010

Godelier Maurice, Marx, Engels, Sobre el modo de producción asiático, Ed. Martínez Roca, Barcelona, 1972

Gunder Frank, Ander, Fuentes, Marta, El estudio de los ciclos en los movimientos sociales, Sociológica, Año 10, Nº 28, Mayo-agosto 1995

Harvey, David, El enigma del capital y las crisis del capitalismo, Akal, Madrid, 2012

Held, David, Globalización, democracia y mercados: una alternativa socialdemócrata, Sociológica, año 23, número 66, pp. 187-224, enero-abril de 2008

Hobsbawm, Eric, Las revoluciones burguesas, Ed. Guadarrama, Madrid

J. Kaye, Harvey, Los historiadores marxistas británicos, Universidad de Zaragoza, 1989

Katz, Claudio, Codicia, regulación o capitalismo, <http://www.lahaine.org/katz/b2-img/-CODICIA,.doc>

Katz, Claudio, Ernest Mandel y la teoría de las ondas largas, <http://www.lahaine.org/katz/b2-img/Ernest%20Mandel%20y%20la%20Teor%C3%ADa%20de.doc>

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

Katz, Claudio, Las tres dimensiones de la crisis, <http://www.lahaine.org/katz/b2-img/>

Katz, Claudio, Crisis Global II: Las tendencias de la etapa, <http://www.lahaine.org/katz/b2-img/Crisis%20Global%20II%20Las%20tendencias%20de%20la%20etapa.doc>

López Villegas, Clara Isabel, Una aproximación metodológica a la teoría de la regulación francesa: el caso de Robert Boyer, Universidad EAFIT Escuela de administración departamento de economía, Medellín, 2005

Mandel Ernest, Tratado de economía marxista, Ed. Era, México, 1980

Martin, A., Dupont, M., Husson, M., Samary, C. y Wilno, H., Elementos de análisis económico marxista. Los engranajes del capitalismo, Los Libros de la Catarata, 2012, Madrid

Martínez González-Tablas, Ángel y Álvarez Cantalapiedra, Santiago, Una lectura de la crisis desde una perspectiva estructural, Papeles, N° 105, 2009

Marx, Carlos, Hobsbawm, Eric J., Formaciones económicas precapitalistas, Siglo XXI, Madrid, 2009

Medialdea García, Bibiana (coord.), Quiénes son los mercados y cómo nos gobiernan. Once respuestas para entender la crisis, Icaria editorial, Barcelona, 2011.

Mendoza Hernández, Antonio, Teoría de la regulación: Una lectura de las grandes crisis económicas, Análisis, n° 12, mayo-agosto 2012

Mezzadra, Marazzi, Negri..., La gran crisis de la economía global, Traficantes de sueños, Madrid, 2009

Micahel Mann, Las fuentes del poder social II, Alianza Universidad, Madrid, 1997

Moreno Bernal, Fernando, ¿En qué se equivoca el Sr. Rodrigo Rato (FMI)? La quinta onda larga de Kondratiev?, Rebelión, 30/11/2006

Neffa, Julio César, Evolución conceptual de la teoría de la Regulación, en de la Garza Toledo, Enrique (coord.), Teorías sociales y estudios del trabajo: nuevos enfoques, Ed. Anthropos, 2006, págs. 183-206

Niño-Becerra, Santiago, Más allá del crash. Apuntes para una crisis, Libros del lince, 2011.

P.J. Alonso, Luciano, La interpretación de las revoluciones contemporáneas en la obra de Immanuel Wallerstein, Sociohistórica 9/10, primer y segundo semestre 2001

Palloix, Christian, L'economie mondiale capitaliste, Ed. Maspero, 1971, Paris.

Pastor, Jaime, Globalización, nuevo imperialismo y choque de civilizaciones. Viento Sur, 15/10/2007, <http://www.vientosur.info/spip.php?article492>

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

Pérez, Carlota, Revoluciones tecnológicas y capital financiero. La dinámica de las grandes burbujas financieras y épocas de bonanza, Siglo XXI, México, 2004

Pérez Rubio, José Antonio (coord.), Sociología del desarrollo. El reto del desarrollo sostenible, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid, 2007

Petras, James y Veltmeyer, Henry, El imperialismo en el siglo XXI, La globalización desenmascarada, Ed. Popular, Madrid, 2002

R. Wolf, Eric, Europa y la gente sin historia, FCE, México, 1993

Ramírez, Roberto, La mundialización del capitalismo imperialista, http://www.socialismo-o-barbarie.org/imperialismo_s_xxi/roberto_mundializacion1.htm#1.1.
El objetivo

Reifer, Tom, Giovanni Arrighi, la larga duración del capitalismo geo-histórico y la crisis actual

Rodríguez Vargas, J.J. (2005), La Nueva Fase de Desarrollo Económico y Social del Capitalismo Mundial, Tesis doctoral accesible a texto completo en <http://www.eumed.net/tesis/jjrv/>

Roffinelli, Gabriela, La teoría del sistema capitalista mundial Una aproximación al pensamiento de Samir Amin, Ruth Casa Editorial, Caracas, 2007

Sader, Emir, América Latina ¿el eslabón más débil?, ALAI, América Latina en Movimiento, 18/12/2008, <http://alainet.org/active/28126>

Saltos Galarza; Napoleón, Crisis, transición y socialismo. Líneas de reflexión y debate, Rebelión. 22-12-2008

Sandoval Ramírez, Luis, Los ciclos económicos largos Kondratiev y el momento actual, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México

Sandoval, Ramírez, Luis, La hegemonía mundial de las potencias. Una aproximación teórica, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM.

Sáenz, Roberto, Perspectivas del capitalismo a comienzos del siglo XXI, Socialismo o Barbarie, Nº 43, febrero 2012

Screpanti, Ernesto, Los ciclos largos en la actividad huelguística: una investigación empírica, Historia, Social, nº 5, 1989.

Screpanti, Ernesto, Ciclos económicos largos e insurrecciones proletarias recurrentes, Zona Abierta, 34-35, enero-junio de 1985

Seixo, Nacho, Recensión de El debate Brenner. Estructura de clases agraria y desarrollo económico en la Europa preindustrial, <http://www.uned-historia.es/content/recensi%C3%B3n-el-debate-brenner-estructura-de-clases-agraria-y-desarrollo-econ%C3%B3mico-en-la-europa>

Capitalismo. Interpretaciones de su evolución y crisis.

Shaikh, Anwar, Valor, acumulación y crisis. Ensayos de economía política, Tercer Mundo Editores, Colombia, 1990

Tablada, Carlos y Dierckxsens, Wim, Guerra mundial. Resistencia mundial alternativa, Ministerio de la cultura, Fundación editorial el perro y la rana, Caracas, 2006

Tilly, Charles, Los movimientos sociales entran en el siglo XXI, Política y Sociedad, 2005, Vol. 42 Núm. 2

Torres López, Juan, La crisis de las hipotecas basuras ¿Por qué se cayó todo y no se ha hundido nada?, Ed, Sequitur, Madrid, 2010.

Torres López, Juan, Montero Soler, Alberto ¿Del fordismo al toyotismo?, Cuadernos de Ciencias Económicas y Empresariales nº 24 (1994)

Toussaint, Eric, La bolsa o la vida. Las finanzas contra los pueblos, Eric Toussaint. 2ª. Ed.. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. 2004, <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/touss/pref.rtf>

Veraza Urtuzuástegui, Jorge, Crítica a cuatro interpretaciones de la historia del siglo XX: Giovanni Arrighi, Paul Johnson, Eric Hobsbawm y Antonio Negri, Polis, México, 2002

Wallerstein, Immanuel, Análisis de sistemas mundo, Siglo XXI, México, 2006.

Wallerstein, Immanuel, Cancún: el colapso de la ofensiva neoliberal, La Jornada, 10/10/2003, <http://www.jornada.unam.mx/2003/10/10/028a1mun.php?origen=index.html&fly=1>

Wallerstein, Immanuel, Las ondas largas como proceso capitalista, Zona Abierta, 34-35, enero-junio de 1985.

Wallerstein, Immanuel, L'occident, le capitalisme et le système-monde moderne, http://www.ugac.quebec.ca/zone30/Classiques_des_sciences_sociales/index.html

Wallerstein, Immanuel, Utopística, o las opciones históricas del siglo XXI, Ed. Siglo XXI, 2002

Zibechi, Raúl, Política y miseria, La Vaca editora, Buenos Aires, 2010.